



IGLESIA Y CONSTRUCCIÓN DE PAZ HOY EN COLOMBIA



**ARQUIDIÓCESIS
DE CALI**

IGLESIA Y CONSTRUCCIÓN DE PAZ HOY EN COLOMBIA

Memorias

Cali, 29 de abril al 2 de mayo de 2018



**ARQUIDIÓCESIS
DE CALI**

+ Darío de Jesús Monsalve Mejía
Arzobispo de Cali

Equipo de Paz
P. Jesús Albeiro Parra Solis
Yenny Ortiz Heredia
Adriana Arboleda Betancur
H. Ayda Orobio Granja, MML
Jesús Alfonso Flórez López

Fundación Solidaria Arquidiocesana de Cali

Observatorio de Realidades Sociales de la
Arquidiócesis de Cali

Corporación Centro de Estudios Étnicos

Con el auspicio de los Gobiernos de Suiza
y Alemania, a quienes se les agradece su
solidaridad.

Imagen portada: Cristo mutilado de Bojayá

Fotos: Observatorio de Realidades Sociales,
Coordinación Regional del Pacífico
y Equipo de Paz.

ISBN: 978-958-58731-4-8

Diagramación e impresión:
Editorial Nuevo Milenio
Medellín, 2018

Agradecimiento al equipo técnico de la
Coordinación Regional del Pacífico y a la
Pastoral Afrocolombiana de la Arquidiócesis de
Cali por el apoyo en la realización del evento.

Contenido

Introducción	5
Instalación del evento	
El deber de la iglesia con la paz.....	9
1. Estado actual del proceso de paz.....	15
1.1. Reflexión de Académicos.....	16
Diego Alejandro Martínez	16
Jesús Alfonso Flórez López	24
Esperanza Hernández Delgado	33
Alejo Vargas Velásquez	38
Ariel F. Ávila Delgado	46
1.2. Reflexión desde las organizaciones comunitarias	52
Aida Quilcué Vivas	52
Carlos Rosero	57
Leyner Palacio	61
Víctor Vidal	65
1.3. Reflexión de miembros de la Comunidad Internacional ..	70
Ferdinand Jenrich	70
Mo Blekeer	73
Martín Santiago Herrero	78

2. Iluminación de fe	85
2.1. Iluminación Bíblica-Teológica	86
2.2. Iluminación desde experiencias internacionales	104
1.2.1. Experiencia de El salvador	104
Ulrique Puerre Guardado	
1.2.2. Experiencia de México	111
Miguel Álvarez Gándara y Pablo Romo Cedano	
2.3. Iluminación desde los Agentes Eclesiales	118
2.3.1. Reflexión de Obispos.....	118
Monseñor Juan Carlos Barreto	118
Monseñor Omar Alberto Sánchez Cubillos	124
Monseñor Darío de Jesús Monsalve	129
Monseñor Edgar Aristizábal	133
2.3.2 Reflexión de Religiosas, Sacerdotes y Laicos.....	134
Hermana Constanza Arango	134
Monseñor Héctor Fabio Henao	138
Dora Ligia Vargas.....	142
3. Actuar para la paz	147
3.1. Líneas de acción desde los Religiosos.....	147
3.2. Líneas de acción desde los sacerdotes diocesanos.....	149
3.3. Líneas de acción desde los laicos	153
3.4. Líneas de acción desde los obispos.....	157
Cierre del evento	161
Mensaje de paz y esperanza.....	165
Epílogo. Agenda eclesial de paz.....	167

Introducción

La historia de Colombia nos señala que en el proceso de construcción de Sociedad y de Estado la violencia ha sido un factor determinante, pues el ejercicio de la política se ha hecho con frecuente recurso a este medio, ya sea como guerras civiles orquestadas desde los partidos llamados tradicionales, que tejieron un bipartidismo excluyente, o como reacción a la denominada “violencia estructural”, por ello el trabajo en favor de la paz hoy se torna en un imperativo ético, para superar las inequidades y exclusiones sociales y políticas.

El campo colombiano quiere reverdecer de esperanza, pues la violencia no puede seguir siendo el escenario de su definición, por ello el “Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de Paz Estable y Duradera”, firmado entre el Gobierno Nacional y la otrora guerrilla de las FARC es un referente para seguir buscando alcanzar esta meta, al igual que la Mesa de Diálogos de Paz con la guerrilla del ELN es otro espacio para seguir consolidando este anhelo nacional.

La Paz no le pertenece a nadie en particular, ni a un gobierno o a un movimiento político o religioso. La Paz es el fruto del esfuerzo constante de todos los integrantes de nuestra sociedad, de los hombres y mujeres, las etnias, campesinos, obreros, estudiantes, pobladores populares, empresarios, académicos y demás sectores que habitan en las zonas rurales, en las ciudades y las fronteras.

Este esfuerzo, particularmente el de los últimos seis años, ha tenido unos logros incontestables, pues al término del conflicto con las FARC se ha reducido ostensiblemente la agudización del conflicto en cuanto a desplazamiento forzado, muertes violentas, desaparecidos, secuestrados y otros. Sin embargo, perviven muchos retos para que la implementación de este Acuerdo de Paz se haga de manera coherente y respetuosa con lo que él contiene, para ello la sociedad debe ser vigilante y veedora ante todo el estamento del Estado para que no traicione dicho pacto.

El otro gran reto es lograr un acuerdo con el ELN para terminar definitivamente la confrontación y abrir un escenario de transformaciones y democracia para la Paz.

Ante estos y muchos más retos, el gran desafío es hacer que el centro sea el respeto de los Derechos de las Víctimas, en cuanto a la Verdad, Justicia, Reparación y Garantías de no Repetición, para que podamos transitar hacia la coexistencia, la convivencia y la reconciliación.

Motivado por todo esto el arzobispo de Cali, Darío de Jesús Monsalve Mejía, y su equipo de trabajo por la paz, con el auspicio de las embajadas de Suiza y Alemania, decidió convocar a obispos, sacerdotes, religiosas y laicos, para que, como expresión de iglesia católica reflexionaran, durante los días 28 de abril al 1 de mayo de 2018 en Cali, sobre el “Rol de la Iglesia en la Construcción de Paz hoy en Colombia”.

Alrededor de 80 personas, entre obispos, sacerdotes, religiosas y laicos atendieron a este llamado y se hicieron presentes. Los pastores asistentes fueron Monseñor Leonardo Gómez Serna, obispo emérito de Magangué, Monseñor Fidel León Cadavid Marín, obispo de Sonsón-Rionegro, Monseñor Juan Carlos Barreto, obispo de Quibdó, Monseñor Hugo Alberto Torres Marín, obispo de Apartadó, Monseñor

Édgar Aistizabal, obispo de Yopal, Monseñor Ómar Alberto Sánchez Cubillos, obispo de Tibú, Monseñor Darío de Jesús Monsalve Mejía, arzobispo de Cali, Monseñor Luis Fernando Rodríguez obispo auxiliar de Cali y Monseñor Rubén Darío Jaramillo Montoya, obispo de Buenaventura. De igual manera enviaron delegados las jurisdicciones de Cúcuta, Arauca, Magangué, Monte Líbano, Puerto Carreño, San Vicente del Caguán, Ipiales, Palmira, Istmina, Guapi, Tumaco y Barrancabermeja.

El resultado de esta reflexión se presenta en este texto de “Memorias” que, como es propio se centra en las ideas principales, para que sirva de instrumento en los diversos espacios de diálogo eclesial y territorial.

El texto está organizado en tres partes y un epílogo, lo cual nos indica a su vez los tres momentos vividos basados en la metodología propia de la reflexión en América Latina: Ver, Juzgar y Actuar,

La primera parte se orientó a analizar el estado del proceso de paz, tanto la implementación del Acuerdo logrado entre Gobierno y FARC, como la Mesa de Diálogos con el ELN, identificando en cada exposición el rol que debe jugar la Iglesia en este proceso; la segunda parte recoge la iluminación de fe sobre esta realidad y en tercer lugar se presentan las líneas de acción que los diferentes actores eclesiales identificaron. Finalmente, hay un mensaje o pronunciamiento del evento y un epílogo que recoge la propuesta del arzobispo Darío de Jesús Monsalve Mejía de poner en marcha una AGENDA ECLESIAL DE PAZ.

Instalación del evento

El deber de la iglesia con la paz

**A cargo del arzobispo de Cali,
Monseñor Darío de Jesús Monsalve Mejía.**

Doy la más cálida bienvenida a todos. En primer lugar, agradezco a quienes han hecho parte de esta iniciativa, lo mismo que a quienes les hemos extendido invitación y la han aceptado. La Arquidiócesis de Cali, especialmente su Fundación solidaria y el Observatorio de realidades sociales, han unido esfuerzos con la Corporación Centro de Estudios Étnicos, y hemos contado con el apoyo de las Embajadas de la República Federal de Alemania y su similar de Suiza, quienes nos acompañan, siempre en el marco de su colaboración indeclinable con Colombia para el logro de la paz. Esta cercanía y compromiso de cooperación de la comunidad internacional, resultan vitales para alentar el anhelo colombiano de paz, muchas veces ahogado por las difíciles circunstancias, nacionales e internacionales, que caracterizan nuestro ya largo conflicto violento.

Saludo a con inmensa alegría la presencia y acompañamiento con que nos honra el grupo de diez hermanos obispos, venidos de diversas jurisdicciones de la geografía patria: Yopal, Tibú, Buenaventura, Quibdó, Apartadó, Sonsón Rionegro, San Vicente del Caguán, emérito de Magangué, y obispos de Cali. Con ellos, un significativo número de sacerdotes, encabezados por Monseñor Héctor Fabio Henao, diáconos, religiosos (as) y numerosos laicos comprometidos en construcción de paz y defensa de derechos humanos.

Particularmente agradezco el esfuerzo de los ponentes invitados para los diversos paneles y exposiciones, personas muy notables en el mundo del conocimiento y del análisis, entre quienes resalto a quienes, viniendo de México, nos compartirán experiencias vividas en El Salvador y Filipinas. Resalto, finalmente, a quienes hacen presencia y cobertura como comunicadores sociales.

El contexto en el que proponemos nuestro encuentro identifica una agresiva y dañina polarización política y mediática en la sociedad colombiana, al mismo tiempo que se da, en el mundo, una oleada de retorno a los nacionalismos, a la xenofobia frente a inmensas corrientes de inmigrantes, de depredación sobre los recursos naturales y el equilibrio ambiental, de modelos socialistas, teocráticos y dictatoriales desfasados. Pareciera abrirse paso **una recesión mundial de post-globalización**, con tendencias más hacia las derechas ideológicas que a los derechos de los pueblos. Indicativos como el “brexit” inglés, los nuevos gobiernos en Europa, el plebiscito colombiano, la era Trump en Estados Unidos, los intentos de regreso a la “guerra fría” entre potencias, hablan claramente de ello. Colombia lucha por su paz interna en estos contextos, viviendo su propio exilio, a través de muchos connacionales durante más de cinco décadas de guerra, y asimilando, difícilmente, el actual éxodo de venezolanos al territorio nacional y, sobre todo, afrontando el dramático combate del narcotráfico y sus carteles de dentro y de fuera, su “gasolina” para la guerra y las violencias, su enorme daño a la sociedad y a la humanidad.

En este contexto, nos sentimos urgidos a mantener la lucha por la salida concertada al conflicto armado y la construcción social de paz, de abajo, desde los territorios y población, hacia arriba, hacia

las instancias estructurales y políticas, produciendo los cambios y transformaciones por vías pacíficas, requeridos por el País. Sentimos que esta lucha por la paz es patrimonio de la humanidad entera, pues apunta a la supervivencia de todos en el planeta y a la participación, sin fronteras ni muros, de todos los pueblos y naciones, para crear oportunidades globalizadas, justas, razonables, sostenibles y pertinentes con la realidad de cada etnia, cultura y generación.

Desde esta Iglesia Particular de Cali, nuestra Arquidiócesis Metropolitana, invito a todos a compartir, durante este encuentro, nuestras miradas y diversos aportes sobre **el deber ser de la Iglesia en Colombia, en relación con la paz**. Queremos percibir este ser y actuar en el presente del proceso de paz, pero, sobre todo, enfocarlo en el inmediato porvenir, con las incertidumbres y desafíos previsibles, con el discernimiento que nos es propio desde la fe cristiana y bíblica, pero también con la articulación de búsquedas y propósitos comunes a todos. En ese sentido podemos comprender la heterogeneidad del grupo de participantes que hemos invitado, queriendo reunir una muestra de todo el Pueblo de Dios: Laicos, organizaciones, congregaciones religiosas, pastores católicos. El componente ecuménico, de cooperación inter-religiosa por la paz, podrá aflorar aquí y marcar pauta para los encuentros venideros.

Permítanme abusar de su paciencia en esta apertura, para dar, desde mi condición de Obispo, una pincelada sobre la Iglesia de la que hablamos en su relación con la paz. ¿Cómo la percibo?

La Iglesia no es un fin en sí misma: es solamente medio o instrumento bajo el poder de Cristo Resucitado, origen, centro, camino y fin de nuestra fe. La Iglesia es comunidad o cuerpo de servidores de la humanidad, en nombre y con el poder de la Resurrección de Cristo y en comunión con su cruz, con sus padecimientos (Filipenses 3,10). Se identifica, como Jesús, con los sufridos de la tierra, con las víctimas que deja la humanidad en sus caminos. Es una “Iglesia Samaritana”, que escucha a Jesús, escuchando su clamor en quienes están excluidos, oprimidos, violentados. Este servicio lo hace la Iglesia para llegar a la conciencia de todos y despertar en ella el sentido del otro, del diverso, de la dignidad atropellada, de la vocación a la fraternidad, al

servicio y a la unidad. “La Iglesia es, en Cristo, como un sacramento de la íntima unión de los hombres con Dios y entre sí” (Vaticano II).

De ahí podemos comenzar a entender que la Iglesia, creada por Cristo con su cruz, resurrección y don del Espíritu, está destinada a ser para el mundo **luz** que sabe del Reino de Dios, **sal** que sazona y preserva, **levadura** que hace crecer la masa para el pan. Es esta relación entre la potencia de Cristo y la realidad concreta de los pueblos, esta encarnación e inculturación, lo que hace ver a la Iglesia como una **“comunidad de operadores de paz”**, que la trasmite y cultiva en medio de la humanidad. Cristo es nuestra paz. Es un referente concreto, histórico, real, eficaz. Incumbe a cada comunidad cristiana analizar con objetividad la situación propia de su país y concretar el servicio de la Iglesia a la causa de la paz, la justicia y la fraternidad, del bien común y la paz social. El Papa Francisco expone, en estos tiempos nuestros, con magistral sencillez, este cometido eclesial de la paz. Remito a la lectura de los numerales del documento “La Alegría del Evangelio” (Evangelii Gaudium), del 217 al 257, para hacerse una idea de lo que piensa la Iglesia hoy sobre su papel de paz en las sociedades.

Propongo, finalmente, los objetivos del encuentro:

1. Brindarnos apoyo, de manera más horizontal y regional, entre las jurisdicciones eclesiásticas y nuestro intercambio sobre la tarea de la paz.
2. Producir elementos que nos ayuden al discernimiento de los nuevos contextos de culturas y regiones, de procesos en marcha con las FARC (ahora nuevo partido), con el ELN (ejército de liberación nacional) y el probable proceso de sometimiento a la justicia por parte de bandas criminales. Este proceso de desmonte completo de estructuras armadas, subversivas y de otra índole, es el preámbulo necesario para una paz territorial y con anclaje en la transformación de relaciones y estructuras que la hagan verdadera y duradera.
3. Identificar aquellos escenarios y acciones, en que la comunidad eclesial podría promover con las poblaciones una respuesta de paz, como podrían ser las fronteras, especialmente con Venezuela y Ecuador, y el ámbito urbano, el de la paz urbana, en el seno

conflictivo de nuestras ciudades más grandes, donde las mafias de la violencia y del tráfico de narcóticos y la trata de personas, se van absorbiendo la vida y dignidad de nuestras gentes, sobre todo de los adolescentes y jóvenes.

4. Fortalecer la articulación de la cooperación naciente entre la comunidad internacional y la Iglesia Católica, como se da en tantos casos, para generar espacios de acompañamiento, apoyo e impulso a la construcción de paz.

La convivencia y el trabajo fraterno de estos días, estarán enriquecidos por la oportunidad diaria de la **Eucaristía**, que hace de este encuentro, para creyentes y participantes de buena voluntad, con la presencia viva y elocuente de Cristo, una vivencia de la paz que trae el Señor Resucitado al espíritu de sus discípulos, una celebración del Evangelio de la Paz, como la llama el apóstol Pablo (Efesios 6,15). Esta paz va desde el corazón de cada uno, hasta el corazón de quienes la perturban con violencias, guerras e injusticias. Una paz que, en oración, se vuelve INTERCESIÓN nuestra por la paz de Colombia y del mundo entero.

Hago votos para que este encuentro sea un aporte significativo a nosotros, a la Iglesia que peregrina en Colombia, a la sociedad que construye paz. ¡Gracias!

1. Estado actual del proceso de paz

Con el propósito de analizar el estado actual del proceso de paz, se realizaron varios paneles que tuvieron la aproximación de académicos, organizaciones sociales y comunidad internacional, a fin de identificar desde allí el papel o el rol de la Iglesia Católica en la construcción de paz hoy en Colombia. Las ideas principales de tales intervenciones se presentan a continuación.

1.1. Reflexión de Académicos



Diego Alejandro Martínez¹

Buenos días a ustedes hermanos y hermanas, para mí es un orgullo poder estar con ustedes hoy conversando sobre el estado de implementación del Acuerdo de Paz. Quiero de manera especial transmitir un abrazo al Monseñor Monsalve que ha venido desarrollando estos escenarios de pedagogía.

He tenido la oportunidad de conocer muchas caras de luchadores sociales que desde diversas geografías del país, hoy están jugando un papel importante de cara a la reconciliación de los colombianos y creo que, por el contrario a lo que se pretende mostrar por los medios de comunicación, hemos transmitido un mensaje de esperanza, digo por el contrario porque a veces transmiten los medios de comunicación un mensaje de desesperanza.

¹ Abogado y secretario de la Secretaría de la Comisión de Seguimiento Impulso y Verificación a la Implementación del Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de Paz Estable y Duradera

A pesar de que estamos viviendo un momento muy difícil, es decir, no vengo acá a decirles una realidad contraria, es uno de los momentos más difíciles en la historia que llevo en la construcción de este acuerdo, pero también durante el periodo de implementación, pero también estoy seguro, que con el concurso de ustedes los misioneros, de los defensores de derechos humanos como vamos a lograr salir de esta crisis tan compleja que tenemos.

También saludar a los amigos de la comunidad internacional que se encuentran aquí, la verdad sin ellos este acuerdo y estas acciones de implementación tampoco fueran posibles.

Yo quiero referirme a tres puntos concretos:

Los puntos nodales de la implementación, pero y sobre todo en esta perspectiva cuáles son los problemas.

En un segundo momento, quisiera referirme a los estados de los puntos 5, 1 y 4.

Y tercero me parece que sí sería importante pensar en algunas acciones o ideas centrales para el periodo que se avecina.

Bueno, lo primero que debo mencionar es que después de consideraciones literales, el acuerdo de paz está diseñado siquiera en tres grandes momentos. Un primer gran momento tiene que ver con lo que contempló el punto 3 fin del conflicto y si se quiere, esto es lo que efectivamente dentro del marco legal de la implementación más se ha cumplido. Tiene que ver efectivamente con las acciones que dieron como resultado la dejación completa y total de las armas por parte de las FARC, de acuerdo a informaciones que ha dado institutos internacionales y la misma Organización de Naciones Unidas, este ha sido uno de los procesos con el mayor número de armas entregadas por hombre, fue un proceso certificado con el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, ha sido un proceso también acompañado por la comunidad internacional, especialmente por la segunda misión, entre otros. Entonces, me parece que este punto del fin del conflicto, significa la primera etapa y la más importante de la implementación; sin embargo, alrededor del tema del punto tres del conflicto están ligados otros puntos de especial interés que tienen que ver con las garantías de no repetición y para que efectivamente lo que ocurrió

en el pasado no vuelva a ocurrir. Y ahí es donde tenemos, ustedes lo conocen, territorios donde no hace presencia el Estado, quien no ha logrado hacer presencia en estas áreas del punto de vista de su aparato social, su aparato económico y hoy son las zonas donde hay mayor número de defensores de derechos humanos y líderes sociales que son asesinados.

Un segundo momento, es la implementación que tiene que ver con lo concernido en los puntos 6, 1, 9; 6, 1, 10 y 6, 1, 11 del acuerdo final, que esencialmente son unas acciones mínimas en materia de implementación temprana que están fundamentalmente concernidas a unos puntos concretos, a efecto, sobre todo, de territorializar y garantizar la puesta en marcha del acuerdo rural.

Un tercer momento tiene que ver con acciones o propuestas de largo plazo, como lo es el plan macro de implementación.

Recordemos que el acuerdo está diseñado, y esto es uno de los elementos más complejos, para implementarse en tres periodos presidenciales que efectivamente requerirán acciones tempranas, acciones a mediano y acciones a largo plazo; en segunda medida, el acuerdo tiene unos mecanismos para garantizar su inmutabilidad y su cumplimiento, no solo mecanismos del orden nacional, sino mecanismos del orden internacional.

Ahora, si ustedes me preguntan cómo veo la implementación, yo la veo en dos dimensiones: como un proceso de acciones en materia de política pública, un proceso normativo obviamente, pero también acciones de Estado. También veo la implementación, a propósito de otras experiencias comparadas, como un proceso de transformación de la sociedad.

Estas dos dimensiones de la implementación en mi criterio son las que hoy no han logrado encontrarse, es decir, los esfuerzos que tal vez estén realizando, yo creo que hay esfuerzos por parte del gobierno nacional al implementar, pero también, la no ocurrencia de un gran pacto en la sociedad que al final nos conduzca a un periodo de implementación. Si ustedes miran experiencias comparadas con el caso por ejemplo de Nepal, nosotros hace poco tuvimos la posibilidad de estar ahí, dando conferencias comparadas con Irlanda del Norte,

al final, uno lo que siente es que, pues hay un acuerdo en toda la sociedad, pues para implementar lo acordado, que es efectivamente lo que no hemos logrado en el caso Colombiano, es decir, tenemos un acuerdo en mi criterio bien diseñado, pero no hemos logrado tener un acuerdo que tenga el concurso de todos los actores de la vida nacional.

Esos cerrojos desde el punto de vista normativo tiene que ver esencialmente, ustedes lo han conocido, primero, el acuerdo, así lo ha reiterado, las sentencias recientes que hemos conocido de la Corte constitucional, es un Acuerdo Especial Humanitario; segundo, que es un acuerdo mediante el cual, el presidente de la república se comprometió en la Asamblea General de las Naciones Unidas a cumplir con lo cual sienta las bases para decir que hoy el acuerdo de paz es una fuente de obligaciones para el Estado; en tercera medida, la incorporación del acuerdo de paz, realmente hoy, creo que, el mejor paso que pudimos haber hecho es transitar hacia un nuevo modelo constituyente, pero eso es otro debate, pero me parece que la tesis que se acogió en la Habana era una especie de anexo, de los contenidos y principios del acuerdo final a la constitución y este anexo si se quiere, hoy se ve rectificado con el acto legislativo recientemente aprobado por el Congreso, el acto legislativo 02 del 2017, que incorpora el acuerdo como instrumento de cumplimiento de buena fe por parte de las autoridades del Estado Colombiano y por el otro lado declara que los principios en materia de derechos humanos y derechos fundamentales, contenidos en el acuerdo, deben ser cumplidos además de buena fe, por parte de todas las autoridades del Estado.

En cifras de la implementación, hay muchas sobre el tema. Por ejemplo, el instituto Kroc ha dicho que estamos más o menos en un 30, 40 % de acciones de implementación. Ellos hablan de posibilidades de que el acuerdo sea implementado. Algunas organizaciones de la sociedad civil están empezando a decir otras cifras, como un estudio muy interesante de un Observatorio en materia de implementación, que afirma se ha cumplido el 18% de esas acciones que de manera inmediata debieron haberse cumplido.

Nosotros en la Comisión de seguimiento y lo digo desde el sector que asesoro, que es la antigua guerrilla de las FARC y el nuevo partido político, es que es muy difícil decir hoy, que el acuerdo se implementó

o no, porque efectivamente el acuerdo es un conjunto de acciones normativas, pero también acciones en materia de política pública y en este país dónde hay una ley para todo pues, no se puede decir que, hacer una ley significa implementar los acuerdos, aquí hay leyes para todo, pero al final usted lo que encuentra es que no hay acciones concretas en materia de la implementación.

En el caso de las cifras que nosotros tenemos, encontramos que en ese conjunto de acciones que debieron haberse realizado de manera temprana sólo se ha cumplido en un 30% y más de un 70% de acciones tempranas que debieron haberse realizado no se han realizado, ustedes pueden tomar el 6.1.10 del acuerdo final, que es donde están expresadas las acciones que el Estado se comprometió a cumplir, de esas acciones pues tenemos menos del 70% cumplidas y estoy hablando de temas tan concretos.

El acuerdo es para profundizar el giro democrático en la constitución del 91, pero para ello el Estado tiene que hacer presencia en los territorios, es Estado tiene que garantizar el monopolio de los tributos, el Estado tiene que garantizar el monopolio de la fuerza, el Estado tiene que garantizar el monopolio de la Justicia y el Estado tiene que garantizar el monopolio de la economía social y de derecho. Es decir, lo que pide el acuerdo es que en los territorios donde nunca ha existido el Estado, pues que el Estado efectivamente actúe pero no a través de la obra militar, sino que actúe a través de los servicios sociales en materia de salud, educación y vivienda.

Una principal dificultad es hacer un acuerdo y otra cosa es implementarla y a la hora de abordar la implementación si se quiere, les doy un resumen de estas conclusiones, algo así como mataron el tigre y se asustaron con el cuero, entonces ese es mi resumen de este proceso de implementación.

Efectivamente, lo más exitoso del acuerdo fue el fin del conflicto, la dejación de armas por parte de las FARC, yo quiero celebrar que las FARC hayan cumplido cada uno de los compromisos y aún más, recuerden que fueron las FARC las primeras que se ubican en las zonas de concentración, antes de que estuvieran listas las zonas de concentración, y les quiero decir, las zonas de concentración o las

zonas veredales y después las zonas conocidas como zonas de reintegración, nunca fueron terminadas.

Además, es la primera vez en la historia que una guerrilla aporta sus bienes constituidos durante todo su periodo de funcionamiento, lo que muchos denominan la economía de guerra, sumado a varios actos de solicitud de perdón pública y declaración de responsabilidad, eso lo ha hecho la guerrilla de las FARC. Eso no lo ha hecho el Estado, el Estado en estos momentos no ha reconocido responsabilidad frente a hechos por ejemplo como las ejecuciones extrajudiciales o falsos positivos, hay un compromiso en el acuerdo de que el Estado colombiano también asumirá responsabilidad respecto a graves violaciones a derechos humanos, en el caso de genocidios tan complejos como el genocidio de la Unión Patriótica, hasta este momento no ha existido una declaración seria y responsable de responsabilidad por el magnicidio y homicidio de más de 4.000 integrantes de ese partido político.

Entonces, me parece que una primera dificultad tiene que ver con el tema de cumplimiento que hemos observado, eh, tiene que ver con el Congreso de la República pues efectivamente, el acuerdo ha sido seriamente modificado o dejado de implementar.

En segundo lugar, me parece que una gran dificultad tiene que ver con que la sociedad colombiana, al igual que otros procesos exitosos en el mundo, no ha logrado un verdadero pacto político, yo creo que la sociedad sigue efectivamente dividida, pero lo grave en este momento es que existen sectores que quieren retornar la guerra, retornar a la violencia y eso es lo más peligroso en este momento, porque efectivamente en este panorama yo les quiero decir, que en ningún momento en las declaraciones de Iván, en las declaraciones de Timochenko se ha mencionado volver a la guerra, yo creo que eso no, eso no forma parte del orden del día de la agenda de las FARC, pero sí forma parte de sectores que hoy usan la idea de que podamos retornar a la guerra.

Experiencias comparadas dicen, a propósito del caso de Guatemala prácticamente considerado a ser considerado un Estado fallido tienen que ver con el fracaso del acuerdo de paz, pues en ese país fracasó la implementación por las siguientes razones: la división interna de las

guerrillas, el antiguo partido que estaba en la oposición en contra de los acuerdos fue el partido que gobernó durante el periodo siguiente a la firma del acuerdo y tercero, la pérdida del plebiscito.

Si ustedes no creen que estamos transitando el mismo camino, creo que tenemos que poner atención porque la no implementación del acuerdo de paz, nos llevaría a que Colombia fuera nuevamente considerada un Estado fallido, un Estado que no logra garantizar el monopolio de las armas, un Estado que no logra cuidar a sus ciudadanos. Ese creo que es el mayor peligro de este asunto.

Para avanzar en el cumplimiento del Acuerdo hay dos temas fundamentales que había que considerar en este periodo: la Reforma agraria integral y los temas de participación, yo creo que esas son las dos acciones más importantes que necesitamos implementar.

Eso yo les puedo decir con toda tranquilidad que tenemos en el tema de reforma rural integral, solamente el decreto ley 902, donde se crea un fondo de tierras para el campo, a mí me parece positivo este decreto ley, que a propósito están en un gran debate si lo tumban o no, pues está circulando por el Congreso un proyecto de ley, contra la reforma agraria que profundiza el fenómeno de las Zidres e inclusive no regula los derechos de uso de tierras y en segundo lugar, creo que lo más peligroso es un proyecto que estimula los grandes proyectos mineros y energéticos.

El tema de la reforma política me parece que es importante, ustedes saben que Colombia llevaba más de 26 años sin un estatuto de oposición, ustedes saben que la constitución lo había dicho, no?, a propósito de las normas que se dicen y no se cumplen, pues bueno, creo que es positivo que haya un estatuto de la oposición, pero miren, cuantos estatutos de la oposición y cero acciones para profundizar un crimen político. Hoy todo el mundo está de acuerdo que el sistema electoral no funciona.

La justicia transicional también está relacionada con reparar a las víctimas del despojo de tierras, también la justicia transicional es participación política, es decir, yo no le tengo que trabajar por tener una visión holística de lo que al final puede ser el acuerdo final. El

acuerdo final no es justicia, ni es la JEP, no, pero yo creo que si hay grandes retos en materia de justicia que ojalá ustedes puedan exigir la creación de un sistema de rendición de cuentas hacia el pasado.

Creo que es muy importante profundizar la pedagogía, por eso creo que es muy importante crear un modelo holístico de la rendición de cuentas sobre la implementación del Acuerdo que recoja los resultados de la Comisión de la Verdad, una Comisión de búsqueda de personas desaparecidas, una Jurisdicción Especial para la Paz, la Reforma Rural Integral, la Participación Política, la sustitución de cultivos de uso ilícito y el conjunto de este pacto de paz.

Entonces, me parece que lo que no puede quedar al final del presente es que existe un modelo de justicia solo para unos que es un poco el reclamo de la hoy ex guerrilla de las FARC, hoy, como lo puedes testificar aquí nuestros amigos defensores, más del 80% de las victimizaciones en este país fueron cometidas por grupos paramilitares, agentes del Estado y son los crímenes que hoy se encuentran más de un 90% de impunidad, y son los crímenes que no se investigan, si usted me pregunta la cúpula de las FARC está condenada eternamente, está identificada, pero los graves crímenes que corresponden al 80% de las victimizaciones pues no están investigadas y la JEP era fundamentalmente para equilibrar la carga de justicia, la JEP no es un tribunal para las FARC y pensar que la JEP es un tribunal para las FARC, me parece que es partir de una apreciación equivocada de lo que es un modelo de justicia.

En ese sentido yo creo que, hermanos, Monseñor, amigos defensores, integrantes de la comunidad internacional, quiero decirles que, pues que la matriz mediática está diciendo que las FARC incumplen, al contrario, acá hay un sujeto que ha cumplido plenamente y lo ha dicho el Consejo de seguridad de Naciones Unidas.

En ese panorama, yo creo que, sería muy importante, claro, mirar qué es lo que tenemos que hacer en un panorama de esperanza y en un panorama de optimismo, yo creo que hay un sector de la sociedad civil movilizado y que creo, es un sector importante que no existía hace unos años.

Va a ser muy difícil que un próximo gobierno acabe tanto con los acuerdos, así sea un gobierno en contra de los acuerdos, pero a mí me parece importante en camino a lo que ustedes tanto muy bien conocen, tiene que ver con los acuerdos de paz con el ELN, yo creo que la implementación del acuerdo de paz está indiscutiblemente ligada al avance de los diálogos con el ELN; segundo, me parece que sería muy importante que la iglesia nos ayudara en esa idea de lo que debe ser la reconciliación, es decir, yo creo que se requiere un gran acuerdo nacional por los que están en contra y a favor del proceso de paz. Es necesario territorializar la construcción de la paz, es decir, la paz no puede ser un problema de Bogotá, ni un problema de la élite, no, yo creo que, es importante avanzar en un modelo territorial inclusivo, es decir, con participación de comunidades indígenas, campesinas, afrodescendientes y demás sectores.

Jesús Alfonso Flórez López²

Buenos días.

El propósito de esta breve intervención es hacer una aproximación al estado de la Mesa de Diálogos de Paz entre el Gobierno Nacional y la guerrilla del Ejército de Liberación Nacional-ELN. En ese orden de ideas, quisiera trabajar cuatro puntos en esta reflexión.

Primero, mirar las etapas que ha tenido el proceso. Segundo, analizar algunos elementos de avance. Tercero, identificar unos retos y cuarto, escuchar directamente de la delegación del ELN en unas palabras su propio balance que nos han ofrecido en la última sesión del ciclo de conversaciones que fue la semana antepasada.

Primero, las etapas.

La guerrilla del ELN ha estado por lo menos desde el año 91 proclive a dialogar con los diferentes gobiernos, entre ese periodo de 91, cuando existía la Coordinadora guerrillera Simón Bolívar, que en

2 Antropólogo y Teólogo. Actualmente es Decano de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Autónoma de Occidente.

aquél momento la integraban solamente las FARC y el ELN, empezaron un acercamiento con el presidente Gaviria; posteriormente, en los siguientes gobiernos, con todos el ELN ha establecido espacios de diálogo, vino el presidente Samper y allí la Iglesia tuvo una labor importante para presentar algunos acercamientos, hasta fueron al cielo, o sea, la "Puerta del Cielo", en Alemania, y, luego se tuvo un diálogo con el presidente Pastrana, el cual no prosperó; después, con quien menos se creía que se podía dialogar, con el presidente Uribe, el ELN tuvo 8 rondas de conversaciones con ese el gobierno, las cuales se desarrollaron en Cuba, con la intención de ver si era posible establecer un diálogo formal y también allí la iglesia estuvo presente, Monseñor Leonardo Gómez, pero ¿por qué no se pudo concretar un diálogo con el presidente del gobierno Uribe a pesar de esas rondas de conversaciones?, porque, las visiones eran diametralmente opuestas, dado que el presidente Uribe nunca reconoció que había un conflicto armado, por lo tanto, la primera condición y única que le ponía el ELN para iniciar un diálogo formal, o sea, una mesa de diálogo formal, era la concentración de sus tropas y el establecimiento de una tregua unilateral y el paso siguiente era la entrega de armas, para entrar en lo que siempre han planteado, un sometimiento a la justicia; eh. En estas condiciones se llegó a tener un pre acuerdo global para iniciar esa mesa de negociación y finalmente no se pudo establecer.

Llegamos a este gobierno de Santos, y ya sabemos todo lo que ha acontecido en estos 8 años, pero básicamente allí ha habido una dificultad en la manera como el gobierno actual ha entendido qué es el ELN y cómo el ELN puede ser vinculado a un proceso de paz; en otras palabras, la estrategia del gobierno fue privilegiar un diálogo con la guerrilla más grande, las FARC y pensar que una vez firmado ese acuerdo pues con el ELN iba a ser muy sencillo, porque era simplemente tomar un anexo del acuerdo, se firmaba y era una negociación *express*, como lo dijeron muchas veces los medios de comunicación, esto pues condujo a que el ELN estuviera muy prevenido a ese esquema de concebir el diálogo, de hecho, las dos guerrillas en aquel momento cuando aún las FARC era guerrilla llegaron a un acuerdo de que esto fuera un solo proceso de paz y que existieran dos mesas simultáneas, pero durante el esquema de negociación de la Habana

nunca se pudo llegar a que fuera realmente eso que estaba planteado, porque el gobierno optó por la priorización a terminar primero de manera muy clara con las FARC y luego, empezar un proceso más directamente con el ELN, lo cual, se tradujo en una etapa exploratoria con el ELN muy larga, que podríamos decir fueron prácticamente de cuatro años, hasta poder llegar a lo que tuvimos en marzo de 2016, en Caracas, donde se firma un acuerdo para poder empezar un diálogo y eso realmente es trascendental en la historia de las relaciones entre el Estado colombiano y la guerrilla del ELN, porque no se había podido formalizar un diálogo, con el presidente Pastrana recordemos que fue todo el proceso del Caguán con las FARC, también allí hubo un acercamiento con el ELN, incluso se avanzó un poco más que con los otros gobiernos de formalizar ese diálogo, pero recordemos que, cuando se quería empezar ese proceso formal de diálogo con el ELN, surgió la protesta en el Magdalena medio, de sectores militares y paramilitares para impedir que allí, en esa zona del sur de Bolívar y del Magdalena medio, se instalará una mesa de diálogo con el ELN que se llamó punto de encuentro y era una zona de encuentro que para no llamarla zona de despeje, como era lo del Caguán. Por eso entonces, es tan importante resaltar el acuerdo de marzo de 2016 en Caracas, porque se pudo formalizar por fin con esa guerrilla un inicio de una negociación.

Ese acuerdo de Caracas en marzo de 2016, es muy significativo también por algo, y es que quién representó formalmente al ELN fue Antonio García, a quién se le atribuye ser el ala más radical, guerrillista, militarista del ELN y que algunos se han atrevido a decir que él quiere el acuerdo de paz, pero justamente hace que sea Antonio García quien firme ese acuerdo con el representante del gobierno, el señor Frank Pearl, que entre otras cosas estaba invitado a este evento pero finalmente no pudo llegar.

En ese mismo año 2016 se estaba cerrando la negociación con las FARC y en marzo se firma este acuerdo con el ELN y se esperaba que en Septiembre, Octubre de ese año se iniciará formalmente esta negociación; eso se prolongó, por diferentes razones. Las dos instancias pactaron unos gestos humanitarios: de parte de la guerrilla del

ELN liberar a tres secuestrados, de parte del gobierno dar el indulto a dos guerrilleros y facilitar que se consolidara un espacio nuevo en este modelo de negociación que era concertar gestoría de paz, dónde permitía que dos guerrilleros condenados tuvieran permiso de salir de la cárcel para tener contacto con la sociedad civil. Pero recordemos que eso se empantanó porque comenzaron las acusaciones mutuas de quién cumplió, quien no cumplió, el gobierno decía que el ELN no cumplió plenamente con el pacto porque no había liberado al señor Sánchez (apellido), el ELN si cumplió porque nunca en el acuerdo se dijo nombre propio, sino solamente tres secuestrados que efectivamente liberaron y en fin, hasta que finalmente se estableció el mes de Octubre de 2016 para abrir esa mesa, muchas personas de la sociedad civil se hicieron presentes en Quito para acompañar dicho inicio y la mesa nunca se abrió, por esa razón que acabé de exponer. Quiero resaltar eso porque de ahí en adelante, desde Octubre de 2016 hasta Febrero 07 de 2017, muchos actores sociales intervinieron, invitando a las partes, al gobierno, al ELN, a que saldaran esa distancia, que era ya muy corta, con relación a lo histórico para que se pudiera avanzar en la negociación y uno de esos actores era la iglesia, es de resaltar que justamente le piden la intermediación a los señores Obispos para que facilitaran entonces o intermediaran en eso.

Así las cosas ayudaran en esa liberación de Odín Sánchez en Chocó los obispos de Istmina y Quibdó. Luego, para que el gobierno dejara en libertad estos presos y pudieran empezar la gestoría e indulto, vino un impase respecto a dónde iba ir esa gente, donde iba an a llegar, no estaba establecido cómo iban a hacer ese trabajo, entonces nuevamente la iglesia, en este caso en cabeza de Monseñor Darío Monsalve, abre las puertas para que en esta iglesia particular de Cali se alojaran los gestores y los indultados a fin de facilitar que el proceso avanzara, y que no fuera esa la excusa para que no se abriera la Mesa. Así fue y así ha estado hasta el presente. Fue de esa manera que se pudo llegar al 7 de febrero de 2017, día en el cual se instala formalmente la Mesa en Quito.

En aquel momento, estaba muy activa una comisión Episcopal que había sido solicitada a crearse tanto por solicitud del ELN como por el gobierno, para que ayudaran en esa intermediación. El presidente

de la Conferencia Episcopal, en ese momento el Monseñor Luis Augusto Castro define que sean 5 obispos los que ayuden a facilitar y a continuar ese proceso en clave territorial, en este caso fueron los Obispos de Tibú, Arauca, Quibdó, Istmina y el arzobispo de Cali. Esta Comisión estuvo presente el 7 de febrero en la instalación de la Mesa.

¿Qué ha pasado después del 7 de febrero de 2017?

Estamos en unas dificultades, tal vez podríamos señalarlo así: en cuanto, a la forma como se interpreta el modelo de negociación con el ELN y es que, como ya mencioné de parte del gobierno ha habido una tendencia a que sea una negociación rápida considerando que el ELN es una guerrilla mucho más pequeña en armas, en hombres, que las FARC pues, que esto se agilice lo más pronto posible; pero el ELN tiene otro modelo, otro esquema de concebir esa negociación y un punto que lo distancia, con el modelo anterior de la Habana es que, según lo pactado en el acuerdo de paz 2016 en Caracas, la negociación debe estar acompañada del proceso de participación de la sociedad.

Esto da cuenta del modelo de negociación que quiere o que establece el ELN y que acepta finalmente el gobierno mediante la firma de marzo, pero poner en marcha ese principio ha sido muy complejo porque, no ha sido fácil llegar a un acuerdo de cómo se concibe eso, entonces digamos que hasta ahí es la primera parte de esas grandes etapas de acercamiento con el ELN y que desde el 7 de Febrero del 2017 está esa mesa instalada.

Segundo, los avances.

Los avances que se pueden señalar son los siguientes:

- Ha sido un diálogo en el que hasta el momento llevamos 5 ciclos de conversaciones, están en este momento en la Mesa en el desarrollo del quinto y eso significa que se ha mantenido el diálogo.
- Se pudo pactar un cese al fuego bilateral nacional y temporal del 1 de Octubre de 2017 al 9 de Enero de este año, en donde se reflejan unos aciertos de ese cese, porque se logró escuchar un clamor de los territorios que era buscar alivios humanitarios. Obviamente un cese difícil, porque se hizo el inicio de una negociación y no como avance o cierre de una negociación, eso lo hace bastante complicado. ¿Por qué?, porque se parte de una desconfianza muy

grande de las partes y lo primero que hay que construir allí es confianza, entonces en medio de las distancias de la confianza, pues se logró efectivamente que se tuvieran algunos aciertos en ese cese. Resaltando ese cese, que para la verificación del mismo se acude a unos actores externos a la Mesa, que fueron las Naciones Unidas y la iglesia Católica en la que muchos de los que están aquí presentes participaron de manera activa en ese mecanismo que se empleó de seguimiento, verificación y de observación, veeduría, acompañamiento. Con las ambigüedades que también tuvo ese mecanismo, que no es el momento digno de valorar o de decir, pero sí de rescatar que fruto de ese proceso se ha ido creando al interior de la iglesia una mayor expresión del vínculo directo con este proceso por parte de 20 Diócesis, las que fueron convocadas de manera concreta a participar en ello. Creo que ese es un punto que debemos resaltar en este encuentro, para pensar cómo profundizar esa invitación que se hizo desde la Mesa a la Iglesia para su acompañamiento.

El otro avance hasta el momento es respecto al punto uno de la agenda sobre participación de la sociedad. ¿Qué tenemos de la participación?, se realizaron unas jornadas en el mes de noviembre pasado, en el municipio de Tocancipá, en donde participaron muchos sectores de la sociedad para dar propuestas de metodología de participaron.

El presente ciclo, que se pudo reanudar después de los dos meses de crisis profunda que hubo, luego del cese al fuego, donde prácticamente no tuvimos Mesa, se pudo recuperar y hay que también resaltar la labor de la participación de la sociedad civil, a través de muchos movimientos, representaciones que intermediaron, la comunidad internacional, me permito aquí resaltar la labor de las dos embajadas, la Suiza y la de Alemania, que decididamente, como decimos popularmente, se pusieron la camiseta para hablar con el uno y con el otro, y por supuesto también la Conferencia Episcopal. Este ciclo tiene como meta lograr avanzar, dejar definido el proceso de cómo va a ser la participación de la sociedad, y segundo, como lo han dicho establecer un segundo cese al fuego.

Tercero, ¿qué retos tiene esta Mesa, para nosotros y para el país en general?

- Un primer reto es, que la misma guerrilla del ELN pueda consolidar en su interior un consenso claro del objetivo contundente de la negociación, eso es necesario y creo que eso es un reto para nosotros en los territorios, ayudar a que en los respectivos lugares donde están esas estructuras, impulsemos a la sociedad, motive-mos a que el consenso se consolide al interior de esa guerrilla, para que se avance en una solución política y negociada.
- Un segundo reto es la implementación del Acuerdo de Paz con las FARC, pues tal como están las cosas es el espejo más negativo que tiene el ELN actualmente para avanzar en una negociación por los temores, por las dudas, por todo lo que ya sabemos. Por eso debemos trabajar en pro de ayudar y a exigir a que se avance en el cumplimiento de la implementación del Acuerdo.
- El tercer reto es la continuidad a través del nuevo gobierno que llegue el próximo 7 de agosto, el actual gobierno está comprometido a dejar abierta la mesa, a dejar pactado un cese al fuego más amplio, probablemente indefinido, para que el nuevo gobierno pueda darle continuidad a ese proceso y dejar instalado un proceso de participación, pero el gran reto es cómo vamos a hacer como sociedad para que el nuevo gobierno le dé continuidad.
- El cuarto reto, finalmente, con esto concluyo para darle paso al video, es el reconocimiento de esta Mesa, esta mesa es como un apéndice literalmente de la agenda nacional y no tiene la impronta, ni el valor, ni la significación histórica para la sociedad, porque estamos atrapados primero en el cómo abordamos los grandes retos de la implementación del otro acuerdo, pero segundo, porque hay una intencionalidad clara de desconocer esa Mesa y de pensar que, debe ser lo más pronto posible concluida y queda en el trasfondo esa intencionalidad de que necesariamente lo que hay que hacer es suspender esa negociación y avanzar en el esquema de sometimiento de la justicia y otro, muy abiertamente en el esquema del aniquilamiento físico de esta guerrilla, entonces, contribuir a este reconocimiento es muy importante.

En ese contexto, los últimos acercamientos, que se tuvo con la delegación del gobierno y el ELN, se ha estructurado un equipo de comunicación de la Mesa y ese equipo de comunicación entonces, ha organizado este video para este encuentro y les invito a que lo escuchemos, la palabra misma de la delegación.

De conjunto , sin duda, el gran reto es que trabajemos en la apropiación social del proceso de paz en sus diversas expresiones.

Para concluir esta parte, quisiera resaltar el interés fundamental del gobierno en que la Mesa se pudiera consolidar y avanzar en este periodo, lo cual se mostró en la renovación de la delegación de paz del gobierno. Y todos los agentes acompañantes de la Mesa tanto internacionales como nacionales, dan fe de que evidentemente el actual jefe de la delegación del gobierno, el señor Gustavo Bell está con el compromiso, la decisión, la determinación de que estos dos puntos de los que hablé salgan adelante.

Proyección de Video: Habla Delegado

Un saludo de parte de la delegación de diálogo del Ejército de Liberación Nacional, un saludo para los seglares, las religiosas, los religiosos, los Obispos que han acudido a este encuentro, la Mesa de conversaciones en el momento se encuentra en una pausa; estábamos desarrollando el quinto ciclo y se presentó la decisión de Ecuador, lo que nos ha obligado a cambiar de sede y esto tiene una demora por las cuestiones de tipo logístico, esperamos que esta pausa sea lo más corta, porque los tiempos en Colombia apremian. En este ciclo, estábamos trabajando el diseño de la participación de la sociedad, o sea, el diseño del punto 1 de la agenda de diálogo, e igualmente, nos proponemos acordar un nuevo cese bilateral al fuego y también esperamos pueda desarrollarse lo relativo al desminado humanitario en el departamento de Nariño y lo relativo a un acuerdo humanitario en el Chocó desarrollado por los distintos sectores de la región, con el apoyo y la participación activa de la Mesa.

Ahora este ciclo y en general el proceso, se desarrollan en el marco de unas dificultades del país muy serias en torno al proceso de paz, la situación del proceso es una situación crítica, lo que está pasando

con las FARC, que se han visto obligados a re negociar por varias veces los acuerdos, el ataque que les tienen desde todos los terrenos como una opción política, mire ellos dejan las armas para convertirse en una opción política, pero esa parte es hostigar de distintas formas por las clases dominantes, en especial a través de los medios de comunicación.

El proceso de implementación está atravesando serias dificultades, lo que acaba de pasar con la injerencia de los Estados Unidos en torno a Santrich, es algo supremamente grave, igual en el caso del ELN, ustedes saben que el candidato Iván Duque y Vargas Lleras han dicho de manera explícita que si ellos ganan terminan esta Mesa, en general, hay una situación muy crítica también porque ustedes saben que el asesinato de líderes en Colombia no para, sigue creciendo, ahora en estos días acaba de darse algo muy grave y es que han detenido a varios líderes sociales que están comprometidos con el proceso de Paz en el departamento de Nariño y los están igualmente acusando de ser miembros del ELN, entonces es utilizar esto como un pretexto para poder actuar sobre dirigentes que están jugando un papel activo en función del proceso de paz, de participación de las comunidades y las transformaciones. Esto indica, que las clases dominantes realmente no quieren una nueva situación en el país, ellos están maltratando estos procesos y estamos poniendo en riesgo de que por la actitud de las clases dominantes, no es del lado de la izquierda, no es del lado de las guerrillas.

Lo que ellos quieren es que se prolongue este ciclo de guerras que nos sigan sumiendo en las violencias y que el país continúe igual, que nada cambie, que lo único que cambie es que las guerrillas entreguen las armas, pero que todo siga lo mismo.

En estas condiciones el trabajo de ustedes, de los religiosos, de los sacerdotes, de las religiosas, de los Obispos, de la iglesia en general es muy importante en cuanto a ganar en la población una opinión favorable para la paz, para las transformaciones de Colombia, para que Colombia transite hacia nuevas situaciones, hacia otros caminos, ustedes hacen presencia en todo el territorio nacional, tienen una relación estrecha con las comunidades, el hacer una pedagogía

en torno a los procesos de paz, una pedagogía en torno a esta Mesa, es colocar una contribución muy positiva, muy importante para que estas cosas salgan adelante, en caso de que logremos un acuerdo sobre la participación, sobre el diseño de participación y podamos poner en marcha parte de este proceso, él se va a desarrollar en los territorios. La ayuda de ustedes para que este proceso se desarrolle es fundamental, en ese sentido los convocamos a participar de manera activa en estos esfuerzos.

El ELN a pesar de estas dificultades sigue comprometido en un proceso de solución política, seguimos comprometidos en una paz con cambios, con transformaciones, la paz no puede ser que desaparezcan más guerrillas pero que todo el resto sigue igual. Nosotros reiteramos ante ustedes, a pesar de estas dificultades no nos vamos a levantar de la Mesa, ese es un propósito, ese es un mandato de nuestra Dirección, es un mandato del congreso y en eso está la delegación. Por último, les deseo muchos éxitos en el encuentro, en las reflexiones que se están haciendo, en las líneas de acción que saquen y un abrazo y un saludo para todos ustedes.

Esperanza Hernández Delgado³

Quiero empezar dándoles unas razones históricas de por qué aferrarnos a la esperanza.

Por un lado Colombia es el mejor ejemplo para ello, tenemos un país que ha sido afectado por recurrentes violencias a lo largo de su historia, violencias estructurales, como la pobreza, la miseria y la exclusión; y violencias directas como el conflicto armado; pero también quiero señalar que estas violencias nos han dejado un número creciente de víctimas, dolores, destrucción y efectos invisibles de la violencia como los odios, las frustraciones, el rencor, el deseo de venganza y también, hay que señalar en este contexto negativo un signo de violencia que aún no hemos podido cerrar, pero frente a ese contexto, hay otra realidad también muy propositiva y esperanzadora,

3 Investigadora sobre procesos de paz en Colombia. Actualmente es profesora de la Universidad de La Salle de Bogotá.

Colombia cuenta con un universo significativo de experiencias de construcción de paz, una paz que se construye en dimensión de abajo hacia arriba y desde la región y aquí hay algunas de ellas presentes y yo sé que ustedes trabajan con ellas, aquí quiero hacer alusión por ejemplo al proceso chocono, al Consejo Regional Indígena del Cauca, a nuestros nóbeles alternativos de la Sociedad de Paz de los campesinos del Carare, a las mujeres Tejedoras de vida del Putumayo, a las mujeres del Oriente Antioqueño, a los jóvenes de paz y por supuesto quiero reconocer allí, la labor de las iglesias y de las Diócesis, que han hecho esta opción por la paz y por los más necesitados.

Todos ellos constituyen, parte de la historia de paz de este país, también quiero señalar que si bien es cierto, Colombia coloca al mundo uno de los 70 conflictos armados que existen en el mundo, que además es calificado de uno de los más antiguos del continente, pues a pesar de todo, frente a este conflicto armado, Colombia cuenta hoy con un importante acumulado en materia de procesos y negociaciones de paz, al fin y al cabo, llevamos 37 años comprometiendo esfuerzos en la búsqueda de solución negociada de este conflicto, yo creo que hoy, Colombia tiene mucho que enseñar al mundo, además, a pesar de todos los pronósticos, en un contexto muy negativo, recordemos que entre el 2002 y el 2008 se había satanizado el trabajo por la paz, se había estigmatizado, se había prohibido la interlocución de los actores armados y se había expuesto la resolución violenta del conflicto armado; sin embargo, a pesar de este contexto adverso, justamente en el gobierno Santos, quién había sido el Ministro de Defensa del gobierno Uribe, justamente en ese gobierno se comprometen esfuerzos, las FARC y este gobierno y logran un avance sin precedentes en este país, lamentablemente, un avance poco valorado en Colombia, es lograr iniciar este proceso de paz con las FARC y lograr concluir su etapa de negociaciones de paz con un acuerdo final de paz, calificado por expertos académicos del ámbito internacional como el más completo, genuino, integral de los que han existido hasta el momento en la historia reciente de la humanidad.

Yo quiero llamar la atención en ello, además, por otra parte pues hemos tenido incontables víctimas, realmente Colombia es un país atravesado por el dolor, pero también hemos podido registrar de manera propositiva como muchas víctimas han hecho una transición

de víctimas a constructoras de paz, entonces, lo que quiero llamar la atención es que esa es la mirada, aferrados a la esperanza, la realidad de un país con una complejidad, con unas realidades de violencia, pero también con unas importantes realidades de construcción de paz.

Quiero referirme muy brevemente a algunas ideas pequeñas del proceso de paz, empezaría señalando que es algo muy difícil iniciar un proceso de paz, pero mucho más difícil aún finalizarlo de manera exitosa. No existen procesos de paz perfectos en el mundo, yo quisiera que alguien me dijera que existe uno, pero no existen procesos de paz perfectos, solamente perfectibles, por eso nuestra mirada y nuestra valoración hacia estos procesos de paz tiene que ser generosa, porque hay que partir de eso, dice Fisas, a mí me encanta como él se pronuncia sobre este aspecto, dice, “todos los procesos de paz son difíciles y están inmersos en un océano de complejidad, de incertidumbre, de coyuntura”, yo creo que es lo que probamos todos los días. En Colombia logramos algo muy importante, algo que no estaba previsto, algo que muchos no creían, lograr encontrar ese acuerdo final con las FARC; sin embargo, ¿qué ha pasado en el pos acuerdo?, yo creo que el pos acuerdo nos ha mostrado muchas realidades, nos ha mostrado por ejemplo que sigue vivo el ciclo de violencias en Colombia, ese ciclo de odios, mezquindad, de deseos de venganza, permanece vivo y lo vimos por ejemplo en los resultados del plebiscito, ¿qué nos ha mostrado el pos acuerdo?, que en este país hay dos Colombias al interior de sus fronteras, una Colombia profunda que ha soportado la mayor intensidad de las violencias y al mismo tiempo, otra Colombia poco tocada por las violencias, indiferente, que no conoce la Colombia profunda o que conociéndola poco se ocupa de ella.

Pero también nos muestra el pos acuerdo, algo muy importante, que la paz es un proceso perfectible e inacabado y que nos impone retos, porque yo creo que aquí no hay aprendizajes, hasta el momento en la academia no encontramos fórmulas únicas que nos aseguren la conducción exitosa de un proceso de paz, fórmulas que nos aseguren el éxito de la construcción de la paz en el pos acuerdo, miremos el proceso de paz de Irlanda del Norte, 10 años después empezaron a consolidar reformas importantes, 20 años después siguen desarrollando el Acuerdo de paz.

Quiero ahora señalar entonces, que así como tuvimos un proceso de paz que nos requirió mucha creatividad, aunque todavía no se perciba así por algunos sectores que lo entienden como una amenaza y que han prometido hacerlo trizas, í señalo que por el contrario esa misma creatividad hay que colocarla al servicio de la construcción de la paz en el pos acuerdo, pero es posible, pero tenemos que saber que es lento.

Debemos entender, como nos lo dicen los estudiosos que a la construcción de la paz es un proceso de mediano y largo plazo, con altibajos, que compromete múltiples actores, escenarios y frentes de acción paralela. Igualmente debemos entender la construcción de la paz como un proceso de transición de violencias destructivas a acuerdos sociales constructivos y finalmente, señalar a este respecto que también he temido en el terreno cuando he recorrido esta Colombia, que la construcción de la paz muchas veces es hacer posible lo aparentemente imposible, así nos lo enseña muchas experiencias de construcción de paz de base social en Colombia.

Frente a este contexto, ¿qué creo yo que puede ser el protagonismo de la iglesia?

- Primero, yo creo que la iglesia tiene el rol de conocer y profundizar lo que ya ha hecho, ustedes tienen claro el referente, su referente hace mucho tiempo ha sido la paz y su construcción y su opción ha sido los más necesitados en este país de cambio; yo recuerdo, que hace unos años en distintos escenarios Monseñor Jorge Leonardo Serna decía “mire nosotros no somos clericales, nosotros hemos hecho una opción por los más necesitados de Colombia, en los pueblos, las comunidades, las víctimas, los que no tienen voz” y creo que esa opción ya ha dicho mucho de este país y seguramente ha contribuido a los cambios.

Ustedes también tienen métodos, yo he conocido por ejemplo, he tenido el privilegio de conocer su labor de mediación en el conflicto armado, en algunas de las Diócesis que están aquí presentes y he visto que tienen un método, que hay unas estrategias, ustedes han salvado muchas vidas, han contribuido a liberar retenidos y secuestrados, han dado un protagonismo importante

en la desmovilización y reintegración de grupos armados, principalmente en conservar la esperanza, esto hay que mantenerlo y profundizarlo para que responda al objeto del presente.

- Lo segundo que creo es que, ahí la iglesia tiene que generar optimismos inteligentes para la paz, no podemos seguir centrados solo en la mirada desesperanzada de este país, yo creo que hay que generar un optimismo inteligente para la paz, que reconozca las experiencias de paz que tiene Colombia, que reconozca el legado, el aporte, el acumulado de construcción de paz, en procesos de paz, que socialice la esperanza, también.
- Creo que otra labor importante va a ser en educación para la paz, tenemos un enorme déficit en educación para la paz y al respecto quiero señalar, que me refiero a una educación para la paz en los términos de “educar para la paz, es educar para la vida, es educar para reconstruir las capacidades que tenemos todos para vivir en paz, para construir las paces”, y también, una educación para la paz con el pensamiento crítico, para la indignación, para recuperar el valor de la vida que se ha extraviado, para generarnos una cultura de la resolución pacífica de los conflictos y principalmente, para enseñarnos que la diferencia, no hay que romper esa espiral descendente de concebir la diferencia como algo que hay que resolver con la violencia, la descalificación y por la desaparición del contradictor, su eliminación, que ha hecho triste carrera en este país.
- También creo que hay que acompañar las resistencias, si seguramente podemos tener un escenario próximo adverso a la paz, con mayor razón hay que acompañar las resistencias no violentas de Colombia. Las resistencias no violentas en este país han construido paz, han protegido las culturas, los territorios, han generado cambios en las regiones de abajo hacia arriba y yo creo que las resistencias se convierten en un eje fundamental.
- La importancia de la mediación, la iglesia debe recuperar sus diálogos pastorales, sus diálogos pastorales le permitieron salvar muchas vidas y hay que volver a ellos, bueno no sé si no se están haciendo pero, creo que hay que volver a ellos. Por otra parte miren, hay que hacer una mediación social inmensa, en estos

tiempos de pos acuerdo tenemos que lograr que las personas que están de acuerdo y los que no con el proceso de paz del acuerdo final de paz, podamos dialogar, hay que propiciar, tender puentes para que se generen diálogos constructivos entre afectos y desafectos a la paz y al proceso de paz, hay que hacer mediación para que se cumpla la palabra empeñada en el proceso de paz con las FARC, para que se implemente el acuerdo final de paz y frente al acuerdo con el ELN, tenemos que mediar entre las partes, para que persista ese acuerdo, para que puedan las partes avanzar, para que haya una comunicación también entre ese proceso de paz y la sociedad civil.

- Para cerrar, la iglesia tiene que colocar en el centro de su trabajo la reconciliación de los colombianos, tenemos que cerrar el ciclo de las violencias, el ciclo de la violencia nos ha llevado a degradarnos y si no lo cerramos, ya creo que los colombianos no puedan más con tanto dolor que ha atravesado este país, con tantas pérdidas. Durante mucho tiempo se le apostó por muchas razones a la violencia, pero creo que ahora es tiempo de apostarle a la paz, a la construcción de la paz y entonces la iglesia debe hacer un esfuerzo enorme por tender puentes para la reconciliación, el diálogo constructivo y algo muy importante para que nos empoderemos todos del proceso de paz de la ventana de oportunidad que ofrece el proceso de paz, no sólo en términos de cerrar, de finalizar la confrontación armada sino de generar pasos firmes para las transformaciones que permitan superar las causas del conflicto armado Colombiano. Muchas gracias.

Alejo Vargas Velásquez⁴

Muy buenos días a todos y todas. Un agradecimiento especial a Monseñor Darío Monsalve, mi gran amigo, a quién también quiero muchísimo, lo mismo el Monseñor Leonardo Gómez Serna, a quién también quiero mucho.

4 Trabajador social y politólogo. Miembro del Centro de Pensamiento para la Paz de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá.

Yo quisiera empezar diciéndoles esto, me parece que en Colombia con el acuerdo con las FARC, nos equivocamos en la manera como lo presentamos a la sociedad colombiana. ¿Por qué?, porque más o menos lo que dijimos es que logramos la paz, y no. ¿Cuál ha sido la tradición Colombiana?, la paz aquí la empezamos a construirla a finales de los 80, con los acuerdos con el M19, con el EPL, con el Quintín Lame, luego con la Corriente de Renovación Socialista, con las desmovilizaciones así hubieran sido parciales de los Paramilitares y por supuesto con el acuerdo con las FARC.

No estoy diciendo que no hayan sido, que no son importantes, lo que estoy diciendo es que en términos de presentación no fue adecuado, porque lo que hemos tenido en Colombia en este largo ciclo de violencia es la presencia de múltiples actores y todavía nos quedan pendientes varios, por eso digo la paz con el ELN y la paz con el EPL y otra serie de elementos que tienen que ver con la violencia. Reitero, fue equivocado creo la manera como presentamos el tema con las FARC, porque si bien era un acuerdo muy importante, si bien era por decirlo así en esta lógica de paz a pedazos, porque así ha sido la manera como hemos construido la paz en Colombia, un pedacito de paz con cada uno de los actores, aquí con las FARC si bien eran el pedazo más grande seguía siendo un pedazo de la paz, eso tiene implicaciones muy importantes, porque evidentemente empiezan a hablar por ejemplo de pos conflicto, yo creo que eso todavía estamos lejos de hablar de posconflicto, porque empezamos a decir que ya se había terminado la confrontación y evidentemente no. Yo creo que si hubiéramos y hay que hacerlo, dimensionado el acuerdo de las FARC en su verdadera realidad, creo que eso nos habría permitido manejarlo mejor y también, si se quiere en términos de información decirle a la sociedad lo que era este acuerdo.

Ahora bien, segundo elemento, la tradición en Colombia es que los gobiernos no cumplan con los acuerdos de paz, desafortunadamente, o digamos que siendo un poco más generosos, sólo parcialmente cumplen. Antonio Navarro, que todos lo conocemos que fue uno de los negociadores del M19, negociación a la cual le debe estar sin una pata y tener la voz como la tiene, alguna vez me decía el año pasado, “yo cuando estaban todavía en la Habana los de las FARC, les dije prepárense a que este gobierno les incumpla, como nos incumplió a nosotros que nos tocó en ese momento” y lamentablemente esa es una realidad.

Esto es para decir, este no es un problema de este o de aquel gobierno, es que el Estado colombiano históricamente siempre ha conseguido acuerdos para desactivar problemas, no para solucionarlos, por eso lo fundamental es cómo le quitamos las armas a esos tipos y punto, de ahí para delante ya irán a ver qué pasa, si se las arreglan, a ver cómo van a vivir, si a la gente le cumplimos o no, eso a los gobiernos evidentemente no es una prioridad y es lo que estamos viendo ahora en este pos acuerdo con las FARC. La preocupación era entregar esas armas, yo siempre he dicho aunque eso suene un poco duro, que el tema de las armas es lo menos importante, las armas están disponibles en el mercado libre internacional, si usted tiene plata consigue lo que quiera, entonces el problema no es unos fierros como dirían coloquialmente, el problema es la decisión política de no volver a usarlos, eso es lo fundamental, porque si hay esa decisión política no importa que existan ni que estén ahí. Evidentemente yo he dicho no lo voy a volver a usar y eso es lo fundamental.

Segundo elemento que me parece muy importante, que no lo podemos tener en descuido es esa tradición desafortunada, que tiene que ver con muchas cosas, un gobierno muy poco capaz o unos gobiernos, para implementar programas, porque igual pasa con los del paro campesino que no existe y los de cualquier tipo de acuerdos que conocemos, es muy fácil armar y firmar un papel y muy complejo cumplir eso que se pone en el papel. La burocracia, la corrupción, la incapacidad de los niveles del ejecutivo, de realizar programas. Todos esos factores que digamos hacen porque los gobiernos son tan poco capaces, porque digo, no es que yo tampoco quiera decir que es que el presidente éste o aquél es mala leche que no quiere cumplir, no, aún supongamos que quieran cumplir pero es que todo ese aparato burocrático está hecho para que no se puedan hacer las cosas, porque como se parte siempre del presupuesto negativista de que todo el mundo se va a robar, entonces hay tal cantidad de trancones que impiden que las cosas se hagan y claro, finalmente también, los recursos se terminan desviando y terminan yendo a bolsillos que no son.

Tercer elemento importante, siempre es útil que hagamos la distinción entre negociar la terminación del conflicto y construir la paz, porque con frecuencia y eso fue algo que nos quedó en Colombia desde la época pionera del presidente Belisario Betancur, asociamos

la terminación del conflicto con construir la paz o con hacer la paz y claro eso nos planteó un poco de fantasías equivocadas y negativas y era que firmar un papel implicaba que todo el pasado desapareciera y que ya todos íbamos a estar cogiditos de la mano, felices, dándonos picos y evidentemente ni aquí ni en ninguna parte eso será así.

El jueves pasado hicimos con la embajada Británica y la Embajada Holandesa un evento en la Nacional sobre los 20 años del acuerdo de “Viernes Santo” en el que vinieron especialistas y evidentemente 20 años después todavía protestantes y católicos no se hablan, es decir, hay que quitarse esas fantasías de qué es que la paz. Pero yo les decía ya no se matan y eso ya es un avance muy importante.

Lo otro probablemente en un tema de generación, yo les decía la otra vez, hablando aquí de lo criollo, de lo nuestro, que los que ya tenemos unos años auestas, yo les decía mire yo soy de un pueblo donde se vivió la violencia liberal conservadora muy fuerte, cuando yo estaba en la escuela primaria, yo era hijo de una familia liberal y nosotros ni siquiera nos podíamos meter con los hijos de las familias conservadoras, estaba terminando la violencia conservadora pero eso seguía ahí vivo, sin embargo hoy, 60 años después, quién se acuerda de eso, no?, incluso les decía a alguno de ustedes ¿se acuerda de eso?; el tiempo ayuda mucho, los cambios intergeneracionales, pero es un poco para decir que ese tema de reconciliación es un tema difícil y prolongado en el tiempo, por supuesto que encontramos casos que son excepcionales, sí es verdad, pero esos son casos como dije, excepcionales, en general esa es la premisa, por eso construir paz es una tarea de mediano y largo plazo en las sociedades y es una tarea que hay que persistir durante mucho tiempo.

Sobre el rol de la Iglesia

En lo que tiene que ver con la terminación del conflicto armado, yo creo que la iglesia siempre ha jugado un papel muy importante, yo creo que desde los primeros procesos la iglesia siempre estuvo ayudando de una u otra manera, me acuerdo de las épocas de Monseñor Vegay el padre Jorge Martínez, etcétera, muchos que ya no están con nosotros, como es el querido y recordado Monseñor Jaime Prieto, cantidades de prelados pero también de sacerdotes de base comprometidos con ayudar a ver cómo se hacían los acuerdos para terminar en la paz.

Leonardo Gómez Serna y Darío Monsalve, para mencionar estos dos prelados queridos que tenemos aquí, los he visto haciendo diálogos pastorales. Con Leonardo allá en el Magdalena medio hicimos más de unas conversaciones y demás, pero esto un poco para decir, sin duda la iglesia ha estado en eso trabajando y sigue trabajando, pero tenemos que pensar también el tema de cómo hacer en lo que tiene que ver con construcción de paz y ahí insisto, es una tarea de mediano y largo plazo, porque allí de lo que se trata es de cómo logramos transformar las miradas del otro como enemigo y empezar a verlas como el otro como adversario, como distinto pero con quién tenemos, y debemos y podemos convivir y eso por supuesto no es tan sencillo, porque tradicionalmente lo que más existe es eso que yo les decía nos enseñaban a nosotros de chiquito que el otro era un enemigo, ni siquiera sabía por qué pero era, simplemente era enemigo y punto.

Empezarnos a ver y sentir que somos distintos, es un poco, como todos sabemos, los hinchas de un equipo y otro de fútbol, que comparten distintos afectos, distintas parcialidades, pero que de ninguna manera eso debe llevarlos a eliminarse aunque paradójicamente aquí nos seguimos matando por eso también, que es tremendo, algo que está muy metido en ese elemento central y ese es punto fundamental de construir paz, es cómo eliminamos la violencia como un mecanismo fundamental para resolver conflictos, porque ese es un tema que lo tenemos muy metido en nuestro comportamiento, en las relaciones de pareja allá está la violencia para resolver los conflictos, no sólo los golpes de ella a él pocas veces, de él a ella la mayoría, pero aún a veces la muerte, en las relaciones cotidianas de amigos, de barrio, también por las diferencias las resolvemos acudiendo a la violencia. En Colombia pasa algo completamente sin sentido que sucede con mucha frecuencia y es que algo tan simple como sería un choque entre dos conductores, puede terminar en la muerte de uno de ellos o de los dos, cuando eso es un conflicto normal que debe haber mecanismos para resolverlo por la vía de distinta forma, entonces, el gran problema que nosotros tenemos es que creemos que todo tipo de conflicto de desavenencia lo tenemos que resolver acudiendo a la violencia y por supuesto todo ese mito que tenemos en muchas de nuestras culturas regionales que tienen que ver con el machismo, por supuesto también, de que el que es macho es el que resuelve los

conflictos por la vía de la fuerza, no que es capaz de decir lo siento, excúseme, reconozco, qué debo hacer para reparar, eso es más o menos una actitud tosca de, excúseme la palabra, un pendejo.

Y eso también se refleja en el tema político, cuando aquí escuchamos a esos sectores políticos que dicen “es que esos tipos hay es que acabarlos, esos tipos de las guerrillas de aquí o allá o esos paramilitares”, pues también del otro lado se escucha también lo mismo, es en el fondo esa misma idea de que la violencia la eliminamos con más violencia, de que el conflicto lo resolvemos por la vía del uso de la violencia y de la fuerza; y esa, yo creo que debe ser la tarea fundamental a la cual debemos ocuparnos durante mucho rato y la iglesia sin duda, la iglesia católica a pesar de que ya no es la hegemónica, como lo pudo haber sido 5 años atrás, sigue siendo la iglesia más importante de nuestro país, porque creo que la mayoría de los colombianos seguimos siendo católicos, tiene un papel muy importante, tiene un papel extraordinario, no sólo porque sus sacerdotes, sus obispos, sus distintos prelados tienen una capacidad de ser escuchados muy grande y eso es muy importante usarlo, sino que también, por la tradición histórica de lo que ha sido la tarea de la iglesia, yo creo que tenemos fresco todavía todas las palabras que nos dijo el Papa Francisco en el pasado mes de septiembre, en los distintos espacios a la propia iglesia, a las víctimas, a los jóvenes, a los distintos sectores de la sociedad colombiana sobre esa labor pastoral, misional que tiene la iglesia con la sociedad y eso evidentemente tenemos que tenerlo muy, muy presente, a veces por supuesto y en contextos polarizados eso puede llevar a que aún los prelados de la iglesia terminen siendo también estigmatizados, creo que eso lo sabemos, algunos de ustedes seguramente les ha tocado vivir eso de manera muy fuerte, eso pasa, pero yo creo que eso no puede amedrentar a un pastor de la iglesia, a un sacerdote, porque evidentemente su tarea, en este sentido, una tarea de llevar la palabra al otro, una palabra que apunte a la convivencia, una palabra que apunte a como decía la idea de que los conflictos no se resuelven con la violencia.

Yo creo que a veces, factores de poder territorial no les gusta que eso se diga porque de manera equivocada entienden que llamar a una convivencia sin violencia, es estarle dando, digámoslo así, gabelas al otro, cuando lo que estamos diciendo es, usted puede seguir

pensando distinto que el otro, usted puede seguir siendo un adversario del otro, pero lo que no debe es acudir a hacerse un daño que implique la pérdida de la vida. Y hoy día, como bien lo decía el viejo Humberto de la Calle en que pareciera que se quieren tirar la paz, de que se están tirando la paz como decía ayer en el mejor castellano.

Evidentemente tenemos una tarea los que estamos convencidos de que la labor más importante de Colombia es ver cómo ayudamos a defender dos cosas fundamentales: una, la idea de que hay que cumplir en la implementación de los acuerdos y claro, como bien lo decía ayer algunos de los prelados que intervinieron aquí en este foro, cuando se habla de cumplir es que todos cumplan sin duda, no es que una parte cumpla y la otra no, no, es que todos cumplan, en eso estamos de acuerdo y en eso no hay ninguna duda, pero también es, cómo logramos que también se mantenga abierta la puerta del diálogo y de negociación con las otras insurgencias, no sólo que encontremos pronto la nueva sede para los diálogos con el ELN después de la situación que vivimos en el caso de Quito, por razones completamente ajenas a la Mesa entre el gobierno y el ELN, porque todos sabemos que la decisión del presidente Lenin de Ecuador es la presión política que él vivió por el tema del asesinato de sus periodistas y además, lo cual es respetable ya su decisión y hay que agradecerle el apoyo que nos dio en ese sentido, pero hay que encontrar el otro sitio, pero garantizar que esa Mesa se mantenga con el próximo gobierno, para llegar a un acuerdo que permita terminar la violencia allí con esta organización guerrillera de manera concertada y hay que empezar a decirle también, yo se lo dije la semana pasada en un panel que me invitaron en la Escuela Superior de Guerra acerca de 500 oficiales en formación con el profesor Francisco Leal Buitrago, les decía, con el EPL está cometiéndose un error porque los están queriendo negar, entonces los empezaron a llamar ahora que los Pelusos, para decir, eso no es una organización con alguna tipo de intencionalidad política sino es simplemente una banda de crimen organizado, yo le decía, ustedes militares saben mejor que nadie que uno lo peor que puede hacer en un conflicto es no entender al adversario, porque entonces empieza a combatir al que no es, al adversario hay que entenderlo como es para poderlo

enfrentar y también para encontrar una salida en ese sentido, entonces con el EPL independiente de si uno pueda tener dudas, yo les decía a ellos, yo también tenía la impresión de que el EPL parecía estar en proceso de extinción solamente había un grupo, pero lo que me encuentro ahora es que también por aquí en el Norte del Cauca, que también por allá en el Urabá, es decir, que vuelve otra vez a emerger y entonces, hay que ver también cómo se piensa una salida con ese grupo sin duda lo tenemos que hacer y esa es la tarea que va a tener entre manos el próximo gobierno, por eso, entonces el tema de construir la paz es ejecutar los acuerdos con las FARC, avanzar y mantener esas negociaciones con el ELN hasta su finalización adecuada y abrir alguna posibilidad de cómo es que se va a tratar ese tema con el EPL.

Pero al mismo tiempo y solo digo una palabra sobre eso, construir la paz es la paz de la cotidianidad en los territorios, es la paz en el mundo campesino, en ese mundo que las grandes ciudades, los ciudadanos de las grandes ciudades no conocen o si lo conocen sencillamente lo perciben como una cosa que no tiene que ver con ellos, pero allá evidentemente hay toda una tarea mucho más importante y sobre la cual, evidentemente la iglesia como lo ha venido haciendo y estoy seguro que lo hace, he tenido también la fortuna de tener cercanías con muchos de ustedes, sé que trabajan permanentemente con un convencimiento en esa tarea de sacerdotes, monjas, laicos que trabajan con los programas de iglesia en la idea de ayudar a los sectores sociales más desfavorecidos, los sectores sociales populares, las comunidades étnicas, los pueblos originarios a que avancen en que les den respuesta a sus más importantes demandas y a que sus derechos sean evidentemente reconocidos.

Termino diciendo que tenemos esos tres grandes escenarios de trabajo, es decir, por trabajo no nos vamos a preocupar, tenemos bastante y tenemos que pensar y diseñar unas tareas en las tres dimensiones y yo estoy seguro, que como lo ha hecho la iglesia lo va a seguir haciendo con la conducción de sus pastores y afortunadamente ahora del Papa Francisco, que ojalá nos acompañe mucho tiempo. Muchísimas gracias.

Ariel F. Ávila Delgado⁵

Buenos días a todos y a todas. Monseñor Darío Monsalve le agradezco muchísimo la invitación, a Monseñor Rubén de Buenaventura que nos vimos el viernes, aquí está el Padre Leonidas Moreno que conozco mucho, a todos y a todas muy amables por estar acá. Monseñor Monsalve se arriesga conmigo a invitarme a estos paneles por lo rudo que suelo ser. Tengo la presentación dividida en tres partes:

Primero, estamos ante un proceso exitoso.

Creo que el proceso de paz ha dejado un saldo increíblemente positivo, cualquier persona medianamente informada al revisar los datos estadísticos pues ve que ha sido un impacto. Por ejemplo, en el peor momento el secuestro llegó a 3.308 personas mientras que el año pasado fueron 180; de hecho la Fundación País Libre, que creó Francisco Santos, se está disolviendo porque ya el secuestro está a punto de cerrarse. En el peor momento tuvimos 1.206 personas afectadas por minas antipersonal, hoy el pabellón del hospital militar está a punto de cerrar, el año pasado fueron 54. En el peor momento, llegamos a tener más de 3.000 desapariciones forzadas al año, el año pasado fueron menos de 100, entonces a uno le dicen “el proceso de paz no sirvió”, entonces uno dice pero qué estás viendo, una cadena de whatsapp que te envían con vainas falsas, ¿eso es lo que estás viendo?, esto ha sido increíble. Ahora me van a decir y qué pasó con los periodistas del Ecuador y lo que pasa en el Norte del Cauca y lo del Catatumbo, pues miren este dato, la guerrilla de las FARC operaba en 242 municipios, de 1.122 que tiene el país, eso corresponde más o menos a un 22%, hoy hay problemas de seguridad en 76 de 1.122, 76 menos de 100, obviamente la parte más desastrosa es el Pacífico Colombiano, el pacífico nariñense es prácticamente una guerra civil, la zona del Catatumbo, bajo Cauca Antioqueño, algunos pedacitos de Urabá y toda la parte del sur del Meta y Guaviare, son 76 municipios, no es todo el país el que está incendiado, como muchos lo han querido mostrar.

5 Analista social. Integrante de la Corporación Paz y Reconciliación con sede principal en Bogotá.

Les voy a dar este dato de armas, cuando fue la desmovilización paramilitar se entregaron 0.6 armas por desmovilizado, el proceso de paz que más había entregado armas es Afganistán segundo proceso, entregó 0.76 armas por desmovilizado, saben ¿cuánto entregaron las FARC?, 1.6 armas por desmovilizado, más del doble de los paramilitares y casi el doble de Afganistán y hay gente que todavía dice que no fue exitosa la dejación de armas. Yo no sé qué datos leen, será una cadena de Whatsapp seguramente que le envían por ahí, las tías de uno que a veces se lo envían, que van reproduciendo a veces sin saber qué son.

Esto ha sido exitoso, todavía en esto no veo un desastre. Pero no superamos las expresiones de violencia, porque la prolongación de este conflicto, que aún no termina, se debe en gran parte a las economías ilegales, por eso nosotros no nos podemos comparar con el proceso de Irlanda del Norte, pues ellos no estaban llenos de coca, como tampoco Centroamérica no estaba lleno de Coca, nosotros nos parecemos más es al caso de la República Democrática del Congo o a Sierra Leona, donde había un montón de economías ilegales.

Sabíamos que esto que está pasando con las disidencias iba a pasar, cuantas veces lo advertimos. Lo que no teníamos en las cuentas es que la reacción del Estado iba a ser tan demorada y tan lenta.

Segundo, sobre el ritmo de la implementación.

La conclusión de la primera parte es que los datos sobre el conflicto armado son positivos, que el fin del conflicto con las FARC es positivo, lo que no es positivo es el tema de la implementación. Como ustedes saben, además muchas veces lo hablamos con Monseñor Monsalve, León Valencia y yo estuvimos los últimos casi dos años de la negociación viviendo en la Habana, cada 15 días viajábamos porque estábamos asesorando los últimos dos puntos del Acuerdo de Paz. Entonces, cuando yo tuve la primera reunión, más o menos la conclusión que yo saqué fue la siguiente:

El objetivo del gobierno era que las FARC desaparecieran, ese era el objetivo del gobierno y lo logró, hoy FARC no hay, es un partido político pero no hay FARC de forma ilegal, ahora ustedes van a preguntar,

ah, pero las cadenas de Whatsapp dice que las disidencias son el plan B de las FARC, ok, ahorita respondo a esa pregunta. Entonces, el objetivo del gobierno era acabar con las FARC, lo logró, listo lo logró; el objetivo de las FARC era participar en política y pero parece que lo va a lograr, a pesar de lo de Santrich y lo que ustedes oyeron de Iván Márquez el fin de semana. Pero ambos tenían un objetivo común que era más o menos el siguiente: Colombia, como lo dice también el profesor Alejo Vargas, desde toda su historia republicana, siempre ha vivido una ola de violencia tras otra, es lo que el profesor habla con esa paz a pedazos o a retazos.

Recuerden que por allá en los años 1800, había un tipo que se llamaba Tomás Cipriano de Mosquera y cada vez que quería ser presidente armaba una guerra civil, era aquí no más del Cauca. Entonces siempre nosotros hemos hecho un proceso de paz para iniciar una nueva guerra. Entonces en la Habana dijeron para evitar eso hay que resolver las causas estructurales del conflicto armado, por lo cual identificaron los negociadores que había tres causas estructurales, pueden haber más, pero allá dijeron que había tres: Uso y distribución de tierra, Participación política y Economías ilegales.

Por tanto cuando uno hace las cuentas del Acuerdo de la Habana, encuentra que hay 143 medidas, programas, proyectos, instituciones, leyes, 143 medidas, de las cuales 129 son para resolver las causas estructurales, las otras 14 son para las FARC y para las fuerzas militares, como la Jurisdicción Especial de Paz (JEP), la ley de Amnistía. Si ustedes miran el balance, qué aprobó el Congreso, qué ha hecho el gobierno, lo único que se ha hecho es aprobar esas 14 cosas, las otras 129 no se han tocado, por ejemplo reforma política, eso es para la sociedad, Plan Nacional de Educación Rural, eso es para la sociedad, Plan Nacional de Vías Terciarias, eso es para la sociedad no es para las FARC, el Plan Nacional de Reforma Rural, eso es para la sociedad, eso es lo que no se ha implementado, por eso pareciera que la costa Pacífica, que es como la principal preocupación que tengo, que de estos 76 municipios complicados en materia de seguridad, 34 están en todo el andén Pacífico que son casi todos los municipios, entonces la

implementación, esa implementación para la sociedad es lo que no se hizo por las razones que sean, pero no se ha hecho y entonces ustedes ven en las comunidades una sensación que el gobierno traicionó, una sensación de descontento y lo ven como que están condenados a que otra vez estarán los ilegales regulando la vida social allá.

Pero por qué pasó eso?, porque desafortunadamente la sociedad creyó que este proceso de paz era para las FARC y no para ellos, vayan pregúntele a cualquiera, a cualquier parroquiano que llegue a la iglesia dónde ustedes están y le va a decir eso, “ah es que eso es para las FARC”.

Pero además de la implementación territorial tenemos otro gran riesgo y es el proceso de reincorporación de las FARC, lo que va es un desastre, yo solo les pongo este ejemplo, por un momento olvidémonos donde estamos nosotros y sentémonos con un tipo que es de las FARC, que era de las FARC, ahora es el partido político, el balance que haría un guerrillero, ex guerrillero, si estuviera aquí sentado conmigo, el tipo les diría lo siguiente: desde la firma del acuerdo nos han asesinado 43 compañeros, desde la firma del acuerdo hace más de 18 meses que se aprobó la ley de amnistía, aún quedan 500 guerrilleros porque no les han dado la amnistía, de 12.300 guerrilleros desmovilizados sólo hay un proyecto productivo aprobado. Cómo será la ineficiencia de este Estado, un solo proyecto productivo que es el de Miravalle Caquetá para 70 guerrilleros, entonces para ellos, todo esto es un complot, más de 300 no están bancarizados y no han recibido un peso, los hijos de Marulanda que están en espacio territorial de Mesetas en el Meta casi que aguantando hambre, cómo quieren que no haya disidencias si ni siquiera el plan de Reincorporación funciona.

Entonces, estamos viviendo un momento, yo creo que este sí es el momento más crítico del estado de implementación y la decisión es si nos salvamos o nos devolvemos a lo mismo de siempre, seguramente en 28 días cuando ustedes voten pues ustedes van a decidir eso, entonces ahí es donde está la principal preocupación, que yo tengo en esta implementación de los acuerdos.

Tercero, el contexto electoral.

Ya hablé de la implementación. Sobre todo este tema político electoral aquí hay tres discursos que van a sacar a votar la gente.

Está el discurso del miedo, dónde dicen que nos vamos a volver Venezuela, eso a mí me parece un chiste pero hay gente que lo cree, que el Populismo se nos tomó el país, que la izquierda va a ganar, ese discurso del miedo lo representa Iván Duque y Germán Vargas Lleras, con una cosa muy difícil, con un principio, un pre supuesto muy complicado y es que cualquier reforma que alguien proponga es Castro Chavismo, así no sea de izquierda, ni social, ni nada, cualquier reforma, hemos llegado a ese punto; yo tengo amigos empresarios que me dicen que Sergio Fajardo es ultra izquierda, ¿lo pueden creer?, que porque propuso una reforma a la educación, o sea hemos llegado a un punto muy peligroso de que incluso reformas que necesita este país, todo lo tachan de ultra izquierda; entre estos sectores, muchos religiosos están ahí, ya sea católicos, sean otras iglesias cristiana están en este punto, que no quieren ningún tipo de reforma, así la necesite el país.

- Luego, al otro extremo tenemos el discurso de los olvidados, yo hablé con un taxista en Sincelejo, por ahí tengo el video hecho en Whatsapp y el taxista decía, que él mismo pagaba de su bolsillo la propaganda de Gustavo Petro y decía, es que nosotros somos los olvidados, nosotros somos los marginados, que gane Petro, a esos los representa Gustavo Petro.
- El otro discurso es el de la anticorrupción, ya no del miedo sino de la esperanza que representa Sergio Fajardo, en eso nos estamos moviendo nosotros.
- La gran pregunta es, ¿quién está ganando esta batalla electoral? La está ganando el discurso del miedo, yo veo muy difícil lamentablemente por el país que esto sea distinto, veo casi imposible que no gane Iván Duque. Entonces ustedes me van a decir, y ¿qué pasa si gana Iván Duque?, pues que la implementación se para y la reforma se paran; ya las FARC no se van a volver a la guerra, no se preocupen, no van a ver a Timochenko otra vez con un fusil y a Pablo Catatumbo que estuvo por esta zona, pues tranquilos, eso

no va a pasar, pero en 10 años vamos a estar viviendo otra ola de violencia como en el Pacífico, ya no política sino una violencia criminal de otro tipo, pero la vamos a estar repitiendo y entonces en 10 años como decía el profesor Alejo Vargas, vamos a estar otra vez diciendo hay que tocar las causas estructurales. Creo que el tiempo de negociar con el ELN se nos pasó desafortunadamente por todo esto que ha pasado.

¿Qué debe hacer la iglesia Católica?

El papel de la Iglesia es ayudarnos a hacer pedagogía, eso es lo que debe hacer, que cuando saque una foto de Whatsapp alguna señora que va mucho a la iglesia, etcétera, ustedes ayuden a explicar qué es lo que pasa, y que yo creo que al final siempre es mejor no matarnos que matarnos, yo siempre creo eso.

Yo tengo una gran preocupación, pensé mucho en esto que les voy a decir, pensé mucho si lo decía o no, pero lo voy a decir, Monseñor Monsalve yo estoy muy preocupado porque en las zonas donde antes operaban las FARC han llegado un montón de iglesias cristianas, protestantes de un radicalismo impresionante y la iglesia católica no ha llegado. Estuve por Tolipaz, con hace unas semanas en Ibagué y es impresionante eso y yo no veo que la iglesia católica esté catequizando allá, a los pobres campesinos los está volviendo zombis todas esas sectas que no tienen otro nombre. Yo no veo proceso de catequización de ustedes para ayudar en este proceso de reconstrucción, en algunas zonas sí, pero por ejemplo en el sur del Tolima que no haya alguien de acá me preocupa, al igual sobre lo que está pasando en el Putumayo, en el Caquetá, entonces los campesinos después de sufrir mucho el conflicto armado ya están con el discurso de que todo es un castigo de Dios y que no se puede resolver entre los seres humanos, eso me preocupa muchísimo y el tema de pedagogía.

Yo les pido, yo les ruego a ustedes que nos ayuden no a que digan mentiras sino a que muestren esos datos que yo les estoy diciendo. Por ejemplo, que tendría que ver del ELN con la crisis de Tumaco, ¡nada!, y el señor Lenin Moreno cogió de asesor a un tipo radicalizado y se puso a decir un montón de mentiras y terminó cuando estábamos

al menos a dos semanas de haber firmado el cese bilateral al fuego, estábamos muy cerca y se paró todo, entonces, esto es una batalla, esto es una mentira muy fácil de decir y una verdad muy compleja de explicar, listo. Gracias

1.2. Reflexión desde las organizaciones comunitarias



Aida Quilcué Vivas⁶

Muy buenos días, un saludo especial a Monseñor Darío de Jesús Monsalve y a cada uno de los que han promovido este espacio, a nuestros hermanos y hermanas afro, a nuestros hermanos panelistas. En principio quiero saludar este espacio porque me parece muy importante para seguir fortaleciendo los caminos de la paz en Colombia.

⁶ Indígena de la etnia Nasa del departamento del Cauca. Actualmente es Consejera de Derechos de los Pueblos Indígenas, Derechos Humanos y Paz de la Organización Nacional Indígena de Colombia-ONIC.

Yo quisiera iniciar diciendo que nosotros los pueblos indígenas, los pueblos étnicos, hemos sido los que hemos vivido la guerra en los territorios y que quién más que quienes hemos vivido le hemos apostado a esta paz que hoy está en crisis, pero que consideramos se puede buscar una salida. Pero además, en esos esfuerzos que nosotros los llamamos más allá de la paz, la armonía en nuestros territorios, la armonía y el equilibrio, es como hemos venido construyendo también la paz de los territorios, a eso nosotros lo denominamos “Planes de Vida”, para ello ha sido necesario fortalecer nuestras dinámicas de organización, de educación, de salud, de todos los componentes que hacen parte de nuestro proceso, pero en especial la protección y la defensa territorial.

En ese sentido también, nosotros caminado todo este proceso decíamos que el haberse firmado la paz en la Habana es demasiado importante; pero también lo mirábamos con una preocupación porque de hecho este diálogo fue un diálogo unilateral, un diálogo en donde muchas de las víctimas o la misma sociedad civil, no tuvimos esa participación siendo nosotros objeto de esta guerra; en vista de esto unimos todos los esfuerzos indígenas, afrocolombianos e incidimos de manera muy fuerte, desde el año 2012 Piendamó, donde dijimos que íbamos a lanzar la agenda principal desde el movimiento indígena, pero no una paz aislada para los indígenas, sino una paz que se construye desde nosotros y que lo podemos construir con todos y todas en Colombia y de esa manera entonces, aquí, con la presencia de nuestro hermano Carlos Rosero que seguramente más adelante nos va a compartir, nosotros faltando tres horas para la firma del Acuerdo de Paz, después de miles de incidencias y esfuerzos logramos llegar a la Habana, antes del cierre de los acuerdos y se logró incluir el capítulo Étnico, un capítulo que en ese marco de los acuerdos, tiene unos componentes importantes y es la salvaguarda de los derechos de los pueblos étnicos.

Que ese acuerdo de paz salvaguardara los derechos de los pueblos, pero además, esos acuerdos fueran consultados en su implementación, como lo han dicho nuestros otros compañeros y compañeras.

Pero también decimos que el gobierno sí firmó esta paz con muchas situaciones complejas en Colombia, como los que no quieren la paz,

y una de las crisis importantes que hizo que estos acuerdos de la Habana tuvieran sus cambios fue la votación del plebiscito, el triunfo del no, porque entonces Uribe empieza a coger estos acuerdos para incluir incluso muchos de los intereses que él tiene.

Además, lo que miráramos es que al gobierno le ha faltado mucha más fortaleza para cumplir con este acuerdo, porque también, en el desarrollo de la agenda legislativa que los pueblos indígenas participamos, los pueblos étnicos participamos en eso que se denominó el **Fast Track**, el gobierno dijo voy a consultar con ustedes 18 normas y nosotros decíamos que eran más, porque muchas de ellas nos iban a tocar de manera directa; en la práctica nos consultó tres, que no fueron tan estructurales ni tan trascendentales.

Entonces nosotros decimos, el gobierno está dispuesto a firmar con el que sea, porque nosotros el Movimiento Indígena Colombiano tenemos 1200 acuerdos firmados, tenemos el Plan Nacional de Desarrollo, pero es que el gobierno no cumple. A este Plan de Desarrollo negociamos un techo presupuestal y presentamos un presupuesto 11 mil billones para implementar los acuerdos con los pueblos indígenas del país, finalmente en tanto diálogo, en ir y venir logramos una base presupuestal de 7 mil billones de pesos, pero pasaron los 4 años y ni los 7 ni los 11 ni ninguno de los que en ese entonces acordamos.

Por eso ¿qué nos ha tocado hacer de manera histórica?, cada vez que hacemos acuerdos pues nos toca movilizarnos para que el gobierno cumpla al menos uno, entonces, nos han dicho a nosotros Es que esos indios se volvieron sino resabiados, por vicio se tiran a la carretera, joden al país, al desarrollo económico; en la última movilización que hicimos en el país dentro de eso en el Cauca, pues nos iba a quemar la sede del CRIC y ahí se suma el componente del racismo, porque en toda esta era de un proceso de paz como hoy, cómo hacer para que se desmantele ese pensamiento del racismo en contra de los pueblos étnicos, pues hasta decían ojalá los indios se vayan del Cauca, entonces decíamos y si no nos vamos, ¿qué irán a hacer con nosotros?

La senadora del Centro Democrático, Paloma Valencia, decía que hagan del Cauca otra República independiente, pues tampoco se trata de eso, yo creo que no se trata de volverlo ni otra República, ni irnos

del Cauca o del país, y como nos dijo un juez en la Plata Huila cuando cogieron a un indígena, “es que ustedes no se quieren someter a la justicia ordinaria como dice la constitución, lo que quieren ustedes los indios es una estupidez, si no quieren vivir ni someterse a la justicia en Colombia, yo creo que les va a tocar irse a vivir a otro lado”.

Entonces, el sistema del racismo es generalizado tanto en la justicia, en la sociedad y en el mismo proceso de implementación del Acuerdo de Paz, por eso nosotros consideramos que es muy importante hacer este análisis, pero más allá de hacer los análisis es ¿qué hacemos entre todos?, porque aquí el tema de la paz no es para los indígenas, el tema de la paz es para los colombianos y colombianas; en estos momento tenemos 48 indígenas asesinados después de la firma de paz, parece ser que nos están dando más duro que en el mismo conflicto armado, el reclutamiento forzado, nos decían en el Chocó nosotros nos vamos a quedar sin escuelas porque a todos se los están llevando, las amenazas se incrementaron, no solamente para los líderes indígenas sino a nivel de la sociedad y del país, pero además, el gobierno no cumple, no busca las salidas y en ese sentido entonces también miramos en los territorios vacíos que ha dejado las FARC, que entonces hoy viene otro riesgo para los pueblos indígenas.

Uno de los riesgos es, el tema territorial, lógicamente ese ha sido histórico, pero hoy la implementación de la locomotora minero energética es el otro riesgo más grande y claro, para la gente rural, indígena, campesina y afro es grave pues nos van a seguir considerando el estorbo para el país y ese es otro de los factores grandes que tenemos en Colombia.

Finalmente, quiero decir que la iglesia ha jugado un papel muy importante en el país, yo escuchaba por la radio en la Plata Huila uno de los sacerdotes que todos los días nos respaldaba en la defensa de la madre tierra, pero terminó amenazado y le tocó irse. El papel que ha jugado el Padre Francisco de la Roux en la construcción de paz, en la mediación, en el acompañamiento, en la observación. Nosotros ¿qué podríamos recomendarles desde los pueblos indígenas?, yo creo que; uno, que la iglesia nos acompañe por un lado para que el gobierno cumpla con los acuerdos de la implementación de la Habana

y dentro de eso el capítulo étnico, pero más allá de cumplir es toda esa plata que está viniendo desde la comunidad internacional, hacer veeduría para que no solamente llegue por vía gobierno, nos llegue a la vía de los gobiernos propios, porque está llegando allá al pie de la corrupción y no llega en la construcción y los esfuerzos de paz en los territorios.

Por otro lado, cómo nos contribuye con esfuerzos desde la pedagogía de la paz, nos parece importante también, cómo coordinamos desde las organizaciones y las autoridades para seguir hablando de la paz y que esa ideología de la guerra no sea la que se empiece a sembrar y coger fuerza en los territorios.

Que haya una Comisión donde dialoguemos sobre este tema, el concepto de desarrollo, el tema de la tierra, el ejercicio de la iglesia dentro de los territorios, porque yo quiero de manera muy respetuosa decir que debemos ser conscientes de los conflictos que nos ha generado la iglesia, pues algunos miembros de la iglesia nos siembran el racismo y nos ponen a pelear entre nosotros.

Un ejemplo, en Popayán los campesinos y los indios se iban a dar machete por defender al sacerdote y el sacerdote no nos ayudó si quiera a mediar, se fue. Por eso me tocó llamar al Obispo Darío Monsalve, pero tampoco lo dejaron entrar porque yo sé que ustedes funcionan en jurisdicción. Entonces ¿cómo dialogamos esos temas?, pues debemos pasar esas fronteras.

Tenemos que dialogarlo también entre nosotros, nos parece muy importante para seguir construyendo los esfuerzos de la paz que nos acompañen en la observación, nos acompañen también en la implementación, pero también, cómo de aquí sale una comisión no solamente de la iglesia, sino compuesto por la sociedad civil que ya viene caminando, no para inventar nosotros sino para decirle al gobierno vuelvan a retomar los diálogos con el ELN, porque si eso no es así, la guerra en Colombia se va a seguir agudizando, entonces yo creo que esta es una responsabilidad nuestra, nosotros, qué día hablábamos de que también deberíamos movilizarnos para cuidar el proceso de paz, porque esta paz es nuestra y aquí deberíamos de manera simbólica salir al país y decir también, no más judicialización porque más

allá de lo que ha pasado con Santrich, en el Suroccidente Colombiano judicializaron 37 líderes sociales, 2 compañeras afro, 1 autoridad indígena, pero aquí no respetan la jurisdicción especial porque ni siquiera le dieron la posibilidad de un Centro de Armonización como se merece, allá tienen los delincuentes y a nosotros nos están tratando como delincuentes, entonces yo creo que es importante levantarnos, porque si los líderes se van para la cárcel, los otros están asesinados entonces cómo va a quedar nuestro pueblo, yo creo que es la hora de unirnos en este esfuerzo por la paz todos y todas.

Muchas gracias.

Carlos Rosero⁷

Quiero agradecer la posibilidad de estar acá, de compartir y haber escuchado todo lo que ustedes han expresado, crecer como persona, compartir mi alergia.

Voy a empezar por el final de esta reflexión solicitada, es decir abordar la pregunta sobre ¿cuál debe ser el papel de la iglesia en la construcción de paz hoy en Colombia?, yo creo haber entendido, a muchos de ustedes, que básicamente quieren usar su voz para ayudar a visibilizar la voz de los otros, y hacer una pedagogía para la paz.

Teniendo en cuenta esto considero que eso debe ser una pedagogía de la conciencia, o si queremos una pedagogía para fortalecer la identidad de los pueblos y sus valores, todo lo que nos permita superar esta larga historia de conflictos. Todo lo cual se debe agrupar en la acción de acompañamiento que debe contemplar lo siguiente:

- Acompañar a los pueblos que tienen situaciones muy difíciles, esto significa convocar y congregar para fortalecer las organizaciones y los liderazgos, sobre todo porque si algo ha hecho el conflicto armado interno es erosionar a las organizaciones de liderazgo y por eso es parte de lo que hay que fortalecer.

7 Dirigente afrocolombiano del Proceso de Comunidades Negras. Es integrante del Consejo Nacional de Paz Afrocolombiano.

- Acompañar en el sentido de acoger y de proteger a las comunidades, a sus líderes.

Creo que eso es básicamente lo que uno recomendaría, desde la perspectiva nuestra, que la iglesia debería hacer en este esfuerzo de construir paz, que, como ya se señalaba, es distinto a la negociación que dio fin al conflicto armado interno.

La participación que hemos como movimiento étnico en los diálogos, tanto de la Habana como en Quito lo hemos hecho, ha sido con base en las siguientes premisas que queremos colocar sobre la mesa para compartir con ustedes.

La primera, partimos del hecho que nosotros somos víctimas colectivas del conflicto armado, pero también víctimas históricas de situaciones como el racismo, colonialismo, como la trata de esclavos. Hay una declaración reciente de la OEA sobre el tema de las reparaciones históricas, pues han sido víctimas nuestros territorios.

La segunda, ni el gobierno ni la insurgencia nos representa, nosotros los reconocemos pero no nos reconocen a nosotros, cuando vayan a hablar de las cosas de nosotros va a ser una concertación en la que nosotros queremos estar, porque si hemos sido víctimas históricas, afectaron nuestros derechos en nuestros territorios, pues no pueden hablar de cómo se resuelven las cosas de nosotros sin nosotros y por eso se introdujo el capítulo étnico en los Acuerdos con las FARC.

Para que la iglesia entienda cuál es su papel yo creo que tiene que entender que nosotros decimos que la paz es el ejercicio pleno de los derechos y eso evoca, en el caso particular, a nosotros como pueblos étnicos y a la Comisión Étnica, nuestra agenda de paz.

Para avanzar en la construcción de paz hay que conocer y entender un poco la agenda del gobierno y creo que son 7 puntos que, leídos de manera negativa pueden ser pensados como las 7 plagas de Egipto que están afectando los derechos de los pueblos étnicos en este país.

Una primera plaga es que hay una parálisis en el ejercicio de los derechos que están reconocidos, por ejemplo, vamos a cumplir 25 años

sin que la ley 70 del 93 se haya reglamentado, 25 años, las afectaciones inmediatas que eso va a tener, Santos no lo va a hacer, no lo va a formular en estos 100 días. A la gente negra en este país no nos han cumplido compromisos que cuestan por lo menos 18 billones de pesos que están consignados en los dos planes de desarrollo anteriores. Esa es la plata que falta para Quibdó, Buenaventura, Tumaco, Guapi, y para toda la gente negra que está fuera del Pacífico, esa plata está perdida.

Un segundo punto es, toda una serie de vacíos fundamentales y también ambientales que le ha dado al conflicto armado interno, pero creados también por las políticas del desarrollo. Hay sentencias y Autos de la Corte Constitucional reconociéndonos derechos, pero terminó la confrontación con las FARC y eso se queda en el olvido, al cajón de la basura y entonces ¿cuál es la relación de eso con la no repetición?, ahí hay una reflexión que nos tenemos que hacer y un trabajo profundo que tenemos que desarrollar y esos vacíos fundamentales como ambientales, también nos refieren al tema de la verdad, porque aquí se ha hablado de trata de personas, se ha hablado de desplazamiento forzado interno, se ha hablado de la minería ilegal, entonces finalmente quiero referenciar toda esa serie de cosas que terminaron generando daños a los territorios nuestros.

El Tercero, en el incumplimiento de los Acuerdos de Paz, en particular la aplicación del enfoque étnico, el capítulo étnico, a nosotros nos ha ido como perros en misa, yo no sé cómo les va a los perros en misa pero nos ha ido mal, absolutamente mal, siempre que buscamos la concertación con el gobierno del enfoque étnico, del plan marco implementación pues nos dicen que para eso no hay plata y entonces uno para que se desgasta en procesos de participación, si para lo de nosotros no hay plata.

El Cuarto, el cumplimiento de los acuerdos establecidos con el paro del Chocó, con el paro de Buenaventura, con la Cumbre Agraria en la cual nosotros estamos, esos también son asuntos deberían ser parte de nuestra agenda.

El Quinto, reitero lo que dije antes, del combate del racismo y la discriminación racial, eso es absolutamente importante para nosotros poder extendernos, generaríamos dos cosas, la necesidad de que haya medidas para combatir la desigualdad racial, que sufre la gente negra y los pueblos indígenas, en términos de salud, de educación, de empleo, de vivienda, ingresos para, participación, necesitamos medidas particulares para eso y como somos víctimas históricas de algo que no empezó ahora si no que viene de hace tiempo, nosotros necesitamos hablar con una Comisión Histórica de Reparación para reflexionar sobre cuál es la deuda que hay con los pueblos negros y con los pueblos indígenas de este país, si el colonialismo que es una historia de hace mucho tiempo y la trata que es una historias de hace mucho tiempo nos sigue afectando aún ahora, entonces ¿cuáles son las medidas para superar esas cosas?, porque no podemos reparar el conflicto armado sin hablar de las deudas históricas que hay con la gente negra y los pueblos indígenas de este país.

La Sexta plaga es el tema de la autonomía, la participación en la consulta previa, la consulta previa es un derecho que está en serio riesgo, podemos hablar cuáles son las causas de ese riesgo, limitémonos solo a decir que a nosotros nos preocupa que se va a reglamentar la consulta previa vía congreso de la república, eso es rearmar un país, deberían declararse impedidos todo ese poco de congresistas porque las empresas financian sus campañas, entonces ¿cómo van a hablar de que ellos van a reglamentar a nuestro derecho?, cuando están en riesgo los Consejos Comunitarios, los liderazgos de la gente negra e indígena en este país, con los falsos positivos judiciales contra muchos de ellos, como ocurrió recientemente contra líderes y lideresas de Tumaco y el Suroccidente.

La Séptima plaga, la crisis humanitaria entre nosotros no ha terminado, solo la semana pasada estábamos trabajando para que no mataran, para que devolvieran al hijo de un dirigente afrocolombiano que lo habían secuestrado.

Se requiere la titulación colectiva de las tierras de la gente negra que está por fuera del Pacífico, los territorios colectivos ancestrales, los

territorios urbanos como Buenaventura que están amenazados por megaproyectos.

Debemos afrontar el incumplimiento de los acuerdos con el movimiento étnico, los acuerdos de paz,, el tema de la consulta previa, la judicialización de los líderes comunitarios y del avance de los megaproyectos en nuestros territorios.

Finalmente, yo quiero resaltar una convocatoria que hizo Chucho en 1992, que nos alistó el camino para que pudiéramos fundamentar la reglamentación en ese tema, nosotros necesitamos que la iglesia católica nos convoque para poder implementar ese tipo de cosas, lo último que digo es que ésta es una carrera larga, nosotros hemos tenido voces muy importantes que nos acompañan desde la fe en el movimiento negro, el Obispo Valencia Cano es una voz de la fe importante, Martin Lutherking, Yolanda Cerón, entonces si nos van a acompañar como lo han hecho ellos, necesitamos un acompañamiento para una carrera larga, esta es una maratón, una doble maratón y no para carreras de 100 metros, de 200 metros o de 500 metros, es una carrera de fondo, entonces se requiere de un acompañamiento de fondo para ayudar a superar todos los problemas que no permiten, desde el punto de vista de nuestros pueblos, que haya paz con el ejercicio pleno de nuestros derechos que son colectivos fundamentalmente. Gracias por escucharme.

Leyner Palacio⁸

Muchas gracias, ante todo que creo que vale la pena recordar lo tuvimos a partir de la experiencia con la venida del Papa Francisco a Villavicencio y está también muy al Cristo de Bojayá, nosotros consideramos ese Cristo único para nosotros los Bojayacenses, pero pensamos que a partir de la venida del Papa el Cristo de Bojayá ha tomado una connotación totalmente distinta y creemos que ese Cristo

8 Líder comunitario de Bojayá-Chocó. Miembro del Comité por los Derechos de las Víctimas de Bojayá. Líder del Consejo Comunitario Mayor de la HACIA-COCOMACIA

ya no es únicamente de Bojayá, el Papa dijo que reconociéramos en ese Cristo la tragedia que ha sufrido Colombia, describía sus partes y cómo decía que se le han ido arrebatando sus brazos, sus manos, pero cómo también se ha ido arrebatando a sus hijos diferentes partes de la Geografía Colombiana y creo que ese es un primer mensaje que tenemos que retomar para vernos desde esa imagen del Cristo de Bojayá, reconocer la tragedia de cada uno de los colombianos y cómo en esa dimensión del dolor y el sufrimiento podemos encontrar caminos de esperanza.

El compañero Carlos Rosero ahorita planteaba algunos elementos, yo voy a señalar quizás otros que me parece, desde la experiencia de la iglesia, ya se vienen impulsando pero vale la pena reforzar:

Primero, vemos en el Pacífico que la formación está en crisis, el Pacífico está ávido de procesos de educación, tenemos pocos líderes, los poquitos que quedan ya están cansados y hemos tenido un déficit educativo bastante fuerte, en ese sentido la experiencia de formación, por ejemplo hay muchas, pero la Uniclaretiana tiene una experiencia muy interesante en el departamento del Chocó, aquí en Cali incluso también y creo que esa experiencia deberá abrirse a responder a más realidades, ahorita, con gran satisfacción escuchamos que estaban abriendo el programa de Derecho, con énfasis en Derecho Étnico, algo que para la realidad del Pacífico puede ser muy interesante pero además, para la realidad de Colombia, yo me acuerdo que estudié en la Universidad Tecnológica del Chocó y no pude hacer mi tesis con énfasis en Derecho étnico porque eso no se permite, la diferencia en Colombia casi no está aceptada en los procesos académicos y creo que esa luz de Esperanza que plantea la Uniclaretiana puede ser interesante, ahí hay muchos retos en la formación.

Segundo, ayudar a la recomposición organizativa creo que es otro de los grandes desafíos, el conflicto armado sin duda nos rompió los procesos organizativos que estaban en una dinámica incluso ya planteando propuestas de desarrollo, los procesos organizativos se habían convertido en el pacífico realmente una alternativa y el conflicto armado vino y truncó todas esas posibilidades y creo que es

el momento, ahora en un contexto de construcción o un nuevo aire de construcción de paz, el retomar una iniciativa de fortalecimiento organizativo desde la visión del pacífico. Me acuerdo cuando surgió todo este tema de la ley 70, pues todo este movimiento surgió fue aquí desde la regional del pacífico y creo que se pudiera profundizar más ahora en una dimensión de recomposición de tanto objetivo organizativo que ya venía andando.

Tercero, facilitar un diálogo para la reconciliación, el pacífico sí que necesita de eso, nosotros tenemos hoy problemas que requieren la reconciliación, pero el gobierno en el marco de los diálogos de paz quiso atender la idea de reconciliación organizativa y territorial que se le planteó como una necesidad en el marco del proceso de paz. Se planteó la reincorporación desde la perspectiva económica, social y política de las FARC, pero no pensando en estas situaciones territoriales y particulares del pacífico y hoy estamos viendo una gran conflictividad en las comunidades, porque los ex combatientes están pidiendo tierra en unas regiones que tienen unas características muy particulares, muy concretas en esos territorios con titulación colectiva, por eso creo que allí se necesitan emprender unas acciones de diálogos bastante fuertes entre gobierno, excombatientes y comunidades, precisamente para que la paz sea viable en los territorios.

Para que la paz sea posible en Colombia se necesita que alguien pueda hacer este puente, facilitar este diálogo más allá de la iglesia, porque la iglesia ha venido con un rol de acompañamiento fuerte a los procesos organizativos, tiene toda la legitimidad, pero también, hay un reconocimiento por parte de los ex combatientes en ese rol de facilitación y creo que facilitar diálogo en este momento puede ayudar a encontrarse caminos, en el Pacífico no es posible la paz si no se involucra de manera más real y efectiva a las organizaciones.

Cuarto, me parece importante ya en la dimensión de Colombia, yo no sé, pues yo he escuchado mucho de los milagros y aquí sí, a la iglesia le tocará hacer un milagro, es vencer el miedo de la ciudadanía Colombiana, es que ha venido calando la mentira, el miedo, de una forma impresionante y entonces aquí, el desafío es cómo ayudar

a la sociedad para que tengamos menos miedo a las cosas nuevas, abrírnos a los cambios, abrírnos un poco más a la verdad y pienso que eso es un gran desafío y ahí si les pediría a la iglesia que hagan su milagro.

Quinto, en el campo de la implementación de los Acuerdos de Paz, pues tenemos tres cosas concretas, está la Jurisdicción Especial de Paz ahí la petición es muy especial en el sentido de que ahí se necesitan muchos informes, las iglesias han venido construyendo procesos de memoria en las comunidades y seguramente hay mucha verdad que puede ser útil en este marco de la construcción de justicia y entonces facilitar información en ese sentido puede ser bueno. La Comisión Étnica de la Verdad, que para nosotros fue fundamental, porque nosotros vemos que el conflicto armado de cierta manera ha tenido una relación muy estrecha con los fenómenos de intereses sobre los territorios y más allá de que se cuente el surgimiento del conflicto armado en cuantos mataban y por qué, pues a nosotros sí nos interesa también que se cuente en esta Comisión de la Verdad esa relación que puede haber tenido toda esta marginación y toda esta conflictividad, todo esos muertos que hemos puesto nosotros, cómo han estado al servicio también del desarrollo, entonces para nosotros sí sería bueno la participación ahí, sería interesante.

Y finalmente, hay un desafío con relación a recuperar un poco la esperanza en la gente, las comunidades hoy lo que dicen es Paz con hambre no hay y en ese sentido, en los acuerdos se planteó el tema de los Planes de Desarrollo con Enfoque Territorial-PDET-, pero yo sí creo que ya estamos viendo luces de fracaso con eso y ya hay una desesperación de la gente, entonces la invitación sí sería que la iglesia también le meta mano, le meta el diente duro a formulación de esos PDET, porque ahí está la esperanza, los PDET son el tema de salud, de educación, de vivienda, de la gente en las comunidades y yo creo que si la gente empieza a ver, desde la perspectiva de construcción de paz, ejemplos que funcionan, pues empieza también la gente a recuperar la confianza y la esperanza en este proceso de paz.

Muchas gracias.

Víctor Vidal⁹

Muchísimas gracias de antemano por esta oportunidad de estar acá, haciendo estas conversaciones, estas reflexiones. Pues ya con lo que los compañeros han hablado, pues no vale la pena quedarme en el diagnóstico de la situación histórica nuestra.

El tema actual tiene que ver con la situación de este país, en el marco de un post-acuerdo que, desafortunadamente en algunas zonas como la nuestra, pues no se ejecuta, pareciera que fueran declarado la guerra por primera vez en Colombia, pero bueno, vamos a intentar hacer un ejercicio acá en el tiempo que tenemos de la pregunta qué está haciendo, cómo debería ser el rol de la iglesia en el marco de la situación que vivimos, yo voy a pedir aquí a la compañera Luz Emilse Romero que lea un texto que traje para aportar a esta reflexión.

“Monseñor Gerardo Valencia Cano fue un hombre de muchas facetas, nacido en un pliegue de los Andes en el mismo Santo Domingo del escritor Tomás Carrasquilla, nunca olvidó sus raíces campesinas que lo hermanaron con los agricultores de su propio terruño despojado de todo, incluso de la esperanza, con los indios del Vaupés, con los negros de Buenaventura, viajero infatigable, escritor desmesurado en cantidad y calidad, su verbo encendido causó escozor en aquellos que creían, que aún creen que pueden prender una vela a Dios y otra al diablo, nunca se mordió la lengua para proclamar a los cuatro vientos las falacias de los poderosos y tuvo siempre presente que hay dos maneras de ver el mundo. La lógica humana que es miope y distorsionada y le rinde pleitesías al becerro de oro y la lógica de Dios, para la cual no importa que la lámpara sea de barro o de oro, lo esencial es que arda. Como San Francisco de Asís se despojó de todo en su tiempo y como San Pedro Claver, se entregó en cuerpo y alma a sus negros del Pacífico, murió en su ley, a los 54 años de edad en un avión que se rompió contra el Cerro de San Nicolás en un pliegue de los Andes y su palabra viva ilumina la iglesia de los pobres latinoamericanos, cuya sed continúan ignorando los idólatras del becerro”.

9 Dirigente afrocolombiano. Miembro del Comité del Par Cívico de Buenaventura.

Listo, yo lo que voy a intentar es decir un par de cosas y para intentar ser preciso voy a hacer desde la iglesia en Buenaventura. Voy a intentar hacerlo desde ahí, yo sé que seguramente esto será un ejemplo de tantos que hay en Colombia. La historia de la iglesia, digamos en el caso nuestro, particular está llena de muchas quejas, empezando por lo que somos, de lo que hemos sido, la historia nuestra, ha habido muchas quejas en particular en Buenaventura, yo crecí escuchando hablar mucho del sacerdote Bejarano, los mayores tienen muchas historias con el Padre Bejarano, desafortunadamente negativas, no podemos borrar una realidad, pero también yo crecí escuchando muchas historias buenas de Monseñor Gerardo Valencia Cano, sobre quien se dice que murió porque el avión en que viajaba se estrelló, pero en Buenaventura los mayores ninguno cree que fue un accidente, ninguno, siempre han reproducido la idea de que hubo manos criminales detrás, eso quedará ahí para que alguna vez la historia lo aclare pero vale decirlo. Y yo crecí simplemente escuchando las miles y miles historias de la violencia acá en Buenaventura, su papel, un papel de ese obispo que tiene varios elementos, pero creo yo que tiene uno central, intentar fortalecer a la gente de Buenaventura la identidad y la baja autoestima al decirnos lo grande que somos, lo importante que somos, etcétera.

Uno todavía escucha grabaciones de la emisora de la época de la radio de Buenaventura donde sus mensajes eran totalmente en ese sentido, claro que somos importantes, además se crearon varios centros educativos para acceder a ellos, tanto que se creó la Normal Superior pensando en que los Maestros de Buenaventura tenían que ser de Buenaventura y pertenecer a la dinámica de los Bonaverenses, entonces eso e digamos es tener claridad.

¿Cuál era el rol él como Obispo y de la iglesia?, totalmente clarísimo el asunto, sin que yo lo hubiera vivido, solo creyendo en unos textos y escuchando a los mayores, entiende uno que había una coherencia total y hubo unas fuerzas muy grandes hacia la movilización de la gente, hacia el ganar conciencia, hacia el levante de autoestima, hacia

la organización comunitaria que hoy se refleja, pero bueno, como la iglesia toma sus decisiones y ella tiene su legislación, los de mi época pasamos gran parte de nuestra vida esperando al nuevo Gerardo Valencia Cano, pero en vida, afortunadamente para mí generación en el 2004, apareció el Obispo Epalza, pues para los Bonaverenses él es un segundo Gerardo Valencia Cano.

Así lo ve la gente hoy, al Obispo Gerardo se le llamó el Obispo de los pobres, en Buenaventura se declaró al Obispo Héctor Epalza como el Obispo del pueblo, se le consagró, la gente, el pueblo hizo una ceremonia para nombrarlo el Obispo del Pueblo, entonces digamos que, en el caso mío porque lo he leído, lo he escuchado, pero los mayores que lo vivieron hacen la similitud, dicen “por fin apareció Gerardo otra vez” y yo sí puedo dar fe, que lo que el Obispo Héctor Epalza hizo en Buenaventura porque lo he vivido, de hecho desde los movimientos sociales lo hemos compartido, en el 2014 cuando nos volvimos famosos por las “casas de pique”, que fue una manera de representar una barbarie, que no era una casa de pique como tal porque no era una casa para picar, sino que era una manera de, descuartizar a la gente es una manera de infundir miedo en el conjunto de la población, sobre todo los que estábamos haciéndoles bulla.

Las casa de pique son un simbolismo que se inventaron los medios de comunicación, pero no, eso no era así, aparecían partes de cuerpo en las orillas del mar, en el río, en el manglar, etcétera. Cuando estábamos en esa época las organizaciones sociales dijimos eso de mil formas, que estaba sucediendo, afortunadamente el Obispo Epalza, que una de las grandes virtudes para mí tiene él, es su capacidad de escuchar, diferente a la mayoría de los mortales que somos buenos es para hablar, no, él es muy bueno para escuchar, entonces se dedicó a escuchar a las organizaciones, a los líderes y a las comunidades y en el mal momento tremendamente difícil levantó la voz y empezó él a hablar también de toda esa barbarie y pues sí, a Dios gracias la voz de él sonó mucho más fuerte que la nuestra y de ahí empezó una nueva idea de Buenaventura.

Primero anunciar una barbarie que hasta el alcalde y las autoridades judiciales a pesar que les mostráramos las casa de pique, dónde quedaban para ellos actuaran, no hacían nada, , entonces en ese momento Monseñor Héctor levantó la voz, dijo lo que veníamos diciendo nosotros en la organización, lo dijo y obviamente gracias a Dios fue mucho más escuchado. Entonces, él no se la jugó tanto por el tema de la educación, se la jugó por la vida, por los derechos humanos que era el tema del momento, yo siempre he dicho que desafortunadamente no fue la iglesia de Buenaventura, eso hay que dejarlo claro, no fue el conjunto de sacerdotes, puedo decirlo sin miedo, fue el Obispo y un par de sacerdotes y vale decirlo, es una crítica, estoy haciendo una crítica, no fue el conjunto de los sacerdotes ni las religiosas, fue el Obispo y prácticamente dos sacerdotes, si se me quedó un tercero pues le presentaré excusas, pero hasta donde yo pude interactuar, dos Sacerdotes.

Pero bueno, eso fue suficiente para saber que se me acabó el tiempo y también decir que, fue suficiente para mostrar que el trabajo que hizo el Obispo de acompañar a la comunidad, de ser vocero en un momento dado dónde hablar era muy peligroso, tan peligroso que el Obispo salió de la ciudad al poco tiempo, así fue la cosa, él salió amenazado y le tocó vivir un tiempo de ahí en adelante en Buenaventura con medidas de protección muy drásticas, entonces imagínense a los mortales, con qué fuerza hablaba, con qué fuerza denunciaba una cosa tan grave y el Obispo se la jugó y se la jugó tanto que encabezó las marchas. La marcha histórica de Buenaventura con 35 mil, 40 mil personas, que a la vez se convirtió en la mamá del paro cívico que hicimos el año pasado, esa marcha fue la que movió la conciencia de los Bonaverenses y desde ese día empezamos a preparar el pacto que en 2017 se firmaría, entonces, todo esto para decir, que la iglesia católica ha jugado un papel importante, no solamente el ejemplo de Buenaventura, hay muchos ejemplos más que yo no conozco, cuando ha decidido ponerse al frente junto con los líderes para enfrentar todo lo que hay que enfrentar y lo

que algunos compañeros dijeron necesitan esa iglesia, lo que aquí estamos hablando hoy, la situación de las comunidades negras, de los indígenas, los campesinos, hoy, necesitan de esa iglesia, de esos obispos, de esos sacerdotes, así como a nosotros los líderes y lideresas realmente aprendimos que la organización necesita un nivel muy alto, una coherencia tal en lo que decimos y hacemos, una valentía, entonces acá estamos diciendo en este caso, que preguntan por el papel de la iglesia, necesitamos una iglesia de ese nivel, porque la tarea es tremendamente grande, los riesgos son muy altos, entonces otro tipo de iglesia no estaría cumpliendo el papel que debe cumplir, el papel que debemos cumplir nosotros que de una u otra manera estamos apostándole a construir la paz, la paz que, como se decía ayer, requiere valentía, coherencia y entrega de todos nosotros. En este caso como la pregunta es por la iglesia necesita ese nivel de compromiso.

No me podía ir de aquí sin decir lo que voy a decir para terminar mi intervención, porque me lincharían en Buenaventura cuando por algún lado escuchen esto. Nosotros estamos dando tiempo, porque todas las personas no somos iguales, no nos comportamos igual. Estamos dando tiempo para que el nuevo señor Obispo nos dé también señales de continuidad de lo que se encontró hoy en Buenaventura, es que la Buenaventura de hoy en el caso nuestro particular, es una Buenaventura especial, donde un movimiento está saliendo a la calle a protestar, donde la gente está denunciando cuanta cosa pasa, donde la gente tiene hoy capacidad de movilizarse, de organizarse, tiene unos acuerdos históricos con el gobierno y están peleando para que se cumplan, entonces eso necesita una dinámica también de la iglesia para que acompañe, para que haga su parte, para que aporte, pero digamos que somos pacientes, pensaremos que hay cosas que tienen que adecuarse, somos pacientes porque los seres humanos no somos iguales pero el pueblo de Buenaventura está esperando que el nuevo Obispo sea continuador de Valencia Cano y de Epalza. Muchas gracias.

1.3. Reflexión de miembros de la Comunidad Internacional



Ferdinand Jenrich¹⁰

El Papa Francisco tenía un tema en su visita a Colombia: Paz y Reconciliación. Son palabras grandes pero yo tengo la noción de que en este país esas palabras son entendidas diferentemente, eso explica también por qué tenemos ese tipo de división de la sociedad. Para abordar esto planteo los siguientes puntos.

Primero, es importante que la iglesia trabaje en ayudar a construir un lenguaje común: ¿qué significan esas palabras del Papa para el país? ¿Qué significan esas palabras para el papel que la iglesia puede desempeñar? Esta reflexión debería vincular a todos los miembros de la iglesia.

¹⁰ Delegado de la embajada de Alemania en Colombia.

Segundo, la Política de Paz no es solo para los Gobiernos. Se debe escuchar también a la sociedad civil. Sin la participación de la sociedad civil y la iglesia no se puede ir hacia una paz social sostenible y duradera. Por eso consideramos que la iglesia es un socio a quién escuchar, nosotros queremos escuchar, de quien queremos aprender, con quien queremos comparar en materia de prevención de crisis y construcción sostenible de Paz.

Tercero, las religiones nos enseñan un sentido profundo de culpa, perdón y reconciliación. Los fieles religiosos pueden experimentar faltas e imperfecciones y aún así luchar por la equidad y la justicia en sus sociedades, donde otros solo siguen viendo que hay amigos y enemigos. La justificación para esta enseñanza está basada en la escritura y no necesariamente en la política.

Cuarto, las religiones pueden contribuir a la paz ya que están arraigadas a la comunidad, perciben las quejas, los reclamos en las personas y de esta manera son capaces de advertir y prevenir conflictos.

Me gustaría compartir brevemente con ustedes unas conclusiones de la conferencia sobre el tema Religiones y Gobiernos para la Paz, la cual tuvo lugar el 5 de diciembre del año pasado en Nueva York, de parte de Colombia estuvo el padre Darío Echeverry. Los ponentes de este evento resaltaron la importancia de la construcción de confianza como condición imprescindible a largo plazo para la reconstrucción de la Paz en Colombia. La discusión se centró en las experiencias adquiridas durante las discusiones de paz, el apoyo y la asistencia a las víctimas del proceso; en este campo el papel de las iglesias es enorme, pero corresponde a las víctimas marcar el ritmo y las condiciones de la reconciliación. La confianza de las víctimas en los líderes religiosos que los orientan tiene por lo tanto un papel preponderante en el proceso de construcción de Paz.

La representante de Colombia ante las Naciones Unidas, María Emma Mejía Vélez, resaltó que los mayores retos que aún quedan en Colombia, solo para mencionar algunos, son: falta identificar a las víctimas del pasado y animarlas a hablar en espacios seguros; las partes del

conflicto aún están en desacuerdo para hacer los próximos pasos y el populismo ha comprado la fuerza que podría llevar al descalabro dentro del proceso, por eso para el futuro próximo se necesitan líderes imparciales y facilitadores comprometidos.

Alemania tiene un interés particular en el éxito del proceso de Paz aquí en Colombia, apoyándonos en nuestra historia podemos decir que, vimos dos procesos de reconciliación; el primero, después de la segunda guerra mundial, y el segundo, después de la caída del muro de Berlín. El ejemplo de la caída del Muro de Berlín es quizás muy ejemplar porque este proceso fue estimulado por la revolución cívica, una revolución que fue guiada y liderada por la iglesia Protestante Luterana de Alemania. Por ahí, la iglesia estaba en la vanguardia del proceso, un proceso en el que realmente contribuyó a hacer estos cambios. A diferencia del caso Colombiano, en Alemania, nunca hubo encuentros directos entre víctimas y victimarios, eso no teníamos. Después de la segunda guerra mundial necesitamos nosotros 20 años, una generación entera para hablar sobre el pasado, esa juventud se quejó ante sus padres por que ello no hablaban del pasado reciente y ahí eso estimuló un cambio en la sociedad Alemana.

Al final, llegaron a una situación en la cual hablaron victimarios, hablaros víctimas y se incluyó lentamente después de mucho tiempo el tema de la reconciliación y de tratar el pasado en los cubículos de las escuelas y ahora tenemos una Alemania con una educación cívica que se basa en esos hechos del pasado, en el tratamiento del pasado. No hablar no es una opción.

También vimos la importancia de mayores esfuerzos por el desarrollo de una cultura de diálogo. En Colombia las diferencias y desacuerdos pueden ser expresados, todo proceso de reconciliación puede ser doloroso pero no existen alternativas.

A veces uno se pregunta ¿cuáles son los primeros pasos? y creo que es muy fácil aquí en Colombia empezar con lo que ya hay consenso. Por ejemplo, el trabajo de la iglesia está basado en lo humanitario, por ahí va el consenso, también hay acuerdo en el trabajo con las víctimas.

Mo Blekeer¹¹

Quisiera agradecerle a Monseñor Darío Monsalve y a su equipo por esta maravillosa ocasión de poder estar y compartir con ustedes, sobre todo escucharlos.

Les estoy hablando tal vez desde afuera de Colombia, como persona que vive en otro país, pero también quisiera poder hablarles desde dentro y comparto la parte de mi vida en Colombia desde el 2006. Y quisiera también pedirles la autorización de invitarles para sencillamente compartir con ustedes, a título personal, algunas reflexiones y pregunta, ojalá les puedan ser útiles.

Muchas veces siento que lo más complicado no es tanto tener respuesta sino formular preguntas. Les he escuchado atentamente desde el inicio del encuentro y también muchos encuentros de trabajo y ya tengo en mi mente otros horizontes, otros cuerpos, como por ejemplo Filipinas, donde actué como presidenta de la comisión de justicia transicional y reconciliación en los acuerdos de Paz que tuvieron un acuerdo en 2014, pero todavía este acuerdo no ha sido transformado en un marco legal por lo que yo veo, queda en el aire. Guatemala, todavía en crisis con su acuerdo de paz de 1996. El Salvador, el país de los “hagalotodo” como decía el Poeta Dalton, con el acuerdo de Paz de 1992, todavía es un país cruzado por la violencia; sin embargo, con progresos significativos en procesos de lucha contra la impunidad en los últimos años. Nepal, Nepal con acuerdos de Paz en 2006 donde recién han elegido su nuevo gobierno, la implementación de tales acuerdos firmados en 2006 no ha terminado en términos de justicia social y tampoco en términos de impunidad, justicia y promoción del estado de derecho, y me decía alguien que estuvo allí hace dos meses que iban todavía a tener que desarrollar estrategias para resolver esos temas desde 2006 hasta 2018.

¿Qué quiero decir con esto? En todos estos contextos como también aquí en Colombia, hay dos elementos:

11 Delegada del Gobierno de Suiza para los Diálogos de Paz con el ELN. Especialista en el tratamiento del pasado y facilitadora de paz en Filipinas y Centroamérica.

Uno, ¿de qué estamos hablando cuando hablamos de Paz y construcción de Paz? ¿De negociaciones, de la implementación del acuerdo, de un proceso de transformación más profundo de la sociedad o de las relaciones entre el Estado y Sociedad, o todo eso o cosas particulares?

El segundo elemento es ¿Cuál es el tiempo para el proceso de Paz? la negociación es un momento muy corto de tiempo, momento único, importante pero único, y muy corto. Muchas veces, este momento de acuerdo de Paz o el momento de la negociación es la expresión de una decisión de mover la lucha a un campo político o a veces, cuando suele pasar es positivo, coincide con una decisión de dejar la violencia armada como camino para gestionar conflictos o tomar el poder, pero no es siempre así.

Entonces el tiempo de la Paz es un tiempo muy largo según también como entendemos el camino de la Paz, marcados por distintos momentos de corto, mediano y largo plazo, y si nos referimos a la paz como el horizonte de una convivencia armónica, retomando la reflexión teológica de ayer, estamos realmente en el horizonte. Ahora me pregunto, ¿en qué horizonte de tiempo están trabajando? ¿En múltiples horizontes y a la vez en paralelo? ¿Cómo distinguirles y como a la vez considerar cada temporalidad y en clases de reforzamiento mutuo?

La reflexión teológica de ayer nos introdujo en este concepto de estar juntos y en armonía, convivencia, convivir juntos en armonía, es decir, acuerdo que significa ajustar-conectar, muy lindo, una convivencia armónica implicaría justamente entonces la acción de concertarse y de ajustarse, en otras palabras la capacidad de poder unir elementos distintos; la capacidad de seguir transformándose, entonces en un elemento activo y permanente de acogida y de inclusión para esa famosa diversidad de la cual estábamos hablando ayer.

Entonces, las preguntas alrededor del qué hacer en este momento, ¿para qué tipo de Paz? o ¿Para qué tipo de momento de la Paz? y el ¿Cómo?, que es también sumamente importante. ¿Cuáles son las acciones por un lado y sus calidades indispensables para promover esta armonía, esta convivencia armónica? ¿Cuál es la naturaleza profunda

de estas acciones que terminaría por mover a corto, mediano y largo plazo esta Paz por la cual la iglesia está hablando o que nosotros estamos hablando?

La reflexión siguiente es sobre “La iglesia el espejo de la sociedad”. La sociedad Colombiana está profundamente dividida, también la iglesia está dividida y lo hemos escuchado ayer, algunos dicen repartida, me gusta más esa palabra; entonces, el hecho que la iglesia esté repartida quizás también refleja una oportunidad, de hecho la iglesia en su conjunto tiene acceso a todos los sectores de la sociedad, de arriba, de abajo y de la derecha a la izquierda. Es una inmensa oportunidad y única. Mi pregunta es ¿Cómo pueden ustedes maximizar esta oportunidad? y por el otro lado, ¿Cómo minimizar los riesgos de ser una institución dividida? Pero creo que el primer aspecto también es importante.

Segundo punto, la iglesia está notoriamente presente en todo el territorio nacional, en los rincones más alejados donde no hay Estado, no hay servicios públicos, donde no hay otra institución y también en los barrios más marginales en las ciudades. La iglesia en ese sentido es un actor, lo quieran o no, por acción o por omisión. La iglesia se vuelve el lazo, el puente, ejerce un apoyo en la familia de roles y funciones en el trajín de cada día, el ser presente y estar en todas las comunidades acompañando este cotidiano en todos sus aspectos es algo público.

La iglesia es depositaria de una gran confianza que es pública también, y la iglesia es de “puertas abiertas” hacia el mundo, desde los rincones más aislados de la sociedad y del país, y esto creo que tiene que ver con el gran horizonte de la Paz por supuesto, pero en sus más humildes pero profundas expresiones: El de convivir, el de generar armonía en la comunidad, o sea el generar comunidad y convivencia, y mi pregunta es, ¿Cómo llegar a esos territorios? ¿Integrando más estando presente, más concreto, en su narrativa y pedagogía de promoción de la Paz?

La Paz no es solo de estas grandes acciones particulares. La Paz también está ahí en lo concreto, y un elemento clave es una narrativa

basada en el pleno reconocimiento de los derechos y deberes adquiridos a través de los procesos de Paz. Creo que es lindo, muy lindo, constatar como a través del acuerdo de Paz de la Habana o del primer cese al fuego con el ELN , la gente sintió que habían ganado el derecho a vivir en Paz. Entonces ¿Cómo ustedes pueden encarnarse realmente de manera muy precisa en su narrativa basándose en los derechos de las comunidades afectadas pero también en los deberes? Si hay derechos adquiridos también hay deberes adquiridos y ¿cómo puede la iglesia en todos estos territorios hablar?

Si bien es cierto que se necesita una narrativa interna, también se necesita una narrativa externa, una posible opción por la Paz o por la convivencia armónica pudiera ser, por ejemplo, pensar de inmediato ahora cómo proteger la vida, promover la dignidad y la responsabilidad. Proteger la vida en el sentido concreto en todas sus dimensiones, yo diría la integralidad de los derechos humanos, promover la dignidad es promover la calidad de armonía, es vivir juntos en todas sus dimensiones sociales, económicas, ecológicas, participativas y de diversidad.

Eso es el catálogo social del cual estábamos hablando ayer y creo qué basándose en la clave de promover la dignidad, en clave de dimensiones sociales, ecológicas, económicas, participativas y de convivir puede ser interesante promover la responsabilidad. De nuevo mi pregunta, en este ámbito a nivel interno, ¿Cuáles son las acciones cotidianas y las prioridades que la iglesia en su conjunto deberá aportar para actuar de manera consistente en cada temporalidad, en cada nivel de promoción de la Paz?

A su vez, la iglesia requiere de una narrativa permanente y de espacio público, sobre protección de la vida, dignidad y responsabilidad, para retomar estas tres claves, y ¿Cuáles pudieran ser los elementos centrales de esta narrativa en la esfera pública? son justamente eso: protección de la vida, protección de la dignidad y responsabilidad como los elementos de la promoción de la Paz.

De manera general tener una iglesia de acceso a todos los actores, desde arriba, abajo, derecha a izquierda, es imprescindible también esta narrativa pública y un tema de conversación permanente con

todos los sectores de la sociedad, con el sector privado, las instituciones de seguridad, los actores de violencia en las regiones, los actores de Estado, la comunidad internacional.

Otra dimensión concreta el acompañamiento de dos procesos particulares: la implementación de los Acuerdos de la Habana y el acompañamiento a la Mesa de conversación con el ELN. Para ello recomendaría pensar en esa narrativa en clave de pedagogía de los derechos de las comunidades y los deberes de las autoridades derivados de los acuerdos; es decir, pensar en ayudar a pasar de ser una comunidad víctima del conflicto a ser una comunidad sujeto de derecho, esto es crucial en este momento y creo que la iglesia puede tener un papel muy bueno haciéndolo, de la misma manera el Estado.

Nuestros amigos mexicanos nos recordaron la importancia de analizar constantemente la coyuntura, yo creo que con tantas iniciativas de acompañamiento a la negociación con el ELN y el seguimiento a la implementación es necesario realizar un mapa de las iniciativas existentes por actores para pensar en la articulación más idónea, precisa y prioritaria que la iglesia tendría que tener con estas distintas iniciativas.

Hay dos tareas que se pueden implementar. Las iniciativas tales como el Acuerdo Humanitario en Chocó, creo que esta es una iniciativa piloto, y de nuevo la iglesia tendría y puede tener aquí un papel clave. Mi recomendación sería sigan haciendo lo que están haciendo bien, porque hacen tantas cosas bien y quizás eso lo multipliquen o repliquen: los posibles acuerdos humanitarios y los imprescindibles diálogos con los actores de la violencia en los territorios.

Ahora, yo quisiera, si me permiten, proponer que ustedes tienen una labor sagrada en el campo de la reconciliación, por ello debemos preguntarnos: ¿De qué estamos hablando, estamos hablando de perdón y olvido, o de disculpas públicas, o de hacer una memoria histórica, o de un reconocimiento mutuo, o de una convalidación del otro que hemos visto hasta el momento como enemigo, en reunir votos?

Sencillamente yo manejo el concepto de tratamiento del pasado y pienso que la reconciliación es el resultado largode múltiples

iniciativas, procesos, en los ámbitos de la verdad, justicia, reparación y horizonte de garantías de no repetición, pero eso basado en el reconocimiento de los derechos de las personas víctimas, tanto individuales como colectivas y de las responsabilidades de Estado. Entonces la reconciliación se piensa en clave de resultado de largo plazo, de un proceso dinámico y creo que sería muy importante que la iglesia haga un diálogo participativo dentro de sus propias iglesias particulares sobre el contenido de la reconciliación, para que eso haga parte de la narrativa y la esfera pública, para que podamos ubicarnos realmente en este ámbito tan complejo, en esta encrucijada, en esta misión de reconciliación. Muchas gracias.

Martín Santiago Herrero¹²

Mis primeras palabras son para darles un saludos, ya lo he hecho con muchas y muchos de ustedes personalmente, pero ahora lo hago de una manera más ampliada, un saludo muy cordial y afectivo en nombre de la organización de las Naciones Unidas y al mismo tiempo me sumo a los agradecimientos a Monseñor Darío Monsalve y a todo el equipo por acogernos, por darnos la oportunidad de participar en esta tarea que yo creo es extremadamente importante. Todo los temas pueden ser objeto de un debate, pero lo que se nos sugieren es una invitación al pensamiento y a la acción, de modo que muchísimas gracias por darme esta oportunidad tan grande de compartir con ustedes algunas muy breves y modestas reflexiones, pero al mismo tiempo para hacerles un reconocimiento desde mi realización y desde lo personal, hablo con los sentimientos y con el corazón, de decirles pues muchísimas gracias por el trabajo que ustedes hacen, por la labor absolutamente valiente de seguir comprometidos en los momentos más difíciles y en los lugares más recónditos y en donde más se necesita precisamente que estemos tratando de pensar en cómo reconstruir y hacer una Colombia distinta.

Obviamente por todo lo que ha antecedido, ¿quién desea hablar después de Ferdinand y Mo? pues es una tarea prácticamente imposible decir algo novedoso y de todo el día y medio que llevamos de

12 Coordinador residente en Colombia del Sistema de Naciones Unidas

reflexiones y, yo lo que voy a tratar es simplemente, argumentar desde la distancia y luego desde la proximidad de la complejidad del tema que nos toca sobre el papel, la importancia y el liderazgo de la iglesia en la construcción de Paz.

Lo primero lo voy a decir con absoluta claridad yo creo que la visión universal de Paz de la iglesia, no necesita interpretaciones, me parece que simplemente por su propia naturaleza del legado espiritual y evangélico es muy poco lo que se puede decir.

Segundo, después de ese reconocimiento que les he hecho, con la trayectoria histórica que ustedes tienen y con la riqueza de los aportes teológicos, evangélicos y prácticos que han tenido ya en el conflicto, en el postconflicto y en la construcción de esa ambición de Paz, pues es muy poco pero lo más importante de todo es precisamente esto, nosotros llegamos con un gran tiempo, y yo muy en particular, desde que tuvimos la visita de Su Santidad, trabajando y ahí hay una decodificación, hay una piedra angular verdaderamente de lo que es construir Paz en Colombia y yo creo que hay que hacer muchos apelativos, si uno piensa lo que nos dijo el Santo Padre en Medellín, simplemente ahí ya tenemos el camino que hay que recorrer. Dijo “vayan a lo esencial, renuévense e involúcrense”, qué sencillo y qué palabras, no necesitamos argumentar mucho más, pero yo en estos minutos que ustedes me han dado y desde la humildad voy a tratar de bosquejar o de estructurar mis palabras, tal vez dentro de dos coincidencias de tres premisas y con algunas muy pequeñas recomendaciones, puesto que yo creo que se ha dicho todo con respecto a lo que hay que hacer.

Voy a las coincidencias.

La iglesia lleva siglos trabajando por la paz, nosotros, como Naciones Unidas, mucho más jóvenes, algo más de 70 años, hacemos lo propio, tratando de salvar a las futuras generaciones del flagelo de la guerra.

La primera coincidencia es que la única manera en la que podemos pensar que se puede lograr consolidar y hacer que la Paz sea estable y duradera es a través de ir a esas causas profundas que determinan a los conflictos, es trabajar en los ámbitos de la justicia, los derechos y por supuesto del progreso.

La segunda tiene que ver con una noción integral y que se ha dicho de una forma o de otra y yo la voy a repetir, la Paz tiene una vertiente positiva y negativa, la vertiente negativa, y esta mañana Esperanza Hernández nos hablaba de ella es la finalización de la confrontación o el silencio de las armas, lo que ustedes están haciendo con esa voluntad decidida sobre la búsqueda del cese al fuego, hablo como ejemplo que ilustra lo que estamos diciendo. En segundo término tenemos el ámbito de la paz positiva que es un proceso, un camino que normalmente sería un horizonte de transformación social para que disminuyamos la violencia estructural, que tratemos de solucionar conflictos, que busquemos la justicia, la garantía de derechos y que tratemos de conseguir el progreso y bienestar.

Con estas dos coincidencias yo me detengo en las **tres premisas** que determinan cómo podríamos dibujar, bosquejar ese rol de la iglesia que ustedes llevan haciendo mucho tiempo, pero le vamos a poner simplemente etiquetas:

La primera es, desde mi muy humilde consideración, aquí también lo hemos reiterado, la Paz no es un acuerdo, la Paz es un proyecto, es una visión y es una aspiración Nacional, una aspiración de sociedad que además tiene un sentido y un propósito de una construcción conjunta (fíjense en las palabras) de un futuro común, es decir, para que esa construcción conjunta se dé requiere la participación, esto no es una tarea fácil, la participación de todas y todos los actores de una sociedad; en esta visión de proyecto Nacional la iglesia tiene la tarea importante de ayudar a aprovechar la gran oportunidad que tenemos en Colombia: que la Paz se convierta en un proceso Natural.

Segunda, aquí no se ha discutido mucho pero es mi tarea fundamental como trabajador de desarrollo, no se espera ver avances en una agenda de Paz si no tenemos avances en una agenda de desarrollo y eso significa de manera muy sencilla también, el tratar de acometer, de confrontar, de cerrar esas brechas, esos déficit, esas deudas históricas que tiene Colombia de exclusión, de discriminación, de pobreza y de marginalidad, es decir, que nosotros necesariamente tenemos que estar trabajando en ese ámbito pero esto tiene un correlato, tenemos y Mo nos hablaba de la responsabilidad, de exigir el

cumplimiento de los deberes del Estado. Precisamente la garantía de estos derechos de esta agenda de Paz y desarrollo.

En tercer lugar, por supuesto que se nos ha dicho el tema de la reconciliación, y yo creo que todos sabemos que para que la Paz pueda realizarse, tenemos que pensar en una Colombia reconciliada, desde una Colombia que reconstruya esta convivencia pacífica. Para mí la reconciliación simplemente es que tratemos de exigirnos que desarmemos, no son palabras mías son palabras de Mandela, que tratemos de desarmar nuestras mentes y nuestros corazones, y esa es la tarea que tuvieron en Sudáfrica, desde el entendimiento, la tolerancia y el respeto porque Mandela nos dijo muy claramente que había que tratar de cerrar esas heridas que se habían creado en su país, que también se han creado aquí, que había que tratar de cerrar esos abismos para que podamos construir precisamente esa tarea y ese proyecto.

Termino haciendo las siguientes reflexiones sobre el rol de la iglesia en la construcción de paz:

La primera, creo que la iglesia es un actor privilegiado para tratar de recomponer, precisamente ese momento de desilusión, de desesperanza que se vive, por ello como también lo decía el Papa, que no nos dejemos robar la alegría ni la esperanza, aquí ya está diciendo todo. La iglesia debe aportar en la configuración de una plataforma realmente ética y simplemente eso quiere decir la reinterpretación, la recuperación de los valores desde la dignidad hacia la inviolabilidad de los derechos y también la exigencia del cumplimiento de la responsabilidades y deberes.

La segunda, obviamente si estamos hablando de esa recuperación del tejido ético de la sociedad Colombiana tenemos que generar protección, y ustedes lo hacen. Trabajamos en los diálogos pastorales y en el acuerdo humanitario es decir en abogar, en tratar de ser lo más asertivos posible, precisamente sobre esa defensa a los derechos muy en particular esa dignificación y defensa a los derechos de las víctimas, fundamentalmente que tratemos de incorporar en la medida de lo posible la defensa y la protección de la vida, porque es el elemento originario para que el resto de los derechos puedan ser realizados,

sin la vida no hay posibilidad de otros derechos, ese ámbito también me parece extremadamente importante.

La tercera es el rol catalizador y mediador que tiene que jugar la iglesia como un instrumento sencillo, fácil, y ustedes mejor que nadie saben hacerlo y deben seguir haciendo. Esto a través del diálogo. Para ello permítame decir algunas consideraciones: La primera que sean diálogos inclusivos con la participación de todas y todos los actores en su momento. La segunda que sean unos diálogos, o unos procesos, que permitan uno, que ustedes se empoderen y den voz pero al mismo tiempo que seamos capaces de escuchar esas voces. En Colombia hay muchas voces que no se escuchan, es decir busquen la forma en que escuchando esas voces podamos, y esto lo dijeron ayer y me parece supremamente importante, consagrar la palabra. Y la tercera es que esos diálogos tengan una vocación transformadora, y la vocación transformadora en primer lugar sea para el tema de la resolución de los conflictos.

Cuarta, es el tema de la cultura de Paz. Yo no voy a hablar mucho de que se necesita una nueva pedagogía, pero fundamentalmente en Colombia se necesita una pedagogía, para tratar de eliminar, de romper la transmisión nacional de la violencia. No sé cómo se hace, no sé cómo se construye, pero yo creo que ustedes son ese elemento esencial.

Quinta, es necesariamente la reconciliación,, creo que sí hay un círculo virtuoso en la reconciliación . Recuperemos o busquemos la verdad, tratemos que la verdad nos de las pistas para que todos transitemos el camino del perdón un elemento esencial, y que ese perdón lleve a la reparación y a la justicia y con la reparación y la justicia tendremos la garantía de no repetición.

Sexta, perdonen porque me da casi rubor decirles esto, pero ustedes llevan al igual que hablando de la Paz, llevan siglos estando con los que menos tienen. Yo creo que el hecho de recuperar esa fuerza de la doctrina social de la iglesia y esto va también de la mano de las Naciones Unidas, para mí es absolutamente esencial en este momento. Es decir, yo creo que es el centro del evangelio, focalicémonos en quienes más nos necesitan, esta es la letra y la esencia de los objetivos del desarrollo sostenible. De una manera muy respetuosa apelando

a lo que ustedes hacen, no dejar a nadie atrás, es decir, trabajar precisamente con aquellos que más nos necesitan.

Termino como empezamos, diciendo que ya estaba todo dicho y que yo he hablado tal vez de más porque también Su Santidad nos dijo “puentes es lo que debemos construir”, paso a paso, para darle las manos a los que están al otro lado, los puentes durarán y nos ayudarán a construir la Paz y esa construcción de puentes está con ustedes. Muchas gracias.



2. Iluminación de fe



2.1. Iluminación Bíblica-Teológica

Biblia y construcción de paz

José Agustín Monroy P. Cmf¹

“La paz no es un producto industrial: la paz es un producto artesanal. Se construye cada día con nuestro trabajo, con nuestra vida, con nuestro amor, con nuestra cercanía, con nuestro querernos mutuamente. ¿Entendido? ¡La paz se construye cada día!” (Papa Francisco, Vaticano, 11 de mayo de 2015).

Debo advertir que el tema de la paz es un punto común de estudio y análisis en todas las corrientes del pensamiento. Mi reflexión, sin embargo, se limita a una mirada de la paz con los lentes de la Biblia.

Debo reconocer que “no hay nada nuevo” o mejor, “casi nada nuevo bajo el sol”. He leído lo referente al tema de la paz en la *Gaudium et Spes*, el Documento de Medellín y en el magisterio del Papa Francisco. Llegué a la conclusión de que “casi todo está dicho pero casi nada está hecho”, o como decimos popularmente “estamos descubriendo el agua tibia”. Lo digo en voz alta para indicar que no hay muchas novedades en la “teoría de la paz”, al menos desde el punto de vista bíblico-teológico.

Debo mencionar al P. Gonzalo de la Torre, un biblista claretiano de quien heredo una hermenéutica aprendida en el movimiento bíblico latinoamericano y en su experiencia de vida por más de 40 años en el Chocó.

1 Teólogo de la Pontificia Universidad Bolivariana, Biblista del Instituto Bíblico de Roma. Misionero Claretiano, acompañante de procesos comunitarios populares durante varios años.

Debo aclarar que cuando escucho, pienso, hablo de paz, inmediatamente, en mi esquema mental simbólico, surgen recuerdos de violencias, casi nunca de momentos de bienestar. Estamos condicionados a pensar la paz desde la violencia. Desde la misma independencia, el país ha vivido en permanentes ciclos de violencia.

En la Biblia sucede lo contrario. En su primera página, Gén 1, nos presenta una creación buena, hecha para el bienestar cósmico. Solo después (Gén 3-11) viene el caos o pecado, causado por el ser humano.

También Jesús, en su texto más “violento”, entre comillas, porque es un problema de interpretación, trae en primer lugar, el fuego del Espíritu, que es vida o bienestar en plenitud.

49 He venido a encender fuego en el mundo, ¡y cómo querría que ya estuviera ardiendo! 50 Tengo que pasar por una terrible prueba, ¡y cómo he de sufrir hasta que haya terminado! 51 ¿Creéis que he venido a traer paz a la tierra? Pues os digo que no, sino división. 52 Porque, de ahora en adelante, cinco en una familia estarán divididos, tres contra dos y dos contra tres. 53 El padre estará contra su hijo y el hijo contra su padre; la madre contra su hija y la hija contra su madre; la suegra contra su nuera y la nuera contra su suegra (Lc 12,49-53)

Jesús viene a traer fuego. Y el fuego simboliza Espíritu según el relato de Pentecostés: “Se les aparecieron lenguas como de fuego, repartidas sobre cada uno de ellos” (Hch 2,3). El Fuego-Espíritu enciende de vida y esperanza a una comunidad sitiada por el miedo y la desesperanza. Encender el mundo de Fuego-Espíritu le genera a Jesús sufrimiento y dolor, a manos de quienes se oponen y persiguen su propuesta de reino. Sus opositores, utilizando jugadas sucias, también se empeñan en engañar y manipular a la población para crear dudas y desconfianza. El pueblo y las familias, incluyendo la de Jesús, terminan confundidas y divididas ante el apremio de decidir entre el Fuego-Espíritu de Jesús o la posverdad de las autoridades religiosas y políticas. Es fácil adivinar que la división no la trae Jesús sino las autoridades religiosas y políticas de Israel. Recordemos que la palabra “diablo” del griego *diábolos* traduce literalmente “el que arroja algo a través o entre dos”,

de donde se deduce, “el que separa o divide, crea odios, envidia o calumnia”. Para Aristóteles, por ejemplo, diábolos es “quien divide a los hombres con mentiras o calumnias, el maledicente o calumniador”²

En muchas ocasiones Jesús señala a las autoridades religiosas y políticas de dividir e impedir que el pueblo opte por el fuego-Espíritu. Se reitera que Jesús no “trae división” sino que es su propuesta, manipulada por “diablos”, la que crea “divisiones”.

La construcción de paz en Colombia debe prever que su campo de acción está amenaza por muchos “diablos” que dividen e impiden avanzar a la velocidad que todos quisiéramos. La Paz debemos construirla bajo la fórmula escatológica del “ya pero todavía no”. La paz es una utopía que estamos construyendo en cada momento de nuestra vida, pero con el realismo de que queda siempre algo por hacer.

La palabra paz (*shalom*) en la Biblia

La palabra “paz” en la Biblia ha pasado por tres grandes traducciones, cada una de las cuales tiene su propio significado. En hebreo (*shalóm*) se refiere a bien-estar. Una vida sana, próspera y armoniosa. Al pasar al griego se traduce como “*eirene*” y describe principalmente situaciones y tiempos en los que no hay guerra. El latín lo traduce como “*Pax*” para referirse a acuerdos “pactados y aceptados”.

Me detengo en el hebreo. El campo semántico de la palabra *shalom* es amplio y abundante. La mayor parte de los especialistas coinciden en señalar que significa “bien” y “bienestar”. La paz entendida como bienestar implica, según el Diccionario Teológico del Nuevo Testamento (p. 309), alegría (Sal 73,3), salud (Is 57,18; Sal 38,4),

2 Lo contrario de lo diabólico es la palabra simbólico, que viene del griego symbolikos, y ésta de símbolo, del griego σύμβολον (symbolon). Symbolon deriva del verbo συμβάλλειν, que esta compuesta de συμ (sim) que viene a significar juntamente, juntar o volver a unir, y βάλλειν (ballein), que podemos traducir como lanzar, arrojar o tirar. Así ocurre por ejemplo con el término discóbolo, o sea, el que lanza el disco. Símbolo significa entonces literalmente lanzar conjuntamente; lanzar, y al lanzar, reunir o volver a unir. Recuperado de: <http://etimologiaspalomar.blogspot.com.co/2016/11/simbolico-y-diabolico.html>

tranquilidad (Gn 26,29), entendimiento pacífico (1Re 5,26; Jue 4,17; 1 Cro 12,17.18), salvación (Is 45,7; Jr 29,11). Según Paderson, citado por Jenni (1985) “designa todo lo que forma parte de una vida sana, armónica...” (p.1157). El Nuevo Diccionario de Teología Bíblica (1990) asocia el término hebreo *shalom* a “bienestar total, la armonía del grupo humano y de cada uno de los individuos con Dios, con el mundo material, con los grupos e individuos y consigo mismo” (p. 1420). Léon-Dufour (1993) lo resume afirmando,

“La paz bíblica no es sólo el ‘pacto’ que permite una vida tranquila, ni el ‘tiempo de paz’ por oposición al ‘tiempo de guerra’; designa el bienestar de la existencia cotidiana, el estado del hombre que vive en armonía con la naturaleza, consigo mismo, con Dios; concretamente es bendición, reposo, gloria, riqueza, salvación, vida” (p. 583).

Cuando Jesús o cualquier judío saludaban “la paz sea en esta casa” significa que desea que el bienestar esté presente en todos y cada uno. Es algo equivalente, con el debido respeto y sus propias particularidades, a lo que los pueblos Quechua y Aymara llaman “buen vivir” o “vivir bien”³.

Es importante el sentido bíblico del término hebreo *shalom*, porque al momento de trabajar con nuestras comunidades el tema de la paz, debemos trabajarlo como bienestar, al mismo tiempo que, como ausencia de guerra. Por esto, el proceso de paz firmado en la Habana es un acuerdo para el cese del conflicto armado, sentido griego y latino del término, pero sigue pendiente la construcción de la paz en todo el territorio como cese del conflicto social. El indicador de una paz territorial es la paz entendida como bienestar o bien vivir.

3 “Buen vivir o vivir bien viene de la palabra indígena quechua *Sumak Kawsay* y aimara *Suma Qamaña*, que significa vida en plenitud... El pensamiento ancestral del **Buen Vivir**, es un viejo-nuevo paradigma, que propone una vida en equilibrio, con relaciones armoniosas entre las personas, la comunidad, la sociedad y la madre tierra a la que pertenecemos”. Recuperado de: <http://filosofiadeld Buen Vivir.com/buen-vivir/>

Los especialistas al definir la paz bíblica (“bien-estar”), la relacionan estrechamente con el estado de “armonía” comunitaria, ecológica y teológica. La “armonía” es algo así como el camino seguro hacia la paz, en otras palabras, la llave de entrada a la casa de la paz.

Me detengo en esta relación paz y armonía porque en hebreo la palabra justicia significa armonía. La Biblia no entiende la paz sin justicia (armonía), como puede deducirse en las palabras de los profetas “La paz es fruto de la justicia” (Is 32,17) y de los sabios “La justicia y la paz se besan” (Sal 85,10). El Nuevo Diccionario de Teología Bíblica (p.981) al definir el vocablo justicia, concluye que “se trata de un término/concepto vinculado siempre a la idea de relaciones sociales armoniosas que dan origen a un bienestar, a un ‘orden’ comunitario”.

La palabra justicia (*tsadaqah*) en la biblia

En hebreo, las palabras *tsedeq* y *tsadaqah* traducen el concepto de justicia. Aunque su campo semántico es amplio y complejo es claro que su significado trasciende el sentido moral (virtudes cardinales), judicial (derecho romano) o filosófico. La mayor parte de especialistas coincide en que su sentido original se refiere no a la obediencia a normas éticas o jurídicas, sino sobre todo a las relaciones armoniosas, fieles y constructivas dentro de una comunidad⁴.

Justicia en sentido bíblico expresa entonces, una conducta o un comportamiento recto dentro de una relación bilateral, no con respecto a una norma, sino con respecto a la construcción de un orden adecuado, que se expresa en la armonía de las relaciones comunitarias, entre Dios y los seres humanos, entre los mismos seres humanos, entre Dios y la creación, y entre los seres humanos y la creación. Ser justo requiere una actitud fiel, leal y constructiva que posibilite la armonía comunitaria (Sal 15; 24,3-5). La injusticia aparece cuando la armonía comunitaria y social es trastornada o pervertida.

Podemos confirmar bíblicamente lo que hoy nos parece tan evidente, no hay paz (bienestar) sin justicia (armonía comunitaria y social).

4 Jenni, 1985: 645-653. Balz, 1996: 987. Coenen, 1980: 405. Rossano, 1990: 980-981.

Lecciones de justicia y paz en tiempos de conflicto.

Después de precisar el significado bíblico de justicia (*tsedaqah*) y paz (*shalom*), veamos como Israel, al pensar construir la paz, hace memoria de los actos o pecados paradigmáticos de injusticia para sacar lecciones hacia la paz.

La Biblia es una “relectura teológica de la historia de Israel y del cristianismo naciente”. Los autores sagrados, como en la historia de todos los pueblos, sacan las mejores lecciones en tiempos de conflicto. Israel registra en su memoria un conflicto que se volvió paradigmático, su derrota a manos del imperio babilónico. Todo lo que representaba sus ideales y su orgullo fue derrotado y destruido: el templo, la monarquía, sus murallas. Su territorio fue saqueado y expropiado. Sus líderes fueron llevados al exilio. Pero no era solo las pérdidas materiales, también la desilusión espiritual al sentir que el Dios Yahvéh que consideraban el más poderoso había sido derrotado por el dios de babilonia. Las víctimas sentían el dolor en el cuerpo de perderlo todo, pero también en el alma, de haber quedado huérfanos de Dios. La narrativa bíblica deja constancia de este doloroso momento en el libro de las lamentaciones. Unas palabras para hacer memoria de las víctimas:

... Laméntate, Sión, derrama ríos de lágrimas, de día y de noche, no te concedas reposo, no descansen las niñas de tus ojos levanta hacia él las manos, por la vida de tus niños desfallecidos de hambre en las esquinas En las calles están tendidos por el suelo muchachos y ancianos, mis jóvenes y mis doncellas cayeron a filo de espada A los que yo crié y alimenté los aniquiló el enemigo. El corazón se me revuelve dentro de tanta amargura; fuera la espada me deja sin hijos; dentro, la muerte. Escuchen cómo gimo, sin nadie que me consuele (Lam 1-2).

Lecciones de Gén 1-11

La reflexión desde el conflicto les permite descubrir que las causas del mismo no fue la ausencia de Dios sino las actitudes de egoísmo, violencia, corrupción y poder de dominio que se apoderaron de las familias, de las comunidades y de los gobernantes de Israel. Para que

las nuevas generaciones no fueran a olvidarlo, los sabios de Israel, en diálogo de saberes con su pueblo, deciden poner estas reflexiones por escrito, en una serie de relatos en género mítico, y que por su importancia van a quedar como una introducción general a la Biblia. Gén 1-11 resume las actitudes (pecados) “paradigmáticos” (egoísmo, violencia, corrupción y poder de dominio) que las nuevas generaciones de Israel deberán trabajar si quieren superar el conflicto y alcanzar la justicia y la paz.

La primera actitud que genera desarmonía-injusticia en la creación armoniosa de Dios es el egoísmo de Adán y Eva, expresado en su plan de eliminar a Dios para imponer sus intereses como ley suprema sobre los demás (Gén 3).

La segunda actitud es la violencia en la resolución de conflictos. Caín dirime las diferencias con su hermano Abel, no con el diálogo sino con la muerte (Gén 4).

La tercera actitud es la corrupción, causa inmediata del diluvio (Gén 6-9): “Dios vio la tierra corrompida, porque todos los vivientes de la tierra se habían corrompido en su proceder” (Gén 6,12). La tierra de la descendencia “buena” de Adán y Abel traicionaron la bendición de Dios llenando la tierra de corrupción y muerte. El diluvio simboliza el castigo a la corrupción, pero también la oportunidad de volver a subirse al barco de la ética para recomponer la armonía social y familiar.

La cuarta actitud es el poder de dominio imperial que oprime, excluye y esclaviza. En el mito de la torre de Babel (Gn 11,1-9), se hace memoria de Babilonia y de todos los imperios totalitarios. Por sus conquistas y por su poder de dominio, el imperio pretende que todos los pueblos hablen la lengua del imperio, pero también, que adopten en sus conciencias el lenguaje de sometimiento político, económico, militar y religioso dictaminado por el emperador de turno. La construcción de una torre (Zigurat) que llegue hasta el cielo pretende alcanzar la fama y el poder suficiente para convertir al emperador en un dios bendecido por los dioses, a quien se le rinde culto y se le acata ciegamente. Su propósito es acabar con la diversidad a través de un

modelo de sociedad donde todos, desde su nacimiento, sean hijos-esclavos que acepten sumisamente abandonar su cultura y asumir la lengua, la cultura, la religión y el dios del imperio. Destruir la cultura de un pueblo es un acto de injusticia por la desarmonía social que genera, porque los hombres y las mujeres de estos pueblos quedan como enfermos sonámbulos que deambulan por el mundo sin alma, sin espiritualidad, sin tierra firme y sin esperanza. Todos los modelos o los sistemas totalitarios son injustos porque la armonía de los pueblos y del mundo se ve afectada por sus pretensiones de conjugar solo los verbos someter, imponer, invadir, pelear, saquear, defender intereses de los poderosos, etc. Las consecuencias de pobreza, desempleo, marginación y exclusión son signos visibles de una sociedad sin bienestar, cada vez más distante de la voluntad de Dios.

Israel tiene claro que su fracaso obedece a sus actitudes de desarmonía-injusticia.

Lecciones desde la monarquía

A las actitudes de injusticia de Gén 1-11 (egoísmo, violencia, corrupción y poder dominio totalitario), quiero añadir el de la exclusión, discriminación y desconocimiento de la diversidad, como otro “pecado” paradigmático, a manos de la monarquía, que también fue causa del conflicto con babilonia.

En tiempos de las tribus de Israel, es evidente que Dios no elige un solo pueblo sino a varios pueblos o tribus, que venidas de diversos lugares del mundo (África, Canaán y Mesopotamia), construyen una federación o alianza de tribus, unidas no por vínculos de sangre sino por intereses comunes. La experiencia tribal nunca exigió la fusión de las tribus en una sola nación. La unidad en la diversidad permitía a cada una conservar su propia identidad cultural.

Es a partir de la monarquía cuando se abandona el proyecto de una sociedad pluriétnica y multicultural (tribus) y se propone la conformación de una nación con una sola cultura, una sola religión, una sola lengua, etc. Podemos afirmar que la idea original de Dios no era encarnarse en un pueblo sino en todos los pueblos, ni elegir un pueblo sino a todos los pueblos, de manera especial, aquellos que sufren

la opresión, la injusticia y la exclusión. La elección de Israel como el único pueblo elegido es una manipulación que hace la monarquía en el nombre de Dios.

La monarquía con su pretensión de ejercer el poder absoluto y controlarlo todo, adhiere a la idea de nación, la idea de un Dios exclusivo que excluye y condena las experiencias religiosas de los otros pueblos. Los demás pueblos serán ateos, idólatras o paganos. Aquí se ve claro el pecado de toda monarquía, cuya ambición de convertirse en una nación grande, fuerte y poderosa la vuelven al mismo tiempo una nación fanática, dogmática, ideologizada, excluyente, etc. Dios no se opone a ser el Dios de un pueblo, por esto acepta, aún en medio de la monarquía, seguir siendo el Dios de Israel (1Sam 8,7), pero no puede aceptar convertirse en una “marca” de uso exclusivo, manipulable y excluyente. Hay que saber interpretar los textos que a lo largo del Antiguo Testamento muestran a Dios como exclusivo de Israel y enemigo de otras naciones y, saber dudar de los relatos donde reyes o gobernantes se apropian de la elección divina expropiándosela a otros pueblos. No es posible construir la paz con la fórmula de validar lo propio excluyendo lo del otro, desconociendo la diversidad religiosa, cultural, étnica, de género, etc.

La interculturalidad, es un nuevo Paradigma que ha tocado la puerta de Colombia. No es una moda más, es un ladrillo importante en la construcción de la paz. Como bien dijo Panikkar (2006): “la paz de la humanidad depende de la paz de las culturas”(p. 19).

Para la Iglesia, la interculturalidad debe propiciar una fe vivida en diálogo de saberes y creencias, en convivencia fraterna y ritual, y en construcción permanente de proyectos comunes de humanización y “ecologización”.

Estrategia del Cordero para construir la paz

El diálogo de saberes permitió descubrir a Israel, que construir la paz requería implementar una estrategia social que ayudara a superar las actitudes y hechos de injusticia (egoísmo, violencia, corrupción, poder de dominio totalitario y discriminación). Lo intentaron los profetas, los sabios y los apocalípticos, pero no lo lograron. Esto justifica la venida de Jesús de Nazaret.

Jesús retoma el proyecto de Dios, al que le cambia de nombre, de tierra prometida a Reino de Dios. La gran novedad del Reino es el concepto del amor. En cuanto a la justicia y la paz Jesús continúa la tradición profética. La novedad del evangelio es ir dejando claves de lectura a los cristianos que se empeñen en construir el Reino de justicia y paz. Son muchas en los evangelios y en el resto del Nuevo Testamento: “Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque Dios los llamará hijos suyos” (Mt 5,9); “Gloria a Dios en el cielo y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad” (Lc 2,14); “para iluminar a los que viven en tinieblas y en sombra de muerte, para guiar nuestros pasos por el camino de la paz” (Lc 1,79); “mi paz les dejo, mi paz les doy”, “que tengan paz en mí” (Luc. 24,36; Jn. 14,27; 16,33; 20,21.); “En cualquier ciudad o aldea en que entren..., entrando en la casa saluden. Si la casa fuera digna, venga sobre ella la paz; si no lo fuera, la paz vuelva a ustedes” (Mt. 10,11-13; Luc. 10,5.); “Porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia y paz y gozo en el Espíritu Santo... Por tanto, trabajemos por la paz y por nuestra mutua edificación” (Rom. 14,17).

Pero no voy a detenerme en Jesús y la paz sino en cómo las primeras comunidades cristianas entendieron y asumieron el tema de la paz. Las comunidades cristianas del apocalipsis descubren que la propuesta de Jesús sobre construcción de paz, no es una fórmula mágica que elimina por arte magia la injusticia-desarmonía en el cuerpo social, sino una estrategia a largo plazo, que vamos a llamar la estrategia del “Cordero”, que consiste en elegir el método de lucha del Cordero antes que el del León y, en segundo lugar, la pedagogía del Cordero, con tres características: dignidad, sacrificio y conciencia crítica.

La metodología del Cordero

5 ¹ A la derecha del que estaba sentado en el trono vi un rollo escrito por delante y por detrás y sellado con siete sellos. ² Vi un ángel poderoso que pregonaba con voz potente: ¿Quién es digno de abrir el rollo y romper sus sellos? ³ Nadie en el cielo ni en la tierra ni bajo tierra podía abrir el rollo ni examinarlo. ⁴ Yo lloraba mucho porque nadie era digno de abrir el rollo y examinarlo.

⁵ Pero uno de los ancianos me dijo: No llores; que ha vencido el león de la tribu de Judá, retoño de David: él puede abrir el rollo de los siete sellos. ⁶ Entre el trono y los cuatro vivientes y los veinticuatro ancianos vi que estaba un cordero como sacrificado, con siete cuernos y siete ojos –los [siete] espíritus de Dios enviados por todo el mundo. (Ap 5,1-6: versión Biblia de Nuestro Pueblo)

La comunidad del apocalipsis sufría en carne propia los rigores del egoísmo, la violencia, la corrupción, la discriminación y el poder de dominio totalitario del imperio romano. Una historia de muerte que el imperio manipulaba, ocultaba y controlaba, con el sofisma de la Pax romana. Esta historia de muerte es simbolizada por el apocalipsis en un rollo sellado con siete sellos (Ap 5,1). Las comunidades saben que no es posible cambiar la historia de injusticia-desarmonía y transformarla en una historia de paz (bienestar), sin antes revelarla (Apocalipsis) o desenmascararla y conocer su verdad. No es posible construir la paz sin conocer la verdad de la historia.

El apocalipsis es consciente que el imperio es poderosos y fuerte, por esto, lo simboliza con una bestia con siete cuernos (Ap 13). Romper los sellos de la historia de poder de dominio resulta siempre una lucha dura, larga y difícil. Llegamos a un momento en que el ángel y todos los luchadores en la historia de la humanidad, nos sentimos cansados e impotentes. Miramos a todos los lados y tenemos la sensación de que no hay como ni con quien cambiar el rumbo de la historia. El llanto, el desespero y el estrés no permiten ver el amanecer.

En mi interpretación del texto bíblico, creo que las comunidades cristianas mantenían una discusión sobre el método de lucha que debían implementar frente a al imperio romano y los reyezuelos de provincia.

Un sector proponía la lucha armada al estilo del “León de la tribu de Judá, del retoño de David” (Ap5,5). Una lucha legítima que recoge la tradición del rey David y que es simbolizada en la fuerza del León de la tribu de Judá. Recordemos que la tribu de Juda terminó dominando Israel después del exilio. Aunque la figura de David era suficiente para legitimar este método de lucha, hubo quienes recordaron que no podían confundir el reino de Dios anunciado por Jesús, con

la restauración del reino de Israel, mesiánico, real y davídico. Jesús había descartado el modelo monárquico y su manera de luchar por la justicia y la paz. A Pilatos le dijo de frente que era rey, pero no como los de este mundo. Ni como David, ni como Julio Cesar, ni como Trump, ni como ...

La otra opción, que es la que predomina en las comunidades del apocalipsis, es el método de lucha inspirado en el “Cordero”, que simboliza una lucha centrada no en la eliminación del otro, sino en ofrecer la propia vida para que todos y todas tengamos vida. Fue lo que hizo Jesús cuando se ofreció como cordero, sacrificado, para rescatarnos del pecado y de la muerte. Según el texto del apocalipsis el método de lucha inspirado en el Cordero Jesús tiene dos características: dignidad y sacrificio: “...vi un Cordero. Estaba de pie, aunque mostraba señales de haber sido sacrificado (Ap 5,6).

El modelo pedagógico del Cordero: la conciencia crítica

Hay especialistas que afirman que el apocalipsis es el fruto de la memoria histórica de comunidades que se reunían los domingos a celebrar una liturgia, que incluía siempre, un tiempo para orar, otro para compartir la realidad y otro para hacer catarsis. La violencia del imperio era cada vez peor. El miedo, la pobreza, las muertes y la deserción comenzaba a preocupar. Habían optado por luchar desde el Cordero. Por esto, los líderes convirtieron los encuentros comunitarios y familiares en escenarios para desarrollar una pedagogía de la conciencia.

Los líderes de las comunidades del apocalipsis saben que el imperio romano incluye en su estrategia de pax romana, la eliminación física de sus adversarios, contradictores y competidores, pero también, la conquista de la conciencia del pueblo a través de la mentira y el miedo. Llegó al punto, de hacerse pasar por Jesús-Cordero (Ap 13,11) y pretender hacer señales milagrosas imitando al profeta Elías (Ap 13, 13). Era tanto el trabajo de conciencia que hacía Roma, y hacen todos los imperios, hasta hoy, que muchos del pueblo, lo justificaban, lo seguían y lo defendían (Ap 11,10; 13,3-4.8, etc.). Se hace necesario un ejercicio de des-aprendizaje de la ideología imperial anclada en la

conciencia del pueblo para cambiarla por una conciencia liberadora adherida al proyecto de Dios.

Las comunidades del apocalipsis que había decidido elegir el método de lucha del Cordero se disponen a disputarle al imperio la conciencia del pueblo. Si no se trabaja la conciencia de la comunidad, los cambios los terminan haciendo unos pocos “concientizados” y el proyecto de nueva sociedad seguirá infinitamente aplazado. Por esto, para el apocalipsis todo proyecto de construcción de paz en la historia debe ser construido primero en la conciencia.

¿Cómo lograr que, a pesar de las dificultades, las dudas, las crisis, la gente, en su conciencia, tenga la convicción y la certeza de que la paz es posible, necesaria y urgente? Para los primeros misioneros de la Iglesia no fue fácil convencer a las primeras comunidades cristianas de que la muerte de Jesús no había sido una derrota sino el triunfo del proyecto de Reino de Dios. Les tocó trabajar la conciencia de la gente, tal como nos lo muestra de manera magistral el libro del apocalipsis. El apocalipsis asume la tarea de desenmascarar el imperio, revelar las mentiras que se ocultan detrás del discurso del imperio, quitar el velo que impedía ver la verdad, sacar las verdades ocultas a la luz del proyecto de Jesús.

Veámoslo a través de un texto concreto:

“¹ Después vi bajar del cielo a otro ángel, con gran autoridad, y la tierra se deslumbró con su resplandor. ² Gritó con voz potente: ¡Cayó, cayó la Gran Babilonia! Se ha vuelto morada de demonios, guarida de toda clase de espíritus inmundos, guarida de toda clase de aves impuras y repugnantes” (Ap 18,1-2).

Una interpretación literal dejaría al descubierto una información falsa, pues cuando se termina de redactar el Apocalipsis, a finales del siglo primero, Roma, llamada la Gran Babilonia, es todavía un imperio fuerte y sin expectativas a corto plazo de ser derrotado. Entonces, ¿por qué Juan pone en pasado (“cayó, cayó”) una situación que no ha ocurrido realmente? Los gramáticos denominan este fenómeno literario como “perfecto profético”, donde el verbo al pasado (aoristo) indica que el hecho sucederá en el futuro con toda seguridad. En la

tradición profética “el anuncio profético del futuro tiene tal certeza, que en muchos casos puede ser descrito como si ya hubiese tenido lugar lo anunciado” (Ramos, 1993, 215). Las comunidades cristianas saben que Roma no ha caído, pero están tan seguros que en el futuro caerá, que en su conciencia efectivamente ya cayó. Los cristianos al mirar al imperio con los ojos del cielo y de la conciencia, lo veían no como el vencedor sino como el que ha sido derrotado en el cielo por Dios (Ap 12,7-12), por el “Cordero degollado, pero de pie”(Ap 5,6) y por los mártires (Ap 20,4).

Esta tradición marcó la conciencia cristiana de esperanza. Un cristiano tiene claro que “a pesar de los pesares, la esperanza en lo último que se pierde”.

Leído el texto desde la pedagogía de la conciencia reconstruida por el proyecto de Jesús, las comunidades creen profundamente que la resurrección de Jesús ya venció al imperio romano que representa la desarmonía e impide la paz. Aunque no ha ocurrido realmente, en la conciencia está la convicción de que está ocurriendo y que con seguridad seguirá ocurriendo.

Juan, el del apocalipsis, nos dice que el primer paso para alcanzar el nivel de conciencia crítica en clave cristiana es poder a ver la historia con una mirada de cielo. “Contemplé después una puerta abierta en el cielo y oí la voz de trompeta que me había hablado al principio: Sube acá y te enseñaré lo que va a suceder después”(Ap 4,1-2). Recordemos que el cielo se había abierto en el bautismo de Jesús. “En el momento de salir del agua, Jesús vio que el cielo se abría y que el Espíritu bajaba sobre él como una paloma”. Cerrar el cielo es cerrar la conciencia del pueblo a conocer la verdad.

El cielo en la Biblia, lo sabemos por el Apocalipsis, no es el lugar tradicional que está más allá de las estrellas, sino aquí mismo, donde “mora Dios con su pueblo” (Ap 21,3). Cielo y tierra simbolizan dos realidades opuestas dentro de una misma y única historia humana (Richard 1999, p. 38). El cielo representa el proyecto de Dios, abierto a todas las naciones, pueblos y razas, donde se anuncian buenas noticias, donde se defiende la causa de los mártires, donde se juzga con

justicia a la bestia y a todos sus secuaces, donde se va construyendo la utopía de los cielos nuevos y la tierra nueva. El cielo es el lugar donde todo se conjuga para des-ocultar la ideología y el proyecto del imperio. La tierra por el contrario simboliza el proyecto del mal (dominación, opresión, exclusión, discriminación, persecución, muerte, etc.), que no es otro que el proyecto de Babilonia-Roma. Mirar la realidad con ojos de “tierra” es mirarla superficialmente, dejando la conciencia abierta a las seducciones del imperio. Mirar la realidad con ojos de “cielo” es mirarla en profundidad, des-ocultando las mentiras del imperio, resistiendo a todas sus seducciones y dando testimonio de la Palabra de Jesús.

En conclusión, para construir la paz es muy importante entrenarnos para tener siempre una mirada de cielo, esto es una mirada que desvele siempre la verdad como premisa para emprender un camino seguro de justicia y paz.

La construcción de la paz en Colombia pasa por fortalecer la estrategia del Cordero, que implica una lucha por la paz con dignidad y sacrificio; desarrollar la pedagogía de la conciencia y trabajar por tener siempre una mirada de cielo.

Al revisar el tema de la paz en el Documento de Medellín, que a propósito merece una reverencia en la celebración de sus 50 años, me encuentro que solo estoy recordando, lo que la Iglesia ya dijo 50 años atrás en torno a la prioridad de una pedagogía de la conciencia como estrategia para construir la paz. Dice Medellín, 1968, 2,18.20):

La justicia y, consiguientemente, la paz se conquista por una acción dinámica de concientización y de organización de los sectores populares, capaz de urgir a los poderes públicos, muchas veces impotentes en sus proyectos sociales sin el apoyo popular.

A nosotros, pastores de la Iglesia, nos corresponde educar las conciencias, inspirar, estimular y ayudar a orientar todas las iniciativas que contribuyen a la formación del hombre. Nos corresponde también denunciar todo aquello que, al ir contra la justicia, destruye la paz.

Tres días antes de comenzar la Conferencia de Medellín el Papa Pablo VI ya había introducido el tema de la conciencia cuando dijo a los campesinos de Colombia: “Hoy el problema se ha agravado porque habéis tomado conciencia de vuestras necesidades y de vuestros sufrimientos, y... no podéis tolerar que estas condiciones deban perdurar sin ponerles solícito remedio” (Med,1968, 7).

Medellín termina el apartado de la paz con unas líneas pastorales de orientación para la Iglesia latinoamericana. La primera de ellas dice, “Despertar en los hombres y en los pueblos, principalmente con los medios de comunicación social, una viva conciencia de justicia, infundiéndoles un sentido dinámico de responsabilidad y solidaridad” (Med, 1968, 2,21).

Nuestra prioridad es trabajar la conciencia de nuestro pueblo para sembrar hechos de justicia como insumos necesarios para construir la paz. ¿Cómo hacerlo? Yo diría más bien ¿Cómo seguir haciéndolo? Porque ya se viene haciendo y con mucha intensidad.

Se trataría de convertir la pedagogía de la conciencia en una “marca” que llegue a todos y en todas partes al estilo de Pablo, “a tiempo y a destiempo”.

¿Y la reconciliación?

Hasta aquí he recordado que la Biblia concibe la construcción de paz (bienestar) como fruto de la Justicia (armonía). Sin embargo, en Colombia, creo que ha sido acertado lo que ha hecho la Iglesia en los últimos años, priorizar el tema de la reconciliación. Por ejemplo, el proyecto “Todos somos artesanos del perdón, la reconciliación y la paz”. El primer día nacional por la reconciliación en el día de la Santa Cruz. Seguir trabajando la conciencia de la reconciliación.

Yo propondría trabajarla a partir del icono del hijo mayor de la parábola del hijo pródigo, construyendo un itinerario o camino teológico de reconciliación, al estilo del “Camino de Emaús” que trabajo la CLAR⁵.

5 Ver, <http://www.clar.org/index.html>

La parábola del hijo pródigo o Padre Misericordioso me parece que es una parábola con una enseñanza limitada. Por muchos años el protagonismo se lo llevaba el hijo menor, hasta el punto de darle título al texto. En los últimos años nos hemos centrado en el Padre misericordioso. Poco hemos pensado en el hermano mayor. Siempre lo pensamos y lo condenamos a ser el malo de la película. Visto esto con “mirada de cielo” o evangélica, tendríamos que reconocer que la parábola no es “apta” para la vida cristiana, pues al final nos encontramos con una familia dividida y resentida. Una familia en total desarmonía.

Les propongo pensar entonces la parábola desde el hijo mayor. El autor le dio la oportunidad al hijo menor de arrepentirse y reconciliarse. Al Padre, la oportunidad de mostrar su infinita misericordia. Por qué no completamos la parábola y le damos la oportunidad al hijo mayor de reconciliarse y contribuir a la armonía familiar.

Me apoyo en la idea de que probablemente el autor no quiso decirnos que pasó después con el hijo mayor porque quería que nosotros la completáramos.

Les propongo un ejercicio de completar la historia pensando en Colombia. El hijo mayor, con su egoísmo, su resentimiento, su intolerancia, simboliza Colombia. Le vamos a dar la oportunidad de reconciliarse. La parábola termina con las palabras del Padre: “El padre le contestó: “Hijo, tú siempre estás conmigo y todo lo mío es tuyo. 32 Pero ahora debemos hacer fiesta y alegrarnos, porque tu hermano, que estaba muerto, ha vuelto a vivir; se había perdido y lo hemos encontrado” (Lc 15,31-32).

¿Qué le responde el Hijo mayor? ¿Qué le dice el hijo mayor al hijo menor? ¿Qué le responde el hijo menor a su hermano mayor? Y si apareciera en ese momento la mamá, ¿qué les diría?

Un relato de una página donde las palabras del hijo mayor nos permitan proponer un camino de reconciliación para Colombia.

La tarea de construir la paz es larga y difícil. Pero tengamos la seguridad, nos lo recuerda la Iglesia de Tiatira, que “a los que salgan vencedores y sigan hasta el fin haciendo lo que yo quiero que se haga les daré también la estrella de la mañana” (Ap 2,26-28)

Referencias

1. Alonso Schokel, L., *Biblia de Nuestro Pueblo*.
2. Balz H. y Schneider G. (1996). *Diccionario exegético del Nuevo Testamento*. Salamanca. Ed Sígueme, P. 987.
3. Coenen, L., y Beyreuther, E. y Hans Bietenhard. (1980) *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento*. Vol III. Salamanca. Ed. Sígueme.
4. Jenni, E. y Westermann, C. (1985). *Diccionario Teológico Manual del Antiguo Testamento II*, Madrid: ed. Cristiandad.
5. Léon-Dufour, X. (1965). *Diccionario de Teología Bíblica*, Barcelona: Ed. Herder
6. Panikkar, R. (2006) *Paz e interculturalidad*. Barcelona, España: Herder.
7. Ramos, F. (1993) *Los enigmas del Apocalipsis*, Salamanca, España: Universidad Pontificia de Salamanca.
8. Richard, P. (1999). *Apocalipsis reconstrucción de la esperanza*, Colección Biblia 65. Quito, Ecuador: Editorial Tierra Nueva.
9. Rossano, P., y Ravasi G., Girlanda A. (1990) *Nuevo Diccionario de Teología Bíblica*, Madrid: ed. Paulinas.

2.2. Iluminación desde experiencias internacionales

1.2.1. Experiencia de El salvador



Ulrique Puerre Guardado⁶

Muchas gracias por la invitación a esta reflexión.

Del salvador hay mucho que decir, pero yo siendo alemana, les puedo hablar un poco del Salvador para ver aquí en Colombia qué podemos aprender de nuestros hermanos Salvadoreños.

Yo llevo 6 años trabajando en Tumaco con jóvenes y de pronto uno se pregunta también ¿Cómo es que llega esta alemana a esta última esquina del país? y yo les quiero compartir dos cosas biográficas que

⁶ Teóloga y Doctora en Historia. Misionera Laica alemana que trabaja actualmente en la Diócesis de Tumaco con el programa de cooperación de Comundo de Suiza. Ha estudiado el caso de la participación de la iglesia católica en el proceso de paz de El Salvador.

me han marcado muchísimo. Una es antes de llegar a El Salvador es en Alemania la caída del Muro de Berlín, y eso lo quiero mencionar porque yo tenía 13 años cuando cayó el muro y nosotros orgullosamente lo llamamos la revolución pacífica, fue un proceso sin violencia, sin ninguna gota de sangre y fue resultado de un pueblo unido que se centró más allá de las diferencias religiosas, ideológicas o políticas, se logró unir para cambiar un sistema político que parecía incambiable. Yo crecí en esa guerra fría como niña chiquita, detrás de la cortina de hierro y yo pensaba que era sumamente imposible cambiar esa división de Alemania, cuando yo vi que todos los lunes a la 5 de tarde la gente se reunía para las famosas oraciones por la paz y cada lunes iba más gente, en más iglesias, en más ciudades y después de las misas o de los cultos de las iglesias luteranas la gente salía a las calles no con piedras, ni con armas sino con velas y cantos, yo sentía siendo tan niña un gran impacto, de esa manera no violenta de salir a la calle, y la verdad es que cuando ya en noviembre del 89, eran millones de personas en la calle y el gobierno de la Alemania oriental no le quedó de otra que renunciar al poder y abolir las fronteras, entonces yo creo que esta experiencia mía, me ha traído también en Colombia, porque yo he vivido que estos cambios sí son posibles. Acá en Colombia a veces sentimos que no hay verdad, o sea, que no hay nada que hacer, si hay algo que hacer y ¡sí! las cosas son posibles, porque yo lo he vivido y sin violencia.

La segunda experiencia de la que yo quiero hablar más intensamente es lo que yo he vivido en El Salvador, yo he vivido en este pequeño pueblecito de Centroamérica varios años de mis estudios teológicos en la universidad, ese país que impacta a cualquiera que llega, ahí atrás hay una compañera que conoce bastante el país, el país del Monseñor Romero, el país de Ignacio Ellacuría y sus compañeros jesuitas asesinados en el campus de la universidad, Monseñor Romero asesinado en el altar celebrando la eucaristía, pero también es un país que ha tenido un Obispo después de monseñor Romero que se llamaba Arturo Rivera y Damas, y él era el Arzobispo de San Salvador, durante 14 años después de monseñor Romero, yo tuve la bendición de poder investigar durante tres años en el marco de mi doctorado, el legado de él en la construcción de paz. Lo que hay que subrayar es que

realmente no se puede decir “la Iglesia”, la verdad es que los demás obispos en El Salvador no lo apoyaron, a monseñor Rivera, digamos en su camino con una excepción, que fue el Obispo auxiliar de San Salvador Gregorio Rosa Chávez, que hoy día es Cardenal.

Esta era guerra civil de El Salvador tuvo 12 años, y en esa guerra, en ese país tan chiquito que en ese momento solo tenía 5 millones de habitantes, hubo 80.00 muertos y más de 1 millón de desplazados, esto es muchísimos más proporcionalmente que en Colombia, la causa de este conflicto, como en casi todos los conflictos armados de Latino América, también fue la injusticia social e institucionalizada en el país, durante décadas.

Cuando en 1992 se firmó la paz en el castillo de Chapultepec, México, monseñor Rivera está detrás de una columna de pie, ni siquiera le ofrecieron una silla y eso ¿saben por qué?, mucha gente recuerda, porque muchos salvadoreños dicen que el verdadero constructor de paz en el salvador fue monseñor Rivera, mientras que Naciones Unidas llegó en los últimos meses para poder guiar el diálogo, sin embargo, en todas las investigaciones, en las fotos de aquel día, en todas las publicaciones de los científicos que se dedicaron a ese tema, siempre se habla que fue Naciones Unidas quienes consiguieron la Paz en el Salvador.

Yo en verdad no estoy de acuerdo, porque si bien Naciones Unidas apoyó al final, lo cierto es que el trabajo durante muchos años fue de la iglesia y las comunidades, pero sin la labor de estos representantes de la Iglesia no se habría logrado esa paz. Entonces yo quiero empezar con una cita de mismo monseñor Rivera, que dijo en 1984, o sea hace más 30 años, después de 4 años de haber empezado la guerra civil en el Salvador:

“he tenido la enorme satisfacción de constatar que poco a poco la convicción de la Iglesia se ha ido abriendo camino, hoy el tópico del diálogo como camino de solución ya no es considerado subversivo, es decir, contrario a los intereses de la clase pudiente y de ciertos sectores militares, ya no es pues motivo de persecuciones y amenazas, la convicción ha entrado en las conciencias de casi todos”.

Supongo que en algunos de ustedes después de escuchar estas palabras están haciendo la comparación con Colombia, ¿cierto?, o sea, cuánto nos ha costado aceptar el diálogo como único camino viable hacia la paz, cuántas personas se oponen hasta hoy día a una solución negociada, que evidentemente implica también concesiones a las guerrillas, cuantos no se han opuesto en el plebiscito a una paz negociada, seguramente imperfecta, pero buscada en la mesa de diálogos y no a través de las armas.

¿Será que hoy el diálogo ya no es motivo de persecución y amenaza como dice monseñor Rivera y Damas? Él para hablar de la constitución de la paz presentó una metáfora que nos ayuda a entender los pasos que él quería como la Iglesia y esa metáfora es la “casa en llamas”; él preguntaba, si una casa se está quemando ¿Que hay que hacer?, se deben dar tres pasos: primero hay que atender a las víctimas, segundo se tiene que apagar el incendio y tercero, hay que aclarar las causas del fuego y eliminarlas, para que nunca más se vuelva a encender.

Veamos el primer paso, ¿qué significa eso realmente en el trabajo pastoral de la iglesia?, más que todo en la iglesia de San Salvador, una cosa fuerte y hasta el día de hoy muy importante, es la del apoyo legal a las víctimas, monseñor Rivera fundó una oficina que se llamaba “Tutela Legal” donde se atendían con abogados, trabajadores sociales y psicólogos a las víctimas. De hecho después de firmar la paz, fue Tutela Legal la que dio mayor información a la Comisión de la Verdad para su informe.

Monseñor Rivera y Damas había afirmado una y otra vez que sin justicia no podía haber una paz duradera, además para él y para su obispo auxiliar Gregorio Rosa Chávez, Tutela Legal fue mucho más que una oficina que atendía a las víctimas, ya que le sirvió también, como fuente confiable e independiente de información, para sus homilías y sus denuncias públicas. De pronto los que han conocido un poco más la vida de monseñor Óscar Arnulfo Romero, saben que él llenaba todos los domingo la catedral de San Salvador porque en sus homilías denunciaba todo lo que había sucedido en la semana, después de la muerte de monseñor Romero, Rivera y Damas sigue con esa práctica, lo que él llamaba los hechos de la semana y con esta práctica quería contrastar la desinformación que el pueblo recibía muchas veces por medio de los medios de información.

Además la iglesia se dedicó muy fuertemente a la atención de las familias desplazados, incluso llegaban miles de personas al seminario mayor pidiendo casa, pidiendo techo en donde quedarse. Pero la lucha más fuerte que tuvo Rivera y fue con sus hermanos obispos que no estaban de acuerdo que esta gente desplazada se quedara ahí en el seminario. Monseñor Rivera, con el apoyo de Gregorio Rosa Chávez, ganó esa lucha y les dieron siempre el apoyo a los desplazados y le dieron comida a miles en los seminarios y en los refugios organizados por la Iglesia Católica.

Otra actividad ha sido las famosas repatriaciones, o sea pueblos enteros que se tenían que ir por la violencia y querían volver a sus tierras. Estoy hoy me impacta pues es lo que lo estamos viviendo también en nuestro territorio de Tumaco, entonces para los obispos más importante no era ni siquiera el hecho de volver físicamente al lugar de origen, sino a la vez construir una sociedad nueva, o sea ponerse de acuerdo con todas las personas que regresaban cómo es que ellos querían organizar su pueblo, ya con un diálogo abierto y con una participación de todos y una convivencia pacífica más allá de los miedos y de las convicciones políticas. De hecho, uno de los pueblos más famosos en esta dinámica era uno chiquito que se llama Terransingo y, en 1986 más de 1000 personas pudieron tener después de varios años de estar refugiados o desplazados. Cuando uno habla con esas personas, muchos de ellos aún recuerdan el acompañamiento de monseñor Rivera y Damas y monseñor Rosa Chávez, sin ellos no hubieran tenido ese valor de volver; entonces esos obispos servían como garantes ante los grupos armados involucrados, es decir la guerrilla y el ejército, para que respetasen a esta población civil.

Yo me he puesto a pensar que viviendo en Tumaco, para nosotros es un gran desafío recibir nuevamente a estas personas que han estado en el monte y quien volver a ser parte de la sociedad, ¿cómo podemos acompañar esa dinámica?, cosa que podemos aprender de El Salvador.

Otro hecho que fue muy repetido fue el compromiso de Rivera y Damas en los intercambios de prisioneros y la liberación de lisiados de guerra, él se comprometió con esta tarea junto con Rosa y un obispo

alemán; ellos tres hicieron muchas actividades para liberar a muchos presos políticos y lisiados de guerra, los llevaron luego al extranjero o a lugares seguros. Para mí algo muy impactante es que, como lo dicen muchos testimonios, el propio monseñor Rivera y Damas llegó al frente de batalla a llevarse a los enfermos o a los presos, o sea, él arriesgó su propia vida yendo y siendo garante de estos intercambios.

En el segundo paso, para apagar la casa en llamas, se trata de terminar la guerra a través del diálogo. Entonces podemos recordar miles de ocasiones en las que monseñor Rivera era quien llamaba a los combatientes a la paz, en sus homilias, en la calle, en publicaciones y en todo eso él siempre tenía que confrontarse con sus hermanos obispos que lo criticaban muchísimo, en los primeros años decían “¿cómo usted va a pedir que negociemos con unos terroristas?!”, o sea él era el único que decía que había que buscar la vía del diálogo, luego también consiguió en muchas ocasiones, a lo largo de toda la guerra treguas y ceses de fuego, durante Semana Santa, durante la novena de navidad, durante la visita del Papa, entonces él dijo tenemos que hacer este ejercicio, cosa que hemos visto ahora en Colombia con el ELN, y les hizo la pregunta a los guerrilleros y al ejército, ¿si ustedes logran detener la guerra por una semana, por la Semana Santa por ejemplo, por qué no la pueden detener para siempre?. Luego este obispo organizó las muy famosas rondas de diálogo entre las dos partes del conflicto, la guerrilla y el ejército del gobierno, nadie fuera de él logró sentar a las dos partes del conflicto en una mesa; si bien es cierto que mucha gente dice “bueno sí, él los reunió por allá en el 84, después en el 87 en diferentes años pero no llegaron a un acuerdo, entonces eso fue un fracaso”, yo estoy convencida de que no, sino que era en ese momento histórico muy importante lograr que se sentaran en una mesa a conversar y eso ya fue un gran paso. Esto lo escuché conversando con personas que estuvieron en la Mesa de Conversación, quienes dicen que fue la Iglesia la que nos ayudó a romper el hielo y a entrar en diálogo.

El tercer y último paso en el proceso de paz, o sea para seguir apagando la casa en llamas fue eliminar las causas del incendio y creo que este es el momento donde nos encontramos en este momento en Colombia. ¿Cómo podemos identificar cuáles son realmente las causas del incendio?, porque no todos tenemos claro cuáles son las

causas, ¿Por qué empezó el conflicto armado en Colombia? ¿Será que a las FARC les dio la gana de empezar una guerra? ¿O será que la justicia social dejó demasiadas personas afuera de la sociedad?, entonces monseñor Rivera decía que para que no se volviera a encender esa casa teníamos que hacer permanentemente un análisis de la situación socio- económica y política del país, él lo hacía e invitaba a sus parroquias a hacerlo, yo creo que nosotros hoy lo hacemos en nuestras parroquias muy flojito. En una actividad que ya en 1988 también fue organizada exitosamente por el arzobispo de San Salvador, es el famoso debate nacional por la paz, ahorita estamos escuchando que ELN ha pactado con el Gobierno hacer que sociedad civil pueda participar en la construcción de la Paz, pues eso es una gran oportunidad para buscar las causas del conflicto armado para superarlas.

Monseñor Rivera y Damas pensó lo mismos y convocó a toda la sociedad civil a un debate nacional por la paz, los jesuitas le ayudaron en la logística y también en pensar el evento, en cambio sus hermanos obispos no lo apoyaron, al final participaron 59 organizaciones civiles y diferentes iglesias. Yo escuché antes en este evento la propuesta de ser más ecuménicos en la búsqueda de la paz. En el salvador eso se hizo.

Finalmente, evidentemente queda el trabajo de reconciliación y memoria histórica, tengo que decirles que monseñor Rivera y Damas subrayó muchísimo este trabajo de reconciliación, pero él murió dos años después de firmar la paz y nunca alcanzó a ver esta paz por la que tanto había luchado. En síntesis, son 7 puntos que yo veo que podemos aprender de El Salvador para Colombia: 1. Asumir este enorme potencial que la iglesia tiene en la construcción de la paz, yo creo que no somos conscientes todavía lo que podríamos hacer si realmente movilizamos a todas nuestras catequistas, sacerdotes, colegios, universidades, parroquias. 2. Reconocer el diálogo realmente como la vía más racional, más humana y más cristiana para llegar a la paz, esas son las palabras de Rivera y Damas. 3. Cultivar un análisis permanente de la realidad de nuestras parroquias en todos los espacios. 4. Desenmascarar la desinformación de muchos políticos y medios de comunicación, ellos en El Salvador lo vivieron al igual que lo vivimos nosotros hoy en Colombia. 5. Buscar alianzas ecuménicas, sociales, políticas, a favor de la paz, a veces logramos hacer alianzas para otros temas pero no para la paz. 6. Acompañar el regreso de a

las víctimas y a los excombatientes a sus lugares de orígenes y por último 7. Comprometerse realmente con la memoria histórica y la reconciliación. ¡Muchas gracias!

1.2.2. Experiencia de México



Miguel Álvarez Gándara⁷ y Pablo Romo Cedano⁸

Muchísimas gracias, tengo muy poco tiempo y al escuchar tantas expresiones me emociona muchísimo. Creo que es muy importante en primer lugar agradecer a todo el equipo de la paz, pues en el continente somos herencia de un proceso muy largo de paz; segundo, creo que es importante que con este saludo también sepan que miles y miles de ojos están puestos en las iglesias de Colombia y están pensando ¿Qué están haciendo por la paz en estos años de una coyuntura tan fundamental?, miles y miles de personas desde México

7 Acompañante de diversas experiencias de Diálogos de Paz y Concertación en México. Miembro de SERAPAZ

8 Acompañante de procesos comunitarios y de mediación de paz en México. Miembro de SERAPAZ

están atentísimos pensando ¿quienes son los actores fundamentales de paz? y me enorgullece estar en medio de quienes están muy desde abajo, quizás inconscientemente pero con mucho trabajo se construye la paz, es fantástico para mí que vengo de un proceso, soy hijo de un proceso de paz que no nace en el momento en el que se inicia la paz sino, que inicia muchos años antes.

Don Samuel Ruiz va a hacer la figura que va a ser el mediador, en él convergen las expresiones del trabajo por la paz en Chiapas, entre los Zapatistas y el Gobierno Federal, pero empieza su trabajo no en el año 1994, sino muchísimos años antes en el pueblo y empieza con una búsqueda junto con el pueblo y es importante recuperar esa experiencia. Para los interesados doy un libro en línea que pueden encontrar allí esta y otras experiencias.

La búsqueda de la Paz va a conjugar varias expresiones para poder llegar a la madurez del trabajo de la mediación, no se llega a una mediación de manera aficionada, se debe llevar un proceso y creo que hay que aprender, por eso las riquezas de conjugar experiencias, no es solo la buena voluntad la que genera la paz.

Iniciamos por decirlo de alguna manera con la experiencia de un obispo que llega a esto después de estar en Chiapas sin conocer las lenguas que allí se hablan, pues en la arquidiócesis de don Samuel se hablan por lo menos 6 diferentes idiomas derivados del Maya, luego él concluye que son los pueblos originarios los protagonistas de la nueva organización de la historia, así es que empieza este cambio, desde la Conferencia de Obispos de Medellín en 1968, donde él tuvo una presentación. Este cambio se va a dar y se consolida en Puebla.

Posteriormente en 1984 se celebra en un congreso indígena en el que se recupera la memoria de Bartolomé de las Casas, pero fundamentalmente los herederos de aquellos sobrevivientes, hombres y mujeres, de la conquista. Esa conciencia de encuentro, de articulación va a generar para la arquidiócesis y para los pueblos indios un salto cualitativo en su manera de relacionarse con la educación, la producción, la salud y la relación entre ellos mismos, de tal manera que va a ver una serie de movilizaciones muy importantes de los pueblos para buscar proyectos productivos, de recuperación de la tierra, de reconstrucción de su identidad como pueblos originarios y también de la participación de la mujer.

La arquidiócesis va a ser la opción por los pobres públicamente en 1979 y esto va a conllevar una gran tensión. En aquellos años, donde se sembraba una semilla, no había tanto el concepto de parroquia sino que eran equipos de trabajo mixtos, donde había laicos, laicas, religiosos y religiosas, sacerdotes participando en política, eran colectivos de trabajo a lo largo de toda la arquidiócesis, de su nueva organización.

Después se tienen que enfrentar a recibir de manera sorpresiva a alrededor de 75.000 desplazados de la guerra de Guatemala, entonces se organizan en equipos de trabajos para atención de estos refugiados que vienen huyendo de esas grandes masacres de Ríos Montt de Guatemala. Esto va preparando a la arquidiócesis no solamente para los trabajos en equipos, sino también va a generar una sensibilidad mayor más allá de las fronteras dentro de su propio país, dentro de su propio territorio de la arquidiócesis.

Fundamente en esa época emerge con fuerza la idea de la protección de los derechos humanos, particularmente de los derechos de los pueblos. Este va a ser un tramo muy importante, porque si bien la Iglesia está actuando en varias dimensiones, una de ellas tiene que ser la profesionalización de equipos en derechos humanos, otro va a ser de la comisión de las mujeres, de la reivindicación de las demandas de las mujeres particularmente de las mujeres indígenas; otra va a ser muy interesante es el análisis permanentemente y colectivo de la realidad, esto ayudaba a empatar las visiones y también las informaciones para consolidar las estrategias de acción pastoral.

Las estrategias de acción pastoral no provenían solamente de la intuición y de la información que cada parroquia tenía, sino del colectivo que se iba juntando y se iba articulando en este análisis de la información. También había trabajos ecuménicos muy importantes como por ejemplo, dada la preocupación de traducción de la biblia, el libro sagrado a la lengua de los pueblos indios y se hacía en colectivo junto con iglesias protestantes, de hecho se han publicado hasta la fecha varias ediciones de diferentes de maneja en conjunta.

Por otra parte se empieza todo un proceso que va a generando una articulación mayor y una mayor responsabilidad y protagonismo de los pueblos indios en la evangelización. Y empieza entonces un proceso de dar la posibilidad a las comunidades más alejadas de que

ellos tengan la eucaristía todos los domingos, era imposible para los 40 sacerdotes de la arquidiócesis estar en las 2500 comunidades de la arquidiócesis, de tal manera que los mismos pueblos se organizaban para nombrar a sus propios representantes que devendría catequistas, eran alrededor de 20.000. ¿Se pueden imaginar el tipo de organización que estaba formándose? y también había alrededor de 1.000 diáconos permanentes, quienes eran los que llevaba la eucaristía a todas partes.

Todo esto permitió también a la arquidiócesis estar en todas partes hasta en el pueblo más distante, pues era la única institución capaz en esa región de tener contacto y saber persuadir y conocer que estaba sucediéndoles, por eso no fue desconocido para nosotros el levantamiento armado Zapatistas. Don Samuel Ruiz es la persona, el hombre que va a conjugar todos estos esfuerzos de articulación para que cuando haya levantamiento armado pueda convertirse en el mediador.

Cuando en Chiapas explota el conflicto armado interno de inmediato es buscado y llamado Don Samuel Ruiz a ser mediador, y era su conocimiento del proceso y su confiabilidad y su autoridad moral, la razón principal por la que lo buscaron y él de inmediato reacciona no solo aceptando sino invitando a la arquidiócesis a asumir la paz y la mediación como un ministerio y misión. Pero cuando invitó a algunos a acompañarlo en esta labor de mediación, una de las primeras tareas junto con lograr el cese al fuego, de una confrontación militar muy breve, afortunadamente por la presión internacional, Don Samuel dice “¿Y ahora qué hacemos?, ¿Qué nos toca hacer como iglesia?, ¿Qué es ser mediador desde la experiencia de iglesia? Entonces decidimos hacer una consulta por América Latina y a mí me tocó llevar a cabo una gira a entrevistar a obispos mediadores, para ahorrar tiempo no les voy a decir toda la lista de obispos desde Guatemala, hasta Argentina.

De esa gira salieron 15 lecciones que no solo iluminaron a Don Samuel. Entre esas lecciones había una que decía “cuando los pueblos no logran convertir sus sueños en proyectos viables, el Estado lleva el contenido, por ello los pueblos tienen que atreverse a generar proyectos, propuestas y agenda”. Cuando no hay método sin procedimiento el Estado los controla, los procesos de diálogo deben ser capaces de

generar procesos metodológicos que no controle el gobierno, sin sociedad civil no hay manera de generar procesos de paz.

En la mediación no nos vamos a meter en el contenido, eso es una batalla entre ustedes, pero en procedimientos, ritmos y demás, eso sí nos toca para crearle condiciones de confiabilidad durante el proceso, y desde ahí ha sido reconocido este nuevo tipo de mediación en donde Don Samuel siempre cuidó su identidad eclesial, él solo hablaba en su cátedra, en sus homilías y cuando tenía que hablar políticamente como comisión lo hacía a través de textos, él cuidaba muy bien esa dimensión del sustento eclesial de la mediación.

También generamos distintos espacios para el sustento civil y una manera de propiciar la participación civil en el proceso fue en esta plataforma mediadora para las labores disidentes que no tenían comprensión de la Mesa, tenían otro círculo concéntrico de actuación. De igual manera entendimos que el conflicto es un sistema de conflictos y que, aunque la Mesa principal es la que orienta, hay que generar dinámicas particulares de diálogo para cada uno de los conflictos específicos y este multiplicar las condiciones de espacios y diálogos fue una de esas lecciones.

Se puede afirmar rotundamente que la crisis de la implementación llevó a la crisis a todo el proceso de paz, en nuestro caso fue de ese tamaño, y sin embargo, 20 años después de esa crisis, hoy nos damos cuenta que aunque creímos que el diseño metodológico era impecable y que no iba a ser el Estado capaz de romperlo, que su voluntad política no podría ya ser capaz de determinar y sin embargo, así fue. Hoy hemos aprendido que la clave del trabajo del constructor de paz es sirviendo en las etapas siguientes, siempre buscando alternativas aún para las crisis y los impases, pero nosotros no tuvimos de inmediato una iniciativa dos, ni tres, ni cuatro y nos quedamos con una sola vereda que entró en crisis y no generamos una propuesta, eso fue muy crítico.

En México la estrategia era vincular el proceso de diálogo en Chiapas y por la paz con el proceso de la reforma de Estado, dos dinámicas de espacio, de diálogo y de actores pero vinculados, y esa fue exactamente la razón por la que el Estado quiso romper el proceso de paz,

por el peso que estaba adquiriendo el proceso de paz para empujar una reforma de Estado en rumbos que no eran los que querían la clase dominante.

Aprendimos que también los acuerdos deben ser madurados hasta el grado de que puedan ser cumplibles, firmar bellamente como documento político, pero quedando libre a la interpretación y sin definirse calendario ni responsable se deja las condiciones de seguimiento muy débiles., ¿Quién es el actor principal de los acuerdos? El aporte principal es de la sociedad, en la línea de apropiación social que en la mañana Chucho nos decía

En nuestro proceso hubo tensiones, de las cuales queremos resaltar tres:

1. En México el episcopado no logró tener una visión articulada y unificada con el conflicto y las tareas de paz, y aunque estaba la labor de Don Samuel de mediación con respaldo eclesiástico, surgió una comisión episcopal para el diálogo y la paz; sin embargo, la comisión episcopal se limitó a hacer un contrapeso de la labor de mediación, y si afectó eso a la credibilidad de lo eclesial. Si bien inicialmente la mediación tenía como clave la eclesialidad de Don Samuel ésta fue exactamente golpeada y debilitada, ya que desgraciadamente el factor de la no cohesión episcopal fue uno de los factores que ayudó a que esta situación se diera.
2. Hay tensión siempre entre lo eclesial y lo civil, lo eclesial y lo político, como entre paz y derechos humanos, como en lo nacional y lo regional y aprendimos que entender todas estas paradojas y coordinadas que no son excluyentes, le dan a la mediación la necesidad enorme de la claridad de diagnóstico, de estrategia y de metodología que nosotros la definimos como “no se vale no tener una visión en conjunto”, tenemos que tener una visión de proceso y no solo de coyuntura, tenemos que seguir viendo segundos pasos, tenemos que tener una visión de paz integral no solo de aspectos aislados, tenemos que actuar desde nuestra identidad pero propiciar que surjan otros espacios dinámica civil en todos los niveles.
3. La paz no es solo materia de las partes que se enfrentaron, necesitan la enorme energía social para afrontar las causas y las sombras

ligadas a la etapa anterior para que la paz sea convertida en un detonador e impulsor de otros cambios. Este vínculo vital lo aprendimos como una lección para la Iglesia, siguiendo, si nos permiten, a Pablo Neruda, quien decía; “cuando el río suena no es tanto por el sonido que vemos sino por el rodar de las piedras en el fondo”. Son dos dimensiones, son dos dinámicas y está claro que tenemos que dar respuesta a las turbulencias, a la lógica de coyuntura, a los retos, a los escenarios, a los diálogos, a las mesas, pero hay otra dimensión más profunda, más honda, más de las causas. Como Iglesia debemos pensar en el fondo del río; con la claridad que no nos toca como tarea principal la reconstrucción del Estado, sí es una tarea pero a nosotros nos toca, lo que si nos corresponde más es la reconstrucción de la sociedad, ese es nuestro terreno, ahí está nuestra tarea como pueblo de Dios, desde allí una construcción de sujetos de paz.

Terminamos agregando, también trayendo de Guatemala una lección, pues también nos tocó estar en la evaluación de los 10 años del proceso de cumplimiento de acuerdos, en una reunión de movimiento social y de los pueblos indígenas, ellos dijeron: “perdimos la Paz por dos razones: 1. porque eran tanto los dolores que nos fuimos para atrás en la lógica de la verdad y la aclaración y la reparación del daño, y descuidamos pelear los acuerdos y 2. porque cuando luego llegó la cooperación confundimos el proyecto histórico con los proyectos financiados, confundimos lo que nos tocaba impulsar de proyectos de transformación, de lógica, de planes de trabajo y perdimos la orientación de la energía social que estaba lista”.

Hoy estos retos de Colombia, como que nos están llenando de una experiencia luminosa, porque con ustedes se está probando que tenemos que repensar el postconflicto, que tiene nuevos retos nuevas lecturas, que la paz ya no es un proceso lineal, que ella se traslapa con los procesos de transformación que hay que entenderlos ahí, y que por lo tanto a pesar de las dificultades ustedes son una experiencia diferente, larga y esperanzadora, por eso nos gustaría terminar con una reflexión que escribió Don Samuel: “Estos tiempos oscuros que no podemos negar y que debemos entender, son sin embargo, para nosotros y nosotras constructores de paz, una obra de gracias, porque a pesar de lo oscuro podemos ver muy bien las luces, comprenderlas mejor y saber mejor qué nos toca hacer para fortalecerlas

y articularlas, porque a nosotros no nos toca ser expertos en las razones de lo oscuro, sino en las razones de la luz, porque a nosotros nos toca el nuevo amanecer, porque como constructores de paz somos actores de esperanza". ¡Gracias!.

2.3. Iluminación desde los Agentes Eclesiales

2.3.1. Reflexión de Obispos



Monseñor Juan Carlos Barreto⁹

Muchas gracias por esta oportunidad de expresar aquí algunas ideas en torno a la Iglesia y construcción de Paz en Colombia, desde nuestra visión de pastores.

El evangelio nuestro es el evangelio de la Paz, Jesús ha llamado bienaventurados a los que trabajan por la Paz, entonces en la espiritualidad

⁹ Obispo de Quibdó y delegado de los Obispos al Comité Coordinador de la Coordinación Regional del Pacífico.

y en la pastoral nuestra el tema de la Paz es fundamental es un tema central, y el Señor nos ha dejado la Paz, no exactamente como la concibe el mundo, como se concibe en algunos ambientes sociopolíticos y socioculturales, es la más auténtica, la Paz verdadera, y él es nuestra Paz.

Ya tuvimos la oportunidad con el padre Agustín de profundizar en esa dimensión bíblica de la Paz, yo solamente quería poner esta base de espiritualidad y pastoral para la Paz que nos viene de ese evangelio de Cristo y la Pastoral de la Iglesia se vive pues a través de la pastoral litúrgica, la pastoral profética y la pastoral social. Son las formas como la iglesia vive la misión de Jesucristo buen Pastor.

La pastoral litúrgica compete a la celebración de la fe y hay muchos aspectos, yo señalaría aquí algunos, de cómo la liturgia, la celebración diaria nuestra nos encamina hacia la Paz, desde el saludo inicial en cada una de las celebraciones litúrgicas, tenemos una oportunidad maravillosa allí de toda esa riqueza del evangelio para pueda dialogar con la realidad histórica en cada contexto. Tenemos también en la iglesia una jornada mundial de oración por la Paz, el primero de enero el Papa envía un mensaje, que a veces por nuestras festividades se embolata esta celebración y este mensaje.

También hay un formulario en el misal Romano que nos habla de la eucaristía por la Paz y la justicia, por ejemplo, que la podemos hacer constantemente, en la oración de los fieles, cuando pedimos por los gobernantes, normalmente pedimos que sea gente que trabaje por la Paz y que vaya construyendo esa sociedad fraterna que todos buscamos. Cuando uno se confiesa el sacerdote termina diciendo: El señor ha perdonado tus pecados, puedes ir en Paz. El sacramento de la confesión es muy importante para crear esas condiciones psicológicas y espirituales en cada uno de camino hacia el perdón, de la reconciliación y la Paz. En la confirmación también recibimos el Espíritu Santo de una manera especial y uno de los frutos es la Paz. La última oración litúrgica del día especialmente de los religiosos, de los sacerdotes es la oración de Completas y ahí recordamos esa oración, ese texto bíblico puede dejar a tu siervo irse en Paz. Empezamos nosotros la jornada y la terminamos en esa Paz de Dios.

También está la pastoral profética, que corresponde a la evangelización explícita y a la catequesis. La catequesis es una era de Paz, y aquí tendríamos que mirar nosotros los contenidos, las metodologías, los niveles de catequesis. Realmente tendríamos que hacer una revisión muy profunda de nuestros catecismos, si la catequesis de primera comunión, de confirmación, catequesis matrimonial y otras catequesis incluyen el tema de Paz y reconciliación. Los temas de justicia, de solidaridad. Los medios de comunicación que estén a nuestro servicio son importantes también para desarrollar el tema de Paz.

Nosotros miráramos que la iglesia tiene especialmente visión de reconciliación, también podríamos hacer misiones de reconciliación, en el año 1992 creo que fue esa gran misión de reconciliación nacional que se realizó en el país y sería muy útil que dentro de nuestras diócesis y en nuestras parroquias hiciéramos nuevamente este tipo de misiones, pero que sobre todo nos sintiéramos en una gran misión nacional de reconciliación. Es importante también que estos temas los abordemos en las asambleas parroquiales y diocesanas y aquí podemos hacernos una evaluación: ¿Cuántas asambleas diocesanas y parroquiales nuestras han estado dedicadas al tema de la Paz? ¿Han sido un instrumento de la pedagogía de Paz de la que hemos hablado aquí?

Los obispos empezamos en la Conferencia, poco antes de que se iniciaran los diálogos en la Habana, con un taller sobre Paz y reconciliación. En la diócesis de Quibdó pudimos hacer ya dos asambleas diocesanas, sobre el tema de Paz desde el punto de vista bíblico y pastoral, pero también desde el punto de vista del diálogo con algunos expertos que nos han ayudado en el diálogo de los agentes de pastoral.

Hay muchas experiencias que hemos compartido aquí y otras que se pueden compartir y que nos pueden ayudar pero necesitamos por ejemplo que también nosotros estemos pacificados, que estemos en ese camino de reconciliación para hacer un testimonio también ante los demás.

Otra dimensión de la iglesia en la construcción de Paz es la Pastoral Social, la formación en doctrina social es fundamental, ahí están los

temas de Paz, de política, de economía, de cultura. Cuando el Papa Francisco estuvo en Estados Unidos, muchos críticos le dijeron es que era comunista y cuando llegó a Italia allá en una revista le hicieron una entrevista y le dijeron, en Estados Unidos dijeron que usted era comunista, y él dijo “yo no soy comunista, yo no hago más que anunciar la doctrina social de la iglesia”. Si alguien enfatiza en el sistema social, se le puede decir que es de izquierda o que es comunista, precisamente porque desconocemos el valor de la doctrina social de la iglesia. ¿Cuánto tenemos que trabajar nosotros para intensificar esa formación? y muchos a veces por desconocer esa doctrina social de la iglesia van a beber también en otras fuentes.

Muchas veces somos más ágiles para denunciar la violencia directa, pero esa violencia política y económica que es la raíz de las violencias directas, poco las tocamos. Pero también las violencias culturales, que son las que se han ido fortaleciendo con el paso de la guerra en Colombia, la indiferencia, la aceptación de la violencia, la venganza, cuántas personas por ejemplo les parecía más importante que la gente de las Farc fuera a la cárcel a que dejara las armas, para mucha gente en Colombia y ese es un elemento cultural que nosotros tenemos que analizar, es más importante que paguen por sus delitos, dice muchas gente, que dejar las armas para empezar una nueva etapa en Colombia.

Pero también la violencia familiar, cuántos niños han dicho me fui para la guerrilla porque mi papá abusaba de mí y mi mamá me maltrataba, porque había un hogar mal constituido. También la violencia escolar, xenofóbica o religiosa, que pudieran haberse dado.

De igual manera en la promoción humana y social la iglesia ha hecho mucho en este campo, la iglesia acompañó el nacimiento de las cooperativas en Colombia, de los sindicatos, la iglesia ha sido educadora, las juntas de acción comunal fueron promovidas en Colombia por la iglesia católica, las organizaciones sociales y étnico territoriales en muchos contextos han nacido de la mano de la iglesia católica y hay experiencias modelos que nosotros podemos mostrar de arte, de deporte y de cultura que son experiencias de Paz.

Otro campo de la acción de la iglesia debe ser contribuir a la incidencia política, la cual podemos realizar en el nivel local, regional, nacional e internacional. Al respecto se han hecho muchos esfuerzos en Colombia, yo quisiera referirme por ejemplo a lo regional, en muchas partes la iglesia ha participado de esos procesos de exigibilidad de derechos, de construcción, por ejemplo, en el Chocó de una Agenda Regional de Paz; en el nivel nacional, hemos tratado de visibilizar lo que está pasando en los territorios, por ejemplo, la sentencia de la Corte Constitucional sobre la tutela que se ganó en la cual se declara al río Atrato sujeto de derechos es como una luz al final del túnel que requiere de muchos esfuerzos. Después de intentar por muchos caminos para visibilizar la situación de contaminación del río a través de la minería ilegal, los cultivos ilícitos, de las prácticas irracionales de explotación de la madera la sentencia llegó.

La construcción de Paz tiene una clave territorial. La defensa de la vida, de los derechos humanos y del Derecho Internacional Humanitario, la defensa del territorio, la defensa del medio ambiente, la opción por la no violencia, nosotros deberíamos poder ir por esa opción de la noviolencia.

Nos hemos equivocado en la iglesia, a la derecha y hacia la izquierda, y tenemos que pedir perdón por esas equivocaciones. Martin Luther King, Mandela y Gandhi han sido ejemplos claros de que la lucha tiene que ser no violenta. Monseñor Oscar Romero hizo una lucha no violenta, Monseñor Gerardo Valencia Cano, una lucha no violenta, y así la tenemos que hacer nosotros.

Nosotros tenemos el evangelio de la paz, por lo tanto tenemos que rechazar todas las ideologizaciones de derecha y de izquierda. Hoy la iglesia está reclamando en Nicaragua y en Venezuela con gobiernos de izquierda, ahí tiene que ser la voz profética porque tiene la identidad del evangelio de la Paz, y tiene que reclamar aquí en Colombia frente a este gobierno de capitalismo salvaje. Uno ve, personas de izquierda defendiendo el gobierno de Maduro, sabiendo a todas luces que es violador de derechos humanos, la iglesia no puede ponerse en esa perspectiva y aquí también podemos caer en esa tentación de estos gobiernos que nos han tenido en estos últimos años sumidos en el empobrecimiento del pueblo colombiano.

El diálogo social con las organizaciones sociales, tenemos que trabajar muy de la mano con ellas y lo hemos venido haciendo, diálogo interdisciplinario, teología que dialoga con la sociología, con la economía, con los saberes que están entre los campesinos, los indígenas, las mujeres y los jóvenes, también interinstitucional, y yo creo que ha sido uno de los caracteres de este encuentro.

También tenemos que tener un sentido crítico. El Estado colombiano no ha sido un estado victimario, ha negado los derechos de la población colombiana, lo tenemos que saber y lo tenemos que decir, y no lo hemos dicho suficientemente, este ha sido un Estado victimario. También han sido las guerrillas, lo hicieron en el pasado y lo están haciendo también hoy. A la guerrilla del E.L.N le dijeron los indígenas el año pasado cuando mataron al gobernador, queremos que se vaya de nuestro territorio, que no utilice nuestro territorio para las economías ilegales y están armados sometiendo a la población civil y nuestra voz tiene que servir para decir que no permitimos esto.

Pero también críticos ante los grupos de delincuencia, de los paramilitares que todavía existen en Colombia, de los políticos y gobernantes, esa clase de gente que ha representado al Estado, y ser críticos de nuestras propias actuaciones y estructuras eclesiales, esto nos ayuda a reflexionar sobre lo que estamos haciendo bien y de lo que hemos hecho mal, y nos dan un nuevo impulso para continuar en el camino.

Es necesario el profetismo en la pedagogía para la Paz de la que hemos hablado aquí. Yo sé que muchas de estas ideas ya las hemos trabajado y se han repetido pues como una de las visiones y necesitamos construir cultura de Paz a través de la pedagogía de Paz.

Quisiera terminar aquí hablando del profetismo con algo que nos dijo el Papa Francisco a los obispos cuando se reunió con nosotros en Bogotá, "Colombia tiene necesidad de vuestra mirada propia de obispos para sostenerla en el coraje del primer paso hacia la Paz definitiva, la reconciliación hacia la aplicación de la violencia como método, la superación de las desigualdades que son la raíz de tantos sufrimientos, la renuncia del camino fácil pero sin salida de la corrupción, la paciente perseverante consolidación de la cosa pública, que requiere superación de la miseria y de la desigualdad".

Este es el plan pastoral para los obispos, y para cada una de las iglesias particulares y en toda la iglesia colombiana. Gracias.

Monseñor Omar Alberto Sánchez Cubillos¹⁰

Muchas gracias al señor arzobispo Darío Monsalve por la gentileza de habernos invitado a todos los que estamos aquí y provocar este espacio que siempre será necesario para rectificar, renovar y motivar nuestra tarea en el surco como obreros de la Paz y trabajadores de la iglesia.

Con esos parámetros que son muy precisos y que recogen una idea de Paz integral que acaba de presentar Monseñor Juan Carlos Barreto, pues pienso que, como la pregunta es ¿Cuál es el papel de la iglesia en términos de construcción de Paz? recordaba una cosa muy elemental: La iglesia no es una categoría sociológica, es una categoría teológica; y con este marco que presentó ahora Monseñor Juan Carlos pues evidentemente nos queda claro que nosotros tenemos un perfil por arriba, pero hay ríos que también tienen aguas profundos que no se ven por abajo, o sea no se ve su hondura, y yo creo que esta presentación así muy sucinta que recoge todas las dimensiones de lo que es la tarea la iglesia, pues nos deja ver la profundidad que ésta tiene.

He visto anotaciones de algunos personajes y algunas logias que dicen, "la iglesia no tiene nada que decir sobre la Paz, hay que sacar a la iglesia de todo esto". Duele leer eso, gente reaccionaria y capaz promoviendo una idea de libertad y de Paz dicen: Hay que sacar radicalmente a la iglesia. Como si la iglesia fuera un contaminante, pero, sustraídos esos principios o esas ideas generales radicales en contra de la iglesia, está bien clara la parte que a mí me tocó, pero entiendo por el relato o la relatoría que hay, que ustedes ya han pasado por los temas fundamentales, así que teniendo siempre una actitud un tanto crítica, entiendo que estos eventos son para esto.

Pienso que lo que ustedes han dicho de lo que el Papa permanentemente nos está diciendo, no hay que ahondar en demasiados lugares comunes en los que vamos cayendo. Yo, a la altura en la que estoy, pienso que es fácil hablar y difícil hacer. Es fácil decir cómo es una diócesis ideal, y el papel de un obispo sacando adelante una diócesis ideal no es fácil, en la práctica nos damos cuenta que en medio de todo esto están los seres humanos, procesos humanos, límites humanos y

10 Obispo de Tibú

no es fácil llegar a los grandes consensos y habilitarlos todos como en una gran batalla para defender un principio muy grande. Entonces con ese criterio, pues yo encerraría en una expresión, que he oído y que me parece muy iluminadora, recogiendo también lo que acabamos de oír: “La iglesia tiene una tarea de liderazgo espiritual”, entiéndase todo esto que hay aquí de manera tan esquelética dicho ahora.

Ese liderazgo espiritual tiene muchas implicaciones desde una impecable coherencia que no es fácil porque cualquiera de nosotros falla, sin embargo, si es un deber ser y es el espíritu porque no somos una categoría sociológica. Debemos que tener un referente bíblico que inspire. Lo acabamos de ver ahora en un almuerzo de trabajo que estábamos los obispos. Entonces quisiera hacer una distinción muy rápida por lo que entiendo que han discutido, que a mí la palabra “Iglesia” en general me parece peligrosa para este tipo de eventos, en el entendido que la categoría iglesia universal también es teológica, pero la iglesia particular es donde finalmente es la iglesia, y en Colombia tenemos iglesias particulares muy distintas. Volviendo al tema de los acuerdos de la Habana, lo que se llamaría Paz territorial, diríamos también la Iglesia territorial. Las diócesis urbanas son un concepto, y tienen que hacer una tarea de construcción de Paz distinta de las diócesis rurales, y hay diócesis rurales que no han conocido el rigor de la guerra de la manera como otras diócesis rurales han soportado décadas de dolor, y de violencia sistemática de unos y de otros: del Estado, de los paramilitares, de las guerrillas, etc.

Decir aquí qué es lo que tenemos que hacer como iglesia en este contexto de construcción de paz, supone tener el cuidado de siempre entender que la iglesia particular tiene que tener esa pregunta en su entraña, y que todos tenemos respuestas distintas para eso. No vamos a poner un genérico porque esos genéricos nadie se los apropia. En la diócesis de Quibdó, hay que hacer unas tareas, en la diócesis de Cali otras y en las diócesis de Tibú otras y así sucesivamente en cada una de las que están aquí representadas. En ese sentido quería también poner unos parámetros, porque lo que voy a decir a continuación tiene que ver un poquito con lo que yo voy decantando de lo que ha sido este proceso, o de lo que leo, sobre lo que está ocurriendo allá en el Catatumbo. Entonces, con esos

parámetros voy a dar un criterio más, cuando uno está en la jornada, y eso me lo enseñó la frustración que me produjo cuando en el plebiscito ganó el No, o sea el sí no pudo ganar, como uno lo esperaba contundentemente, porque como uno lo creía, veía, entendía, pensaba uno que todo colombiano después de 8 años en adelante era capaz de decir, “por ahí es”, y no fue así, fue frustrante. Es un criterio que me ha alimentado últimamente porque yo quedé demolido, casi enfermo, frustrado con esa “plebitusa”, por tanto es muy importante entender que esto hay que hacerlo paso a paso, y que los tiempos no son siempre los tiempos nuestros. Esta historia la está escribiendo Dios, en ninguno de estos episodios de la historia tenemos que tener la premura que tienen otras fuerzas y otras lógicas. No podemos ser muy apresurados en esta tarea, lo cual no significa desalentar, porque otro concepto fundamental que aprendimos en algún otro lugar es “actitud activa, no pasiva”, sino una acción constante, permanente, sobre la tarea que tenemos en cada territorio de manera diferenciada. Entonces, los tiempos nuestros no son los tiempos de Dios, y los tiempos de esta transformación del país no son los que nosotros quisiéramos ahora y en eso tenemos que guardar una mirada a largo plazo, saber soportar los reveses, todo esto que está pasando, que si están involucrados en la coca, que si esto que si aquello, eso tiene un componente de medios, muy comunicativo, muy contaminante, pero en la práctica, y creo que aquí hubo una síntesis bastante interesante, hay muchas cosas que van avanzando aunque no vayamos al ritmo que fuera deseado, y en ese sentido no podemos perder el aliento, y nosotros como iglesia, como tenemos un liderazgo espiritual, sabemos que esta historia no depende solo de nosotros, evidentemente los ritmos nuestros y la fuerza nuestra y el interés nuestro y las apuestas nuestras tienen un sabor distinto de una apuestas de Estado, de un modelo ideológico, de lo que fuera.

En el entendido, como antes he dicho, que es más fácil hablar que hacer, teniendo en cuenta que en el territorio de la Diócesis de Tibú están los tres grupos, el ELN, el EPL y disidencias de FARC, así como excombatientes de las FARC, nos duele decir que esta fase de transición ha sido más bien frustrante y vamos muy atrasados con

relación a muchas cosas del acuerdo de Paz, pues las agencias del Estado que están en el territorio son realmente vergonzantes, eso es insignificante comparado con las dimensiones que tiene esta tarea de construcción de Paz desde la orilla del Estado.

Con base en estas premisas me atrevo a decir que la iglesia se mueve en tres niveles:

- Nosotros caminamos hacia arriba y nos dejamos oír y hablar y compartir y dialogar con los determinadores de decisiones.

En este nivel hacemos una función de mediación en todo esto de las Mesas de Diálogos de Paz, como la de Quito, en donde cada vez hay que ser más técnicos, ahí cumplimos. Hay que hacer hacia arriba una tarea constante de análisis. Yo he comprobado que el Estado no sabe leer los territorios ni los problemas del país, el Estado tiene miedo de los territorios, las informaciones y las decisiones, ya esto es repetitivo, son tomadas a mucha distancia, entonces yo creo que nosotros somos bastante bien escuchados, y no digo solo los obispos, digo cuando la gente nuestra, un sacerdote una religiosa, un laico que ha caminado ese territorio y para a un funcionario del Estado y le dice: aquí no es así, es muy importante ese análisis. Entonces nosotros hacia arriba podemos dar cosas porque nos escuchan.

- No vemos horizontalmente con ONG's, agencias y demás instituciones que comparten esta tarea.

He comprobado el valor que tiene por ejemplo trabajar con las agencias y con otras instancias incluso, por ejemplo, la Defensoría del Pueblo y otras. Es muy valioso que nos miremos horizontalmente, cero protagonismo, la iglesia tiene que quitarse esa necesidad de aparecer, el diablo nos tienta, el diablo es puerco y se sabe la entrada, por eso es muy fácil caer en la trampa de mostrarse, de caer ahí e incluso, por esa actitud hay gente que desconfía de nosotros, uno lo ha visto en los referentes sociales y eso, porque sospechan de que nuestro liderazgo sea mayor y que eso pueda incidir en esta o aquella tendencia. Pero aquí de lo que se trata es trabajar desde la horizontalidad, que seamos capaces de mucha unidad. Digamos seamos factor de espacios de diálogo constantes en la misma tarea, ahí si todos puestos sobre la misma vara.

· Caminamos hacia abajo con las bases

Hacia abajo, acompañar al pueblo. Acompañar es todo esto que dijo Juan Carlos Barreto, yo por eso difiero de lo que se afirma que “hay diócesis que no se meten en la Paz”; no seamos tan injustos, ese padre que confiesa más que nosotros, hace tarea de Paz, ese padre que se dedica a unos niños y los prepara bien y educa ciertos valores es un artesano de Paz. No digamos que los que venimos a estos escenarios pensamos mucho, “siempre los mismos”, somos los que vamos en la locomotora de adelante, no, hay mucha gente haciendo tareas, religiosas, laicos pero tremendos, no caigamos en eso de afirmar que en las diócesis no hay sino uno o dos que le jalan a este tema, no, eso es reducir la tarea. Es evidente que hacia arriba de pronto uno o dos lo tienen que hacer, horizontalmente en esas grandes tareas entre otros pares iguales, se tiene que sobresalir en uno o dos o tres los que fuera, pero hacia abajo les digo, y los defendiendo, hay muchísima gente. Claro, si nos equivocamos algunos, hacemos unos estragos y se nos nota un pecado grave, pero en general hay una tarea importante de construcción de Paz, que no hay que desvalorar y el hecho de que no hablen nuestro lenguaje y que no tengan la capacidad de memorizar toda esta jerga del mundo de la Paz, no los hace inferiores y hay que tener mucho cuidado, mucho respeto de eso.

Entonces, bueno, yo digo, hacia abajo es acompañar de muchas maneras, es escuchar. Eso que salió por aquí cuando yo llegaba es muy lindo, a veces nosotros hablamos más que escuchar, pues aquí está la muestra, reconciliación, la capacidad que tienen los sacerdotes en la reconciliación del vecino, del amigo, del pariente, de la esposa, del hijo, todo eso sería más catastrófico si no estuviera la iglesia en cada vereda en cada territorio. Ahí yo creo que estamos haciendo una tarea hacia abajo que no lo debemos considerar como tan pequeño al poner como parámetro lo de arriba. Podríamos no estar en diálogos con el gobierno, con los cabecillas de los grupos armados y, sin embargo, si estamos horizontalmente bien ubicados en el territorio sabiendo que hay que hacer, seríamos suficientes. Y si hacia abajo hacemos toda la tarea en la línea que acabó de hablar Monseñor Juan Carlos pues no le deberíamos nada a la Paz.

Una palabra final sobre los líderes comunales. Yo siento un gran pesar de no haber descubierto esto a tiempo, pero los líderes comunales

en diócesis como la mía, sería distinto aquí o allá, si uno sabe y aprende a ubicar quiénes son, ellos son definitivos, multiplicadores, esenciales en la estructura de la recuperación de un tejido social. Uno les pone el ojo y les invierte el tiempo y se dedica a acompañarlos, escucharlos, eso ya es suficiente. Igualmente importante es el trabajo con los profesores, quienes muchas veces, por lo menos en el Catatumbo, están marginados, si los acompañamos transformaríamos y estaríamos cuidando la semilla de mañana, porque esta generación que viene será la que transforme esto, lo cual no es antes de 20 años.

Reafirmo algo que dijeron los hermanos de México, si una diócesis no tiene un espacio de análisis de realidad constante, no contaminado que lo puede hacer cualquiera, no de los que siempre hablamos, sino un modelo de análisis de realidad que nos dé el punto de enfoque a la tarea; porque si no estructuramos colectivamente el análisis de realidad, le vamos perdiendo el hilo y vamos trabajando en perspectiva de coyunturas, y nos van a utilizar y seremos desgastados en esfuerzos.

Queremos y debemos poner en el corazón de nuestro pueblo una voz de esperanza, porque lo grave es que ellos no creen en el futuro, no creen en esto, en esa Paz que nos debatimos. Hay que trabajar esa perspectiva de la esperanza.

Monseñor Darío de Jesús Monsalve¹¹

Comienzo por agradecer todos los aportes que se han venido dando, y que todavía faltan, pues nos dan a nosotros un bagaje bien importante para nuestra reflexión como obispos y en nuestras comunidades eclesiales.

Quisiera que toda esta reflexión sobre iglesia y construcción de Paz en Colombia, la pudiéramos enmarcar en cinco enfoques. No los voy a desarrollar todos, pero los menciono.

- Primero, un enfoque ecuménico.

Eso lo incluye claramente el Concilio Vaticano II. Hace poco nos visitó un obispo ortodoxo ruso pidiéndonos que pusiéramos en práctica

11 Arzobispo de Cali.

el acuerdo entre el Papa Francisco y el patriarca ortodoxo ruso Kiril (Cirilo I), firmado en la Habana, y nosotros, quizás, ni nos hemos preocupado por conocer el contenido de ese acuerdo. La cuestión ecuménica resulta aún mucho más difícil cuando nos situamos en la realidad propia. Todos los credos, en teoría, somos servidores de la verdad de Dios. Ninguno debería actuar como si fuesen los únicos. Yo le pediría a Monseñor Edgar Aristizábal, obispo de Yopal, quien es el encargado del encuentro ecuménico interreligioso, a nombre de la Conferencia Episcopal, que nos diga una palabra al respecto, cuando termine mi intervención.

Segundo, una mirada a la iglesia hacia adentro de ella.

Nosotros no podemos hablar de construcción de Paz si hacia adentro de la iglesia no la asumimos también. Se requiere hacer una conversión eclesial y una conversión pastoral. En ese sentido, hay que tener clara una visión de iglesia. La iglesia es misterio de comunión, y es también comunidad. No se reduce a una jerarquía, a unos ministros ordenados, ni a los religiosos y religiosas, sino que es fundamentalmente una comunidad de hombres y mujeres, de esposos, familias y fieles laicos. Incluso, cuando hablamos del sacramento del matrimonio, comprendemos que hombre y mujer son los ministros del sacramento. Pero son como “ministros sin cartera”, porque este ministerio la iglesia no sabe cómo desarrollarlo, como hacerlo visible y operante en el anuncio del “evangelio del amor conyugal”, quizás ofuscada por el clericalismo patriarcal imperante. Me refiero a los esposos cristianos, fundamentalmente, a los que se unen de manera sacramental, que ahora ya son mera añoranza para muchas iglesias. Casi siempre cuando hablamos de construcción de Paz, en la Iglesia, pensamos en los obispos, el Papa, los sacerdotes, al máximo en tal o cual institución eclesial.

¿Dónde está esa construcción de Paz desde dentro de nuestras comunidades, desde dentro de las familias y de los vecindarios, desde dentro de los territorios, en donde la mayoría muchas veces fue católica o lo es todavía?, Lo digo porque ahora hay sectores en donde la mayoría no son católicos, sino que también crece el número de los no

creyentes, lo mismo que los pertenecientes a otros credos. Es por ello que reclamo esta mirada de la Iglesia hacia su mismo ser en la sociedad, hacia adentro de ella misma, para que se fortalezca como auténtica comunidad, como espacio alternativo a la masificación social, y no se conforme con permanecer vigente como una gran institución.

En medio de esta mirada de la iglesia hacia adentro de ella misma, tenemos que constatar con dolor, pero también con mucho empeño y compromiso, que la iglesia no siempre está del lado de las víctimas, que es su lugar propio, ni siempre está en el camino de construir la reconciliación basada en la dignidad de la persona y en la comunidad respetuosa. Lo digo porque, en muchas circunstancias de la historia, nosotros tenemos que hacer una confesión y reconocer nuestra propia culpa. Y en las circunstancias de la sociedad actual, tenemos que reconocer que también somos perpetradores, o abusadores, o victimarios en alguna forma; y este es un campo en el que cada iglesia tiene que ser muy sincera. La confesión de culpa que hizo en Marzo de 2000 el Papa Juan Pablo II, hoy santo de la iglesia católica, despertó en el mundo entero el reconocimiento de la importancia de este gesto de reconciliación con la propia historia. Este reconocimiento de nuestra parte en la acumulación de violencia, hará más visible y creíble ante el mundo el testimonio de aquellos que podemos invocar como mártires de la reconciliación y de la Paz.

El análisis autocrítico de nuestras instituciones eclesiales no priva ni reduce el carácter místico y santificador de la iglesia, sino que hace comprender la grandeza de la misericordia divina que se manifiesta a través de la fragilidad humana, pecadora pero penitente.

· Tercero, iglesia y construcción de sociedad.

Yo creo que la iglesia no puede sentirse como una sociedad perfecta dentro de una sociedad imperfecta. No puede sentirse una sociedad dentro de otra sociedad, no. La iglesia es un germen, una levadura, una luz, un puño de sal en medio de la masa. Tiene que sentirse una y hacer sentir que “la unidad prevalece sobre el conflicto” en cada territorio. La iglesia católica tiene una dimensión muy territorial, sobre todo en las parroquias y las diócesis, unidades de base para

evangelizar y configurar comunitariamente la población que está en ese territorio, las etnias y culturas, las familias y la sociedad civil. Es dentro de esa misma dinámica como la comunidad creyente puede aportar a la construcción de ciudadanía, a una formación política, para que la población se convierta en pueblo, en la “polis”, y no sea, simplemente, absorbida para engrosar la bipolaridad y el clientelismo que se le ofrece siempre a nuestra gente. La Iglesia no puede desentenderse de la relación ciudadanía- Estado, no pueden desentenderse de lo político, sin identificarse con esa instancia. La iglesia tiene que ser allí un factor de **coexistencia** civil pacífica, pero más positivamente, un actor clave en la **convivencia**. Pasar de la coexistencia a la convivencia positiva construyéndola, y mucho más hacia un horizonte de **reconciliación**.

- Cuarto, la iglesia como comunidad de operadores de Paz.

Cuando se crea una comunidad eclesial, hay que formarla desde un espíritu bien concreto de ser servidores unos de otros, que es la fuerza que nos hermana. La iglesia tiene que irse transformando, cada vez más, en una comunidad de servidores. Es hacia esa identidad social por el servicio como valor interhumano, como la Iglesia se transforma en un cuerpo de “operadores de paz” y en germen de una sociedad que supera las relaciones de amo-esclavo, opresor-oprimido, explotador-explotado, amigos-enemigos, generando cultura de encuentro, de diálogo, de acuerdos, de pactos, de competencia en el servir mejor unos a otros, transformando los modelos de poder que generan injusticia, violencia, destrucción y muerte.

- Quinto, la iglesia y la solución política y social del conflicto.

Al respecto les recomendaría a todos leer la exhortación de Papa sobre la Paz y el diálogo social como contribución de la Iglesia Católica en la construcción de “un pueblo en paz, justicia y fraternidad”, con base en 4 principios claves: 1. El tiempo es superior al espacio. 2. La unidad prevalece sobre el conflicto. 3. La realidad es más que la idea. 4. El todo es superior a la parte. Eso me parece muy claro sencillo y contundente. Estos aportes están en la Exhortación Apostólica **“La alegría del Evangelio” (Evangelium Gaudium)**, de los números 217 al 257.

Monseñor Edgar Aristizábal¹²



Muchas gracias monseñor Darío por su invitación y por darme la oportunidad de compartir lo referido a la experiencia de encuentro ecuménico.

Estuve la semana anterior como representante del Estado colombiano en el foro cristiano mundial que tenía como lema: Permanezca en el amor fraterno. Unos 250 participantes representantes de diferentes comunidades cristianas y había de todo. Yo le decía a unos compañeros que, a la verdad, no sabía en qué había terminado, si católico, si judío, eclesiástico u ortodoxo; eso había de todo allá, pero es bien interesante, ese trabajo con líderes. De esto se puede concluir dos cosas:

- Primero, no tengamos miedo a trabajar con estos líderes de otras comunidades, í como tampoco a trabajar con líderes laicos, también con estos representantes de estas generaciones, de estos grupos cristianos o de estos grupos que tienen su diversa identidad; no hay que tener miedo.
- Segundo, la experiencia de muchos de ellos es muy valiosa, en el testimonio que dan, en el servicio que prestan a muchas comunidades.

¹² Obispo de Yopal-Casanare

Yo pienso que podemos aprovechar este tipo de encuentros y foros, para que en ellos den su formación y su testimonio, su profetismo. Que también hagamos unos encuentros convocándolos a ellos. Si nosotros como iglesia católica convocamos, estamos generando un cambio aquí y logrando unificarnos, y así llegar a muchas comunidades. Es, de seguro, una experiencia enriquecedora.

Entonces yo creo también que es responsabilidad de nosotros ir convocando, ir teniendo encuentros con ellos e ir formando en nuestras comunidades a muchos líderes para que nos ayuden, no solo en esta tarea evangelizadora sino en este testimonio de la iglesia, en esa presencia interreligiosa y ecuménica en nuestras comunidades.

2.3.2 Reflexión de Religiosas, Sacerdotes y Laicos



Hermana Constanza Arango¹³

He pensado mi intervención en torno a algunos retos, las oportunidades y algunas apuestas. Me ubico propiamente desde una visión integral de paz y como reto yo quiero partir de un hecho y es que realmente vivimos en el contexto de una sociedad enferma. Por ejemplo,

13 Representante de la Conferencia de Religiosos de Colombia-CRC

el año pasado, según el director de Medicina Legal, en el país cada día hay un promedio de 36 niños, jóvenes, mujeres menores de 17 años que son violados diariamente, si a eso sumamos el número de feminicidios, nos muestra un panorama realmente como decía Uli de una casa que se está incendiando o de una sociedad enferma, que tiene varios síntomas, de los cuales quiero destacar dos.

Uno es la corrupción, que invade todos los estamentos de la sociedad, si ustedes cogen el periódico un día aparece el cartel del cemento, el de los pañales, el de la hemofilia, todos los días hablan de estos fenómenos que denotan corrupción, antes se hablaba de infiltración de dinero del narcotráfico en las campañas, ahora se habla de cómo se desvía el dinero a través de la contratación pública, buscando influir en la política, ese fenómeno se alimenta del individualismo y el relativismo tan denunciado por el Papa Benedicto XVI y por el Papa Francisco quién dice “si no hay verdades objetivas, si no hay principios sólidos fuera de la satisfacción de los propios proyectos y de las necesidades inmediatas, qué límites puede tener la trata de los seres humanos, la criminalidad organizada, el narcotráfico, el comercio de diamantes ensangrentados, el envío de animales en vía de extinción”, si a ese fenómeno le sumamos el armamentismo, es que en Colombia es muy fácil conseguir armas, los requisitos son mínimos, pero entre nosotros las armas no hieren, matan y están ligadas con ese ejercicio profesional que realizan los actores del conflicto, la delincuencia organizada, los grupos de vigilancia privada, la fuerza pública, a eso sumémosle las minas antipersonales, en este contexto tenemos unas tasas de homicidios entre las más altas del mundo, con las armas se violan los derechos humanos, se ejerce poder territorial, se violan mujeres convirtiéndolas en botín de guerra, las principales víctimas son los jóvenes, las probabilidades son de 1 a 50 que los jóvenes de estratos bajos puedan ser asesinados antes de cumplir 30 años y es que detrás hay una lógica patriarcal, a través de la cual, el varón busca someter a los que considera más débiles, las mujeres y los niños, creando unos ambientes de violencia familiar que reproduce como ese atavismo de violencia y si le sumamos la minería ilegal, el extractivismo, con los costos ambientales que son enormes, basta pensar que para la obtención de un gramo de oro en la minería de alta montaña se requieren mil litros de agua, además, pensemos en

los materiales tóxicos, el mercurio, el cianuro, miremos la situación de contaminación de nuestros ríos, es un logro que el Atrato haya sido reconocido como Sujeto de Derechos y recientemente 25 jóvenes lograron que la Amazonía fuera también reconocida como Sujeto de Derechos, ese extractivismo responde al modelo mercantilista por el que se explotan esos recursos naturales no renovables con una perspectiva de ganancias a corto plazo sin medir el impacto ambiental y social porque todo se valora, se considera cuestión del mercado.

Segundo, a la base de esos fenómenos está, además de una cultura mercantil y de consumo se encuentra un modelo de persona que está alimentado por una sociedad de consumo con esos mitos de la adolescencia prolongada con la que se busca ser y parecer siempre joven, de la autorrealización personal, con esos sueños de gloria y bienestar, despreocupándose de los demás, con el economicismo, que exalta la utilidad, la productividad, la eficacia a toda costa y que subordina la formación del individuo a las exigencias del mercado, esos síntomas son manifestaciones de un mal más profundo que representa una manera de ser, de relacionarse, de vivir regida por todo un sistema de valores, orientados por una visión consumista, tecnocrática, mercantilista, es la Babilonia o los adoradores del ídolo.

Pero frente a esto ya el Papa Francisco nos pedía en Cartagena en Corfecar respnder: “a la cultura de la muerte, de la violencia necesitamos responder con una cultura de vida y de encuentro” y esa es como nuestra oportunidad, el trabajo por una humanización. En ese sentido, la encíclica del Papa, Laudato si representa toda una cultura alternativa frente a esa cultura de muerte, él parte de que todo está relacionado con el cuidado de la creación y la justicia social están íntimamente unidos porque los problemas tienen una raíz humana, no son el resultado de un destino fatal impuesto por los dioses del Olimpo como creían los Griegos, ni son fruto de mera casualidad, porque la violencia que hay en el corazón humano se manifiesta en las enfermedades que advertimos en el agua, en el suelo, en el aire, en los seres vivos, por eso el Papa insiste, necesitamos cambiar este orden de cosas, construir una cultura alternativa y para ello necesitamos una mirada distinta, un pensamiento, una política, un programa educativo, un estilo de vida y una espiritualidad que resistan al paradigma Tecnocrático.

Nuestra misión es contribuir a recuperar esa armonía en el ser humano, a sanar las relaciones, rompiendo la lógica del aprovechamiento del otro, a contribuir al desencanto frente a la sociedad del consumo, educando para el desarrollo humano integral, de ahí nuestra apuesta, como Religiosos, pues queremos ser artífices de una cultura de la vida, en primer lugar rechazando la tentación del pesimismo y del desaliento, lo pedía el Papa cuándo hablaba de los consagrados en Medellín, nos decía “Cuántas veces escuchamos hombres y mujeres consagradas que parece que en vez de administrar gozo, alegría, crecimiento, vida, administran desgracias y se la pasan lamentándose de las desgracias de este mundo, es la esterilidad de quien es incapaz de tocar la carne sufriendo de Jesús”.

Nuestra propuesta se sintetiza en tres eses, que resumen la estrategia para reconstruir el tejido social, que se utilizó en Filipinas. En primer lugar, se trata de Sanar la relación empática del ser humano, a través del acercamiento, el diálogo, el compartir, el acompañamiento, no sólo a través de las palabras, sino de la oración, la vida, el trabajo, la fiesta, porque es necesario celebrar los pasos que vamos dando como personas y como comunidad; en segundo lugar, Asociarnos, no podemos afrontar los enormes problemas individuales y sociales que nos desafían de una manera individual o aislada, necesitamos articularnos, entre las entidades eclesiales, un poco horizontalmente como decía Monseñor Ómar ahora y también con otros credos, confesiones, iglesias.

En tercer lugar Solidarizarse contribuyendo a un proyecto de país. Nosotros concretamente en la CRC, en esta perspectiva hemos priorizado el acompañamiento a las víctimas y las víctimas del sector cristiano, porque tenemos muchas Religiosas, Sacerdotes, Laicos que han caído también en este largo conflicto que vivimos y lo hacemos por la paz. Con ellos hemos construido una base de datos de las víctimas del sector cristiano, nos reunimos para escucharlos, celebrar la memoria, acompañarlas en su búsqueda de verdad y reparación; y también, acompañamos a las víctimas de la trata y familias en dificultad a través de la red Tamar buscamos visibilizar y prevenir el flagelo de la trata y defender a las mujeres, buscando volver a esa inserción en los ambientes populares acompañando a las comunidades

insertas en los medios empobrecidos buscando articulación de proyectos y esfuerzos, entre ellos el esfuerzo por la línea Eco-teológica, buscando sensibilizar en torno a temas ambientales, la defensa de los derechos humanos.

En síntesis, el papel de la mujer para reconstruir, y de la mujer consagrada es muy importante en el trabajo de creación de comunidades, porque nuestra fuerza como iglesia es la generación de comunidades y crear una comunidad es un factor de desarrollo enorme para un pueblo, cuando hay comunidad se logra la luz eléctrica carretera, se logra los diálogos, pero si nosotros no integramos en la iglesia a la mujer vamos a continuar con una iglesia de corte patriarcal que, no logra incidir más profundamente en esos ambientes donde muchas veces no llega la voz del hombre y únicamente puede llegar la voz de la mujer.

Monseñor Héctor Fabio Henao¹⁴

Buenas tardes para todos y todas. Me gustó mucho que antes de esta reunión tuve la oportunidad de reunirme con los Directores de las Pastorales Sociales de esta regional y escuchar inquietudes, aspiraciones, escuchar comentarios hacia la forma como se vive los desafíos muy grandes que tiene la Pastoral Social y que tiene la iglesia en este momento en el Pacífico y eso me sirvió a mí como motivo de reflexión, porque yo había pensado hace rato compartir con ustedes un poco lo que percibo en el mundo del clero a lo largo de muchos encuentros en el país y me pareció muy oportuno el texto del Buen Samaritano del perdón, la reconciliación y la paz.

Monseñor Omar aquí durante la exposición, recordó ese texto y en ese texto claro uno puede ver el Buen Samaritano como un modelo, como el que se preocupa, se desgasta por todo sin medida de manera desinteresada, pero también el sacerdote puesto en el otro lado, puede estar en este lado del hombre que transitaba ese camino cuando fue víctima de un asalto, cayó una emboscada de bandidos que los

14 Director del Secretariado Nacional de Pastoral y Presidente del Consejo Nacional de Paz.

despojaron y después de apedrearlo lo dejaron casi muerto. Sí que hay muchos sacerdotes que en el país han tenido la experiencia también de sentirse apaleados, tirados al borde del camino y que han tenido la experiencia de ser realmente víctimas de la violencia en el país, entonces yo quería empezar diciendo esa experiencia que muchos sacerdotes de manera directa o indirecta, de cargar, llevar el peso de los comentarios, del dolor, del sufrimiento de una comunidad, es algo que muchas veces marca la vida sacerdotal.

Yo recuerdo mucho un sacerdote que en una región del país nos pidió un servicio de hacer presencia en su parroquia, de acompañarlo y cuando le preguntamos cuál era su mayor expectativa, decía, “lo que pasa es que yo estoy en un pueblo donde la gente ha retornado masivamente, después de un proceso de desplazamiento muy fuerte y los que regresan se encuentran con los que habían sobrevivido la época dura de desplazamiento y les preguntan, bueno, ¿ustedes cómo sobrevivieron?, ¿por qué están vivos?, ¿ustedes por qué no tuvieron que salir corriendo?, ¿ustedes qué tenían que ver con los victimarios, si nosotros todos tuvimos que huir, ustedes cómo sobrevivieron aquí todos estos años?”. Y el Sacerdote nos decía después de escuchar muchos comentarios de esos, de oír el sufrimiento de los que volvían contando sus historias y de los que se habían quedado sintiéndose como culpables de lo que había pasado y culpabilizados, nos decía: “yo requiero un acompañamiento, una forma de cercanía particular porque yo no soy capaz de sobrevivir mucho rato con esta tensión tan grande, estoy aquí haciendo un esfuerzo de hacer presencia en la iglesia, muy difícilmente alguien más va a querer venir aquí, pero yo siento también de que no me da la fuerza”. Él se sentía como ese hombre tirado al borde del camino, muy apaleado, con mucho sufrimiento cargando encima de él las historias, las narrativas, la carga emocional de todo un pueblo que había sido destrozado por el desplazamiento forzado. Ese principio del sacerdote que está tirado al borde del camino hay que reconocerlo también, hay que identificarlo, porque hace allí el doble rol, del Samaritano pero hace el rol del herido, tiene la doble representación, está como ubicado en los dos sitios de esa narrativa muy hermosa y allí una espiritualidad que ayude a la salvación, una espiritualidad de paz y comunión es la que puede

realmente ayudar y dar fuerza, pero no siempre hay la oportunidad de encontrarla, en muchos sacerdotes la experiencia de necesidad de sanación es fuerte y la necesidad de recuperarse después de un trauma directo o secundario de sufrir y cargar con el trauma de los demás, se convierte en una marca, en una huella muy profunda en la vida del sacerdote y me parece a mí que eso abre la puerta para pensar en los pasos que están allí en la historia del buen Samaritano y sobre los cuales me gustaría hacer una referencia muy breve.

En la experiencia de muchos sacerdotes, qué percibo yo, cómo veo yo que se ha vivido esa presencia a lo largo del conflicto haciendo, claro está, inicialmente un reconocimiento a los que con su vida, su esfuerzo incluso hasta con su sangre han acompañado a las comunidades a lo largo del territorio nacional que no son pocos, sin que sea una presencia muy fuerte y que han sido la luz en la salida que estamos viviendo hoy en el país, detrás de eso hay muchos sacerdotes, religiosas, religiosos, laicos comprometidos que han ofrendado su vida y es una cosa que nosotros en la iglesia no hemos olvidado, porque la memoria es sanadora.

El primer desafío para un sacerdote es reconocer, comprender el dolor, las heridas del pueblo y sentir que esas heridas pueden ser sanadas por la gracia de Dios, el contacto con el sufrimiento del pueblo marca profundamente la identidad y personalidad de un sacerdote, ese paso del reconocer, es un paso fundamental que requiere una sensibilidad especial, hay en el desafío que el mismo texto bíblico nos narra, hay la tentación de pasar de largo, hay la tentación de la indiferencia y eso no es ajeno a nosotros los sacerdotes, hay la tentación de refugiarse en teorías y no querer entrar en la profundidad, el gran desafío es el de reconocer, entrar en contacto, reconocer el sufrimiento, tocar el sufrimiento de la gente realmente, tocar las llagas, el dolor de la gente y eso es la cotidianidad, el estar allí todos los días del año, viendo el sufrimiento de la gente que va, que viene, que lucha, que hace grandes esfuerzos, sea en la ciudad o en el campo y esa sensibilidad de reconocimiento es la que le va dando también una espiritualidad al sacerdote, del descubrir el rostro de Cristo en las personas que le han sido encomendadas. Discernir los principios que allí pueden conducir hacia la acción sanadora.

Yo he estado no hace mucho tiempo aquí en Cali, vine para la instalación del Consejo Departamental de Paz por la mañana y por la tarde el Consejo Municipal de Cali, allí estuvieron los sacerdotes de la Arquidiócesis que el señor Arzobispo animó a estar presente, pero me pareció muy importante señor Arzobispo, que en este discernimiento tenemos que optar por estar presentes donde está el movimiento social, tenemos que optar por el diálogo.

He visitado un montón de regiones con el Consejo Nacional de Paz, siempre le escribimos a los Obispos, a los Directores de Pastoral Social, hay que estar y ahora se va a definir la política pública sobre Derechos Humanos nada menos que esa bobada, y están haciendo unas consultas en las regiones, hay grupos que son muy activos en la política pública de Derechos Humanos, nosotros tenemos unos principios, tenemos unos valores, mucho de doctrina sobre Derechos Humanos, pero hay que ir allá, a meternos en esa revolución donde hay de todas las tendencias posibles de la sociedad y ahí exponer nuestros principios, compartir lo que nosotros entendemos sobre este gran asunto de los Derechos Humanos. Ese es un desafío grande para el sacerdote, meterse a esos escenarios, ser capaz de dialogar ahí, ser capaz de proponer.

En conjunto el compromiso del sacerdote en la construcción de la Paz debe ser reconocer a los otros, discernir y ser testigo del evangelio de la misericordia y en medio de eso nos encontramos con múltiples violencias que tiene este país y con múltiples exclusiones, nos encontramos delante del desafío de saber que no existe una violencia sino que hay múltiples violencias y que muchas de esas ellas pasan por la cultura, por el alma, pasan por la forma de vernos y que al sacerdote le toca también lidiar con eso, con esas culturas que a veces se levantan de una manera muy cuestionadora frente a la iglesia y le plantea desafíos directos, que le hacen sentir las raíces de un pasado del cual yo te podría decir yo no soy responsable, pero yo soy iglesia. Entonces estas culturas, esta diversidad, nos lleva a nosotros a plantearnos muy seriamente de qué manera nosotros como sacerdotes tenemos que actuar.

Yo quiero terminar diciendo que la iglesia tiene una fuerza muy grande en los sacerdotes, en la vida consagrada, en los laicos y que hay una fuerza muy grande ahí de esperanza, un trabajo grande que se está haciendo pero que los desafíos son cada vez diferentes y tienden a ser cada vez mayores. Muchísimas gracias.

Dora Ligia Vargas¹⁵

Es muy esperanzador estar aquí en este encuentro en dónde se han escuchado en estos días todas las experiencias, las iniciativas, las percepciones, en esos sentimientos que de alguna manera nos conectan con en esa mirada de paz que, se ha venido construyendo durante tantos años y les agradezco mucho por haberme invitado a este espacio.

Desde mi perspectiva de mujer laica que he estado en la costa pacífica nariñense, uno de los territorios más afectados por el conflicto armado, por la situación histórica de pobreza, de todas esas situaciones difíciles que se van construyendo a lo largo de los años en estas regiones. Y también mirando el papel de la iglesia o al trabajo de la iglesia creo que no hay mucho que decir porque ya ustedes, todas las personas que han pasado por esta mesa lo han manifestado, lo han reconocido, lo han valorado y creo que hacer conciencia de todo este legado histórico del trabajo de la iglesia a favor de la paz es muy alentador hoy, en un momento que es tan importante.

Ya hemos dado el primer paso, todos estos años, décadas de trabajo a favor de la paz y la reconciliación, con toda la valoración que han hecho todos los ponentes, creo que es un paso muy valioso que nos ha dejado muchos aprendizajes, nos ha dejado un acumulado histórico que es importante, hoy tal vez debemos evaluarlo, recuperarlo, hacerlo más tangible, más visible y que eso permita construir una mirada hacia un segundo paso, eso es como la palabra distinta que yo trato de introducir ahora, porque si no sería repetir todo lo que han dicho todos los ponentes en los dos días.

15 Misionera Laica que ha trabajado muchos años en la Diócesis de Tumaco y ha participado activamente en la Coordinación Regional del Pacífico.

Es el momento de dar un siguiente paso, nos lo dijo el Papa Francisco, un segundo paso, ¿cómo podría ser ese segundo paso?, creo que no hay una fórmula, hay experiencias ya acumuladas muy valiosas y creo que es el momento de sentarse desde la iglesia, analizar, reflexionar, mirar qué se puede enriquecer de todo lo que se ha hecho, de todos esos aprendizajes, cómo fortalecer ese siguiente paso.

Yo he tratado de hacer algunas ideas y espero que puedan iluminar de alguna manera porque la realidad actual en las diferentes regiones, el panorama nacional, el estado de la implementación del Acuerdo de Paz, creo que todo esto es una razón que nos llama a dar ese paso, el segundo paso, pensado, planificado con tareas a corto, mediano y largo plazo, creo que la construcción de la paz no la vamos a lograr de la noche a la mañana, 50 años o más de conflicto no los vamos a poder transformar de un momento a otro. En un ambiente de paz creo que ese es el gran desafío. Ser conscientes qué medidas o qué herramientas, qué tareas pastorales podemos implementar en el corto plazo, en el mediano plazo, en el largo plazo y cómo lo hacemos, solos como iglesia no se puede hacer y también ese ha sido uno de los puntos comunes de todos los ponentes, trabajemos articuladamente, convocando, articulando todos los sectores sociales y también hemos escuchado esas voces de quiénes son esos sectores sociales, quiénes son los laicos, las laicas que están en los territorios, en las regiones, en el nivel nacional apostándole a la paz, trabajándole a la paz de diferentes maneras que ya muchos lo han ilustrado de una manera muy importante.

Se me ocurren las siguientes ideas, empezando por hacer una reflexión interna como iglesia en los niveles que se consideren necesarios, en las jurisdicciones, a nivel regional, a nivel nacional, ya eso queda en tareas en manos de la misma iglesia para que se pueda reflexionar.

Yo tengo 44 años y quiero gozar de la paz, no quiero morirme sin haber gozado, ya hemos trabajado mucho en la defensa de los Derechos Humanos, de la educación, en la pedagogía, creo que es importante trabajar para que esa paz la podamos tocar, la podamos sentir, la podamos vivir, la podamos disfrutar, esa paz territorial, porque he

entendido también o he tratado de escuchar y de entender que hay diferentes formas de leer la paz y creo que uno de los desafíos es poder ayudar a dar ese segundo paso en la construcción de esa paz territorial, paz regional, esa paz nacional.

Creo que ese segundo paso si la iglesia toma el liderazgo, toma la voz, la convocatoria, la articulación, ayuda a conectarnos, creo que ese es otro de los puntos clave; decía alguien hay que ayudar a tender puentes, tenemos que conectarnos, en este momento estamos como bastante preocupados, nuestro tiempo se va en muchas actividades y no sacamos tiempo para pensar esa paz que queremos, porque estamos distraídos, estamos ocupados en muchas tareas que son muy valiosas, muy válidas, pero sí es importante, poder sentarse, poder articularse con otros sectores sociales y poder planificar esas esperanzas regionales, esas motivaciones, esos sueños regionales, territoriales en nuestras jurisdicciones.

Y en este sentido creo que desde las jurisdicciones que tengan más experiencia, que hayan hecho un mayor recorrido, que tenga todas esas iniciativas y aprendizajes, las pudieran compartir con las regiones que están en esos desafíos más difíciles, las regiones donde se ha agudizado el conflicto ahora después del acuerdo, que se pudiera orientar, apoyar, asesorar a los equipos pastorales, para fortalecer las acciones pastorales que se estén realizando, pero obviamente respetando las autonomías territoriales, pero creo que sí es importante dar esa mano solidaria a quién lo está necesitando, servir de buenos samaritanos con aquellos que de pronto no hablan, no piden ayuda, pero que están necesitando ayuda de alguna manera.

Eh, otro punto que me parece importante es seguir con nuestro trabajo de pedagogía de la paz, eso ha sido un trabajo histórico y también Monseñor Barreto lo enumeraba, las diferentes formas como se hace pedagogía de la paz, pero creo que es importante ahora aprovechar y hay unas herramientas muy valiosas, una es el acuerdo de paz y hay partes muy importantes en ese acuerdo de paz que responden a esos desafíos o esas necesidades territoriales, creo que es importante nosotros mismos hacer ese ejercicio de leer, de digerir ese documento de trecientas y algo de páginas, poder acercarnos a la comprensión de

lo que eso significa y de lo que podría ayudar a buscar o a encontrar soluciones para los desafíos regionales. Esa otra herramienta que o sea en el país hay muchas herramientas muy valiosas, por ejemplo lo de la cátedra de la paz, a nivel regional también hay herramientas normativas muy importantes que nos pueden servir, la ley 70 mencionaban en esta mañana, hay Autos de la Corte importantes por ejemplo para nuestra costa pacífica Nariñense, Autos, por lo menos hay dos Autos de la Corte que dan como el puente o permiten agarrarnos de allí y poder hacer esa incidencia política que mencionaba Monseñor Barreto que a veces como que le tenemos un poco de temor, eh, asumir esas tareas y poder insistir ante el gobierno y ante las instituciones gubernamentales para que asuman su papel de responsables en la garantía de los derechos y de la paz como un derecho o un bien común para el país.

Otro punto es participar de la implementación del acuerdo, creo que es importante que nos introduzcamos más en todos esos espacios que se están generando en las regiones, la construcción de los Planes de Desarrollo con Enfoque Territorial-PDET, todo este tema del Programa Nacional Integral de Sustitución de Cultivos de Uso Ilícito-PNIS todas las herramientas que se pueden abrir con la implementación del acuerdo, creo que es importante poder entrar, estar y que ojalá realmente se materialice porque todo esto implica un desafío frente a las instituciones, también lo mencionaban esta mañana, la respuesta institucional tiende a hacerse lenta, tiende a hacerse un poco difícil, hay diferentes situaciones que impiden o que son una barrera para que las instituciones actúen con prontitud y los problemas o situaciones a las cuales se les está buscando respuesta se van ampliando y se hacen más complejas, mientras pasa el tiempo.

Otro de los puntos, creo que es urgente en algunas regiones no sé si en todas, abrazar el proceso de la reincorporación de los excombatientes y allí creo que nosotros tenemos fundamentos teológicos muy importantes para poder llegar a mirar realmente con esa misericordia que hemos aprendido, que hemos heredado de ese Jesús de la vida, del Dios de la vida, no es tan fácil, tener que ubicarse al lado de los que nosotros llamamos victimarios, hemos acompañado víctimas

durante muchos años, mucho tiempo, pero hoy, esta Colombia nos llama, pide también que podamos abrazar, mostrar esa misericordia con estas personas que están buscando un espacio en el mundo.

Y, también lo han repetido, estar en los diálogos con el ELN, ojalá que este otro pedacito de esa paz que estamos soñando pueda darse, creo que la iglesia ha jugado un papel muy importante, hay personas que realmente han sido muy visibles, que dan testimonio visible de todo lo que se puede hacer, otros de pronto lo hacen de una manera más silenciosa, pero creo que es alentador mirar a personas de la iglesia en esos espacios, en esos ejercicios y desde el sentimiento de nosotros como Laicos realmente nos anim y esperamos que nos den más señales, más muestras de que el trabajo en estos contextos sí es posible.

Otro punto que también lo mencionaron y que me parece muy importante es el tema de los diálogos pastorales, pensando en toda esa situación de conflicto después del acuerdo, creo que son de los puntos clave que ojalá no nos olvidemos y que podamos trabajarlos, que ustedes nos den una mano en las regiones, vuelvo y repito, que son más necesitadas, que están en situaciones de conflicto más difíciles que en otras.

Hasta aquí, muchas gracias, creo que ha sido un ejercicio muy importante, toda esta reflexión nos llena de ánimo y de esperanza para continuar con esta tarea.

3. Actuar para la paz

Luego de dos días completos de trabajo, en los cuales se analizó el estado del proceso de paz en Colombia, se acudió a la reflexión bíblica-teológica, a la iluminación desde las experiencias de México y El Salvador, al igual que a la interpretación de fe desde los actores eclesiales, se llegó a la identificación del Actuar para la Paz, para ello se hizo un trabajo por grupos eclesiales, cuyo resultado se presenta a continuación.

3.1. Líneas de acción desde los Religiosos



Primero queremos ubicar que las personas, más bien las congregaciones representadas que hicimos parte de este grupo éramos doce comunidades, estábamos allí presentes los Franciscanos, Pasionistas, Salesianos, Divino Salvador, Maristas, Misioneras de la Madre Laura, Dominicos, Apostolinas, Claretianos entre otros. Las líneas de acción identificadas son las siguientes:

- Continuar la tarea de facilitación de los diálogos de Paz.
- Avanzar en los diálogos pastorales, pero con los directamente implicados, a los que les corresponde hacer estos trabajos.
- Mantener siempre una actitud de esperanza, y esto nos implica estar en un proceso de inserción y tener en cuenta nuestro carisma fundacional.
- Comprometernos y comprometerse a acompañar a la gente en lo que significa la vida cristiana, que se debe pasar de la preocupación de la guerra a un compromiso de verdad justificado, es decir, evangelizar la Paz.
- Generar propuestas frente a la situación de guerra urbana, proponer una pedagogía de la Paz en las organizaciones étnico territoriales, campesinos y pobres en general. Formarse e informarse muy bien en contenido real y con un sentido crítico, la vida religiosa debe trabajar con una visión integral.
- Que recuperemos la metodología del ver, juzgar y actuar de lo que implica el análisis de la realidad, es decir que podamos tener una mirada de cielo y también una mirada histórica.
- La iglesia debe de tener una posición, es decir debe ser clara y objetiva, que es la del evangelio, y al mismo tiempo una estrategia que es crear escuelas de formación política.
- Importante la articulación y el trabajo intercongregacional, rescatando como un punto fundamental el trabajo con los laicos y las laicas.

3.2. Líneas de acción desde los sacerdotes diocesanos



En el grupo de los sacerdotes diocesanos, aproximadamente estuvimos 26. Queremos presentar en los siguientes tres campos sus respectivas tres líneas de acción:

- En la facilitación de diálogos de Paz

Primero, realizar unos diálogos pastorales entre sacerdotes y agentes de pastoral con las ONGs, las multinacionales, actores armados, sindicalistas, representantes del Estado y de la comunidad internacional, y si hacemos una aclaración que cuando hablamos de representantes del Estado es hora que ellos se sienten con nosotros a dialogar estos temas, que hagan presencia.

Sería interesante que la Conferencia Episcopal Colombiana hablara o hiciera algunos acercamientos con la Conferencia Episcopal Estadounidense y a través de ella lográramos entrar a los Estados Unidos y sentarnos a hablar para que en vez de obstaculizar la implementación, faciliten el proceso.

Segundo, la incidencia política. La iglesia en Colombia ha de dar este paso que le corresponde a la Conferencia Episcopal, su discurso debe ser firme, contundente, claro, y que tengan apoyo de los demás miembros, como los sacerdotes, los diáconos, los religiosos y laicos en los distintos territorios. Esta incidencia política está lejos de pertenecer a una ideología política, ha de manejarse con ética para que el discernimiento ayude a esta incidencia.

Tercero, el mensaje doctrinal ha de llevarnos a apoyar las regiones, las pastorales regionales, los acuerdos humanitarios regionales.

- Los acompañamientos de las comunidades.

Primero, apoyar los acuerdos humanitarios y las agendas territoriales por su línea de acción, hacemos claridad que es necesario aprovechar muy bien los medios de comunicación social y las redes sociales para que esto se difunda permanentemente.

Segundo, acompañar a los laicos, lo cual significa formar en procesos de Paz a nuestras comunidades para generar movimientos. Por lo mismo, acompañar comunidades que no son parroquiales y que esperan una acción de la iglesia teniendo prudencia, potenciando el ejercicio eclesial para así generar conciencias, miradas, voces, y que no permitan más la corrupción económica de entidades privadas que se aprovechan de las necesidades de la comunidad. Se añade a este punto, que en algunos territorios hemos detectado la presencia de muchas ONGs que se aprovechan de los dineros del Estado, no los canalizan para la inversión social y crece mucho la corrupción.

Tercero, transformar los problemas en procesos de solución para obtener empresas y facilitar fuentes de trabajo. Una persona privada de la libertad empoderarlo desde la iglesia como agente de la reconciliación y de Paz.

- Implementación de los Acuerdos de Paz.

Primero, presencia de la pastoral social en los territorios, que tenga una total formación unificada desde la Conferencia Episcopal para que llegue a la conformación de proyectos sociales en la comunidades rurales y urbanas.

Segundo, implementar la inclusión social, y que la sociedad exija con fuerza y no con violencia este proceso, tener a la mano los observatorios locales eclesiales, para trazar líneas de acción desde la ética social. Es implementar pedagogía como se ha venido hablando permanentemente en este encuentro.

Tercero, que haya una total comunión de obispos y sacerdotes para trabajar desde las bases e ir creciendo transversalmente en la sensibilización de la sociedad con las comunidades religiosas y los laicos.

Es necesario construir una estrategia, como iglesia, de acogida a los reincorporados de los acuerdos de la Habana, y donde no siempre se ha tenido en cuenta a la comunidad. Para esto proponemos hacer un plan a cinco años donde se tenga una ruta pedagógica de acción, de implementación, recursos económicos y administrativos, también tener en cuenta lo que ha hecho la Comisión Nacional de Reconciliación y además ayudarnos entre nosotros mismos.

Hay que hacer transversalidad en las pastorales, la pastoral litúrgica, familiar, profética y alimenticia, para las poblaciones que tienen hambre, alguien de los sacerdotes decía, hablamos mucho acá y eso es muy bonito, pero qué hacemos con las comunidades que están pasando mucha hambre, a fin de cuentas nosotros nos podemos medio sostener, pero comunidades que están al lado nuestros están pasando necesidades alimenticias, precisamente y de verdad poner a accionar a los bancos diocesanos de alimentos.

· Complementaciones:

La pastoral social hace unos años trabajó muy bien el tema de la pastoral de fronteras, entonces quedamos Monseñor Darío, que Monseñor Héctor Fabio se lleve esa propuesta, porque creemos que ahora es más necesario que nunca trabajar ese tema.

Desde las diócesis de Ipiales y Tumaco, en concreto, se reitera esta necesidad de una pastoral de fronteras, sobre todo porque a la frontera llegan toda la gente que ha sufrido el conflicto armado, si bien en Ipiales no ha habido tanto conflicto, pero ahí recibimos a todas las víctimas del conflicto, aquellas que solicitan refugio a nivel

internacional, aquellos que solicitan pasar hacia los otros países, de igual manera toda la parte de inmigración, no solo de Venezuela, de diferentes países atendemos.

Se propone con hacer con un urgencia un debate de fronteras, porque para nosotros la regional del Nororiente es muy importante.

Frente al tema de los diálogos pastorales que los obispos decían que si eran diálogos de acá o de allá, creemos que desde la pastoral, desde el Secretariado de Paz, la Comisión de Conciliación, hay muchos materiales que ya hemos trabajado en años anteriores, hay criterios, hablamos de diálogos humanitarios, de diálogos de acompañamiento, entonces creemos que ahí necesitamos que se retome ese tema y que cuanto antes desde la Conferencia Episcopal nos de unas orientaciones para ese ejercicio que estamos haciendo en los territorios.

Es importante tener en cuenta el tema de protección, no solamente a sacerdotes sino también a líderes y lideresas, entonces ahí necesitamos también avanzar en una cosa que ya hemos trabajado, hemos tenido una experiencia con el tema de la autoprotección, y hablábamos muchos diocesanos diciendo que tenemos que trabajar en equipo, no podemos trabajar solos y solas.

Es necesario insistir en retomar el trabajo de región. La regional del nororiente hizo muy buenas apreciaciones, se hizo mucho énfasis en mecanismos post humanitarios, en los diagnósticos de verificación de frontera, unos temas que son importantes volver a mencionarlos. Como regional suroccidente hemos trabajado muchísimo, pero hace dos años, o más seguramente, no nos hemos podido reunir. Antes teníamos a flor de piel ya hecho todo el diagnóstico del suroccidente, en el momento no lo tenemos.

Se recomienda que en todas las asambleas diocesanas se deje siempre una parte del tiempo para tocar estos temas con todo el clero, los religiosos, religiosas y laicos.

Se ve necesario que en los planes de pastoral de las diócesis aparezca como un eje transversal este tema de reconciliación y Paz, que aparezca en lo celebrativo, en lo profético y catequético, y que también pues, por supuesto, en lo social, que sea un eje transversal en todas las acciones de la iglesia.

Es necesario recalcar el fortalecimiento de la pastoral social de cada una de nuestras diócesis. Lo primero, organizando a la gente, dónde no hay organización no hay nada, hay que organizarla. Luego hay que educarla, formarla, para que la gente pueda empoderarse y así asumir el papel que corresponde frente al gobierno, a los grupos armados y frente a demás actores.

Un ejemplo de organización comunitaria es el cooperativismo, como por ejemplo el que se desarrolló en la diócesis de San Gil y Socorro. Entonces, potenciemos fuertemente la pastoral social, recordemos que “el nuevo nombre de la Paz es el desarrollo humano integra” Lo más importante es el desarrollo humano integral para que la gente pueda salir adelante para lograr ser seres humanos que pueden convivir en fraternidad.

3.3. Líneas de acción desde los laicos



Vamos a compartir las reflexiones que hemos hecho en el grupo de laicos y laicas.

Una tarea grande que queremos proponer es que se realicen encuentros conjuntos y territoriales en las jurisdicciones, para clarificar acciones con base en los principios como la dignidad humana, la defensa de la vida, la defensa del territorio, las comunidades, la justicia social, la construcción de Paz, la reconciliación, equidad entre hombres y mujeres, en lo político, en el cuidado de la casa común, y que en estos encuentros una tarea concreta podría ser construir o consolidar una comisión regional intersectorial que se encargue de hacer toda esa tarea de liderazgo, de seguimiento, de trabajo representativo de la región como el Comité del Paro Cívico de Buenaventura, la iniciativa humanitaria que tienen en Chocó, lo que se ha intentado o se está intentando impulsar en Tumaco, entre otros ejemplos.

- En el campo de facilitación y diálogos de Paz.

Es necesario facilitar una conversación entre el movimiento de la gente negra, indígena y campesina con diversos actores. Por ejemplo, con los cocaleros, con el nuevo partido político FARC para afrontar o tratar conflictos territoriales.

Realizar un mapeo de actores en las zonas de conflicto que permita propiciar diálogos con las comunidades para facilitar posibles espacios de mediación, tanto a nivel interno como a nivel externo. Aquí se menciona que en las regiones también se pueden estar presentando conflictos internos entre las organizas étnicas u otras organizaciones sociales, que puede ser importante ayudar a mediar para avanzar hacia otros procesos en mejor estado.

El conflicto que hay en los territorios tiene su problema de raíz en los grandes proyectos de las minerías, amerita otro diálogo con las empresas multinacionales y empresarios del país, haciendo un mapeo claro, es el momento de que las organizaciones propicien este diálogo, construir información sobre los megaproyectos en el terreno, hacer seguimiento y hacer todo el proceso de denuncia posible.

Propiciar que los acuerdos humanitarios en el Chocó puedan ser una iniciativa modelo para generar otros acuerdos humanitarios o estas iniciativas en otras regiones. Estrategias de fortalecimiento por

jurisdicciones o por regiones que permitan la interrelación, la convocatoria de más obispos y sacerdotes que genera una incidencia más efectiva al interior de la iglesia, replicar estos espacios más a nivel departamental, regional para darle continuidad a este encuentro.

Sentir a obispos y sacerdotes de una forma más cercana a las comunidades, sentirla más cercana a los retos que hay en los territorios, que se pueda involucrar más en los planes pastorales construidos con las comunidades.

Otra estrategia puede ser que todas las organizaciones sociales tengamos un diálogo entre nosotros pero que la iglesia asuma ese acompañamiento y que sea una parte vital en estos procesos de diálogos internos en las regiones.

Fortalecer los valores culturales que contribuyan a la Paz ya con acciones concretas que puedan ser planificadas de manera conjunta, propiciar estrategias que den sentido al hermanamiento del pueblo, especialmente entre las diócesis más cercanas, que puedan reforzar lo que hay e impulsar lo que no se ha hecho encontrando juntos propósitos comunes que se vuelvan concretos para su trabajo, así como los que mencionamos al inicio: La defensa de la vida, el trabajo por los Derechos Humanos, la Paz, y por la reconciliación, entre otros.

- Acompañamiento a las Comunidades

En cuanto al acompañamiento en las comunidades es pertinente fortalecer las metodologías y enfocarnos en los temas de pedagogía de Paz, hay que acompañar al pueblo y hacer un ejercicio de escucha hacia las comunidades y que conlleve a los diálogos territoriales.

Otro punto que vemos fundamental es el de hacer un esfuerzo para cualificar la participación y la lógica de ciudadanía como nos invita el señor arzobispo de Cali, teniendo en cuenta lo que ya la gente ha construido en los territorios.

Generar estrategias para que las comunidades puedan empoderarse de los mismo Acuerdos de Paz, de modo que puedan presentar algunas propuestas en la implementación.

Comenzar la participación en el capítulo ético y en las áreas donde hay un alto índice de diversidad étnica, considerando el tema de la consulta previa sobre todo en algunos momentos que estamos viviendo con el tema de megaproyectos que ese están ya presentando en los territorios.

Generar dinámicas de alianza sobre todo en el tema de protección y que promuevan la solidaridad en los territorios. Construcción de rutas de atención para activar alertas tempranas partiendo del punto cero, por ejemplo ubicar esos puntos cero, que pueden ser las parroquias y desde allí se pueden generar acciones de respuesta rápida en situaciones de alto riesgo para líderes, para otros miembros de las comunidades por la presencia de actores armados.

Explorar la posibilidad de hacer un fondo común para la defensa o protección legal de los líderes sociales, porque se van a presentar, y ya inician a presentarse casos de falsos positivos judiciales.

Abonar esfuerzos para que las organizaciones de iglesia, los indígenas, las comunidades afro, no se estabilicen solo en lo ritual, sino también ir a evangelizar desde la praxis cristiana, llegar hasta los territorios y comunidades como nos dice el Papa Francisco, ser una iglesia en salida y hacer esa opción por esas comunidades de los territorios donde ningunas otras instituciones hacen presencia, y volcarnos a esas comunidades.

- Implementación de los Acuerdos

Fortalecer y empoderar a la gente en el tema de los acuerdos, que no se dejen guiar por lo que dicen las redes sociales, empezando por nosotros, si de pronto no nos hemos leído las más de 300 páginas de los acuerdos, pues empezar por nosotros mismos para poder orientar a las comunidades. Dinamizar el seguimiento y facilitar a la población el conocimiento de los acuerdos.

Generar motivación para participar en todos los espacios creados como la Comisión de la Verdad, la Justicia Especial de Paz (JEP) la Unidad de Búsqueda de Personas dadas por Desaparecidas, la Restitución de Tierras.

3.4. Líneas de acción desde los obispos



· Facilitación en los Diálogos

Clarificar muy bien la clase de diálogo que se quiere promover, acorde con las propias capacidades en ese sentido de las diócesis, líneas de acción, diferenciar y caracterizar bien si es un diálogo pastoral, si es un diálogo de víctimas, si es un diálogo con el Estado e instituciones legales, si es un diálogo humanitario, o es un diálogo reconciliable.

Tomar la iniciativa del diálogo con los actores que conviven, líneas de confianza entre las partes, haciendo presencia de la iglesia en los territorios habitados por los actores, y escuchar a los actores con respeto, paciencia, y confrontarlos con la posición de la iglesia frente al conflicto.

Organizar equipos diocesanos de diálogo, estableciendo criterios y reglas claras del pueblo, capacitando al personal para sea capaz de llegar a acuerdos, que vayan en sintonía con las necesidades del conflicto, incluyendo siempre un mensaje desde la sagrada escritura.

- Acompañamiento a las Comunidades

Crear una conciencia de responsabilidad social de la comunidad. Empoderando a los líderes y lideresas de su propio rol

Promoverla autogestión para la construcción del entorno social.

Fortalecer el papel de la sociedad civil, que se respete la dignidad, la integridad y los valores de las comunidades.

Crear espacios para que las comunidades se visualicen en otras realidades distintas al conflicto, potenciar con los ejes unificadores de las comunidades, por ejemplo, el grupo Interétnico, identificando los núcleos de transformación social del territorio para poder llegar a sus funciones concretas.

Formación en el conocimiento de la realidad social de las comunidades. En muchas diócesis es muy difícil que los sacerdotes asuman lo social como un ejercicio netamente pastoral, evangelizador, a veces lo social se lo dejamos a la pastoral social. Por eso proponemos que, se introduzcan en los planes de formación de los seminaristas y el clero, elementos concretos de compromiso sociopolítico.

Acompañar a todos los sacerdotes, para que asuman su rol de transformadores del territorio.

Crear redes de apoyo en las diócesis, provincias o regiones, para ayudarlos en este tema de la concientización como transformadores de tejido religioso y social.

Mantener un óptimo análisis de la realidad en nuestras diócesis, parroquias y territorios, aplicando una metodología propia de análisis de la realidad, ojalá esta metodología sea construida por agentes e instituciones del territorio. A veces es hasta muy difícil entender esa metodología de la iglesia, de acompañar en la realidad actual, hasta dónde es posible crear una ruta muy acorde a la realidad de cada territorio.

Implementar formación sobre Doctrina Social de la Iglesia, formando a los agentes de pastoral a través de diplomados, especializaciones, maestrías, a cada uno darles según su capacidad. Promoviendo las asambleas diocesanas de Paz con réplica en las parroquias, y fortaleciendo las estructuras diocesanas de pastoral social, como son las comisiones de vida, justicia y Paz.

- Implementación de los Acuerdos de Paz

Conocer a profundidad los contenidos de los acuerdos y propiciar su asimilación por parte de las comunidades. Definir una pedagogía sobre estos acuerdos de Paz que no se nos quede en otro curso más.

Potenciar los apoyos diocesanos desde la pastoral social, para ayudar a la implementación que hace el gobierno de los acuerdos en los territorios. Eso es un trabajo de largo alcance, vemos pues, dos maneras muy interesantes: la sustitución de cultivos de uso ilícito y los Planes de Desarrollo con Enfoque Territorial.

Se requiere que el próximo gobierno construya un plan de convivencia que facilite la implementación de los acuerdos como compromiso de todos, velando y vigilando que se respeten y se cumplan los acuerdos y procurando una política constitucional de Paz.

De conjunto la tarea de fondo de la iglesia en la construcción de paz es poner todo en dirección del ángulo de la cultura, no es que nos desentendamos de lo estructural, de las estructuras para la Paz, ahí el 80% o el 70 % tiene que ver con la acción del Estado con la Cooperación si se quiere. Por supuesto nosotros ahí tenemos una tarea de ayudar a que eso se dialogue, a que se haga lo correcto, a que se invierta transparentemente, etc. Pero nuestro enfoque de fondo es en la cultura, si nosotros no hacemos nuestra tarea en esa dimensión, digamos que la iglesia va atrasada, porque una apuesta muy grande es unir al ciudadano, es decir, hacía la distinción el señor arzobispo que una cosa es un conflicto entre países y otra cosa es un conflicto interno, y que se necesita que las comunidades, no es lo mismo pelearse con el vecino que la guerra esté dentro de la casa, cuando está dentro de la casa se necesitan unas lógicas de convivencia que es lo que decía el señor arzobispo de Cali.

Cierre del evento



Monseñor Darío de Jesús Monsalve Mejía¹

Quisiera, en primer lugar, agradecer nuevamente la participación de todos, y de manera muy especial la organización de este encuentro que ha estado en manos del **equipo de impulso a la Paz**, de la

¹ Arzobispo de Cali

arquidiócesis de Cali. Este equipo nos está ayudando en lo regional y en lo nacional. Este equipo está integrado por un elenco muy particular de personas que hemos visto aquí, Jesús Flórez, el padre Albeiro Parra, la hermana Ayda Orobio, las doctoras Adriana Arboleda y Yenny Ortiz. Los invito a que se pongan de pie, un aplauso para ellos.

En la arquidiócesis contamos con instituciones que nos han estado acompañando en esta labor, como el Observatorio de realidades sociales y la Fundación Solidaria Arquidiocesana. A ellos, un sincero ¡Gracias! Agradezco también la presencia de medios de comunicación social, especialmente a comunicaciones de la arquidiócesis, que han estado acompañando. Reitero el mayor agradecimiento a las embajadas de Suiza y Alemania.

A todos ustedes, participantes del encuentro, muchísimas gracias de verdad. Será importante que esto no se quede como una actividad aislada. Confiamos en darle continuidad al ejercicio. Para ello, recogeremos cuidadosamente las memorias de lo conversado en estos días.

Nos quedan desafíos muy grandes, y ya podemos ir pensando en un próximo encuentro, probablemente, sobre el desafío de la Paz urbana, la Paz en las ciudades. Se habla de más de 60 ciudades en Colombia, que están por encima de 100 mil habitantes y que tienen desafíos de convivencia y de construcción integral de paz muy complejos. Sería interesante trabajar estas búsquedas con las autoridades de esas ciudades, e irnos abriendo un poco hacia donde se toman las decisiones.

Un desafío grande de la paz, por ejemplo, es la problemática de las cárceles. Aquí está el padre capellán general de la pastoral carcelaria; él sabe que no se puede hacer una pastoral social en las ciudades si no se tiene en cuenta a las cárceles y la manera como se insertan en este proceso de gestos y decisiones de paz.

Quedan inquietudes concretas, como un encuentro que hemos venido pensando hace algún rato, de **fronteras, fronteras como vínculo de paz**, pensando en la iglesia y liderazgos de derechos y paz, no solo de los lados de acá, sino también en los lados de allá, buscando juntos la solidaridad y la fraternidad entre los pueblos, la construcción de paz binacional.

Para concluir, yo quisiera decirles, o invitarlos a que mantengamos algún vínculo de comunicación. Podría ser que, de este encuentro, ustedes los expertos me dirán, resulte algún espacio en el que podamos estar contactándonos y de alguna manera podamos ir generando como esa red de operadores de Paz en el país. Una red de operadores de Paz en la iglesia y en la sociedad, apoyada desde las diócesis y sus comunidades parroquiales.

Es también importante, tener algunos momentos fuertes para el impulso a la paz y reconciliación. Resultó muy significativa la escogencia de estos días 1, 2 y 3 de mayo para nuestro encuentro. El 1° de mayo es el día del trabajo, pero nos ha convocado mucho la jornada de mañana que es una jornada del perdón, y la conmemoración del Cristo Negro de Bojayá, de la masacre vivida en ese lugar, entre el fuego cruzado de la guerra más irracional y sin límite alguno. La Conferencia Episcopal ha propuesto el día 3, día de la Santa Cruz, como una jornada nacional de reconciliación. De modo que **el trabajo, el perdón, la reconciliación**, están ahí, en estas fechas, como dándonos un marco, en el calendario anual, para que tengamos un referente y podamos estar más presentes en la realidad del país.

Finalmente ratificamos el Mensaje de este Encuentro a la sociedad colombiana, que se lee a continuación.

Mensaje de paz y esperanza

Al término del Encuentro “Iglesia y construcción de Paz hoy en Colombia”, sus participantes integrados por obispos, sacerdotes, religiosas y laicos, agradecemos a la Iglesia particular de Cali que nos acogió para realizar durante tres días una reflexión sobre el estado actual del Proceso de Paz, sus retos y los caminos a seguir como artesanos de Paz.

Iluminados por la Palabra de Dios, la voz del Papa Francisco y la experiencia vivida por otros países en el continente e interpelados por la realidad que viven las comunidades en los territorios, manifestamos lo siguiente:

1. Valoramos los significativos avances del proceso de Paz que vive Colombia, manifestados en la reducción de pérdida de vidas humanas, de secuestros, minas antipersonales y el retorno de la tranquilidad a muchos territorios, entre otros signos.
2. Constatamos que hay situaciones difíciles en este momento, por eso hacemos un llamado para que se hagan de manera urgente los ajustes necesarios que se requieren para que la implementación del Acuerdo de Paz sea efectiva y coherente, de modo que no se ponga en duda el camino andado.
3. Valoramos la Mesa de diálogo de Paz con el ELN y esperamos que continúe en búsqueda de un acuerdo que nos permite avanzar hacia una Paz completa.

4. Llamamos a toda la sociedad a mantener la serenidad en estos tiempos de transición política para que se pueda tomar decisiones que permitan fortalecer al pueblo colombiano como verdadero protagonista de su convivencia y construcción de Paz.
5. Mantenemos viva la esperanza y reafirmamos el compromiso de estar al servicio de impulsar diálogos pastorales e iniciativas de Paz que contribuyan a lograr que la sociedad asuma la Paz como el bien máspreciado y don de Dios.

Imploramos la luz y la misericordia de Dios e invocamos la bendición de la Santísima Virgen para que nuestra labor en favor de la Paz sea alcanzada.

Cali, 1 de mayo de 2018



Epílogo¹

Agenda eclesial de paz

Darío de Jesús Monsalve Mejía
Arzobispo de Cali

Para referirme a la relación entre fe y paz entre religión y paz hoy, debemos tener presente que en el mundo existe una religiosidad que es violenta en muchos lugares del planeta. Es que la relación entre la religión y la paz no es tan pacífica. Después de la no-violencia de Jesús y la bienaventuranza de quienes “son operadores de paz”, nuestra fe cristiana pasó de ser perseguida a volverse perseguidora. Las cruzadas, por ejemplo, dejaron grandes heridas abiertas hasta nuestros días. Cuando se conoce a los griegos ortodoxos no católicos, valga el caso, comprendemos por qué perdura el cisma entre Oriente y Occidente, en lo cual tuvo que ver mucho el daño causado a su identidad y cultura por Las Cruzadas, especialmente la destructora IV Cruzada (1202-1204). Así como muchos no le perdonan a la Iglesia su persecución, en otro tiempo, a la ciencia, tampoco se le perdona

1 Se presenta como epílogo de estas memorias, la conferencia que presentó monseñor Darío Monsalve Mejía, el 15 de mayo de 2018, en el marco de la primera réplica del Encuentro Nacional Iglesia y Construcción de Paz hoy en Colombia, el cual fue organizado por la Diócesis de Palmira. Esta ponencia se centra en la presentación de la propuesta de Construcción de una Agenda Eclesial de Paz.

medidas como La Inquisición, donde se apoyó el recurso a la tortura y a la pena de muerte, que aún se considera, esta última, “una pena apropiada” (Catecismo de la Iglesia, # 2267), en proceso de revisión por parte del actual Pontífice. Son capítulos duros de la Iglesia Católica en los que se evidencia que nos alejamos de nuestra identificación vivencial e histórica con La Paz.

Este alejamiento alcanzó el nivel doctrinal. La doctrina católica que justificó la guerra, (“la guerra justa”), en San Agustín y Santo Tomás de Aquino, es doctrina bien fundamentada de cara a la dictadura y la tiranía. Pero hoy se cuestiona claramente, contextualizándola y dejándola en orden a la excepción (“con remordimiento y último recurso”, San Agustín), ya que lo normativo y evangélico son el sentido de la cruz de Cristo, del perdón y de la primacía de las víctimas, propios de una **“iglesia samaritana”**. Como resulta también, no ya del orden de la excepción, sino del desorden grave de la conducta humana, casos como el que hoy golpea duramente a la Iglesia, haciéndola ver como victimaria, en lo que se refiere a los abusos sexuales a menores de edad. Ha sido esta actual situación uno de los más graves daños a la identidad y credibilidad moral de la Iglesia, suscitando todo un escándalo mundial y obligando a la Iglesia, en las diócesis, conferencias episcopales y Santa Sede a movilizarse a fondo para erradicar el mal, prevenir y garantizar su no-repetición, asumir medidas de reparación y justicia penal, dándole la cara a los sistemas de justicia ordinaria, en los tribunales civiles y penales. Hoy por ejemplo, por primera vez en la historia de la iglesia, el episcopado completo de un país, Chile, renuncia y dicen al Papa que están disponibles sus cargos, y agradecen a las víctimas el que hubiesen perseverado en su lucha por buscar justicia y conocer la verdad. Esto para decir que nosotros como Iglesia Católica también tenemos que hacer un *mea culpa*, si queremos tener coherencia en recitar lo más propio, lo más profundo de la identidad cristiana católica: el compromiso con el ser humano, con la construcción de una sociedad digna, en el compromiso con la paz, la justicia y la convivencia.

Tenemos que hacer una reflexión de tal manera que hacia adentro de la iglesia se produzcan cambios muy fuertes de actitudes y

comportamientos, se revisen instituciones como el celibato y la castidad, se asimile la nueva “cultura sexual” y se revisen las normas de moral sexual en relación con delitos y no solamente con el pecado. El Papa viene trabajando en todo esto con firmeza y transparencia, pero no es fácil, le crea mucha reacción. Ustedes en las redes sociales ven que hay movimientos terribles contra el Papa Francisco, no solo en Europa, sino también aquí en Colombia.

Pues bien, creo que es indispensable entonces decir esto y que lo diga yo como obispo, porque nuestro trabajo, nuestro compromiso con la paz tiene que partir desde la humildad, desde la verdad y desde la disponibilidad a corregirnos y a ayudar a una apertura muy grande a las víctimas y sus familias, a la denuncia de estos hechos por parte de quienes los viven y conocen, al acompañamiento de las comunidades eclesiales “heridas en su honor católico”, como también a quien se ha equivocado y ha delinquido, porque también nosotros nos equivocamos y aquí nadie puede tirar la primera piedra contra quienes reconciliarse con la sociedad. Lo más fácil es caer en el maniqueísmo de los buenos y los malos. Todos tenemos mucho que cambiar.

En el mundo va a ser muy difícil que el factor religioso contribuya a la paz. El Islam, en todos los tiempos, con su fundamentalismo y concepción teocrática del Estado, es un desafío muy grande para la paz. El Estado Islámico de Irak y de Siria (ISIS), viene siendo, y seguirá siendo, un dolor de cabeza gigantesco para la humanidad. Toda esa concepción violenta y agresiva es terrible. A quienes vimos el 11 de septiembre del 2001, transmitido en directo por la televisión, nunca se nos quitarán esas imágenes de la cabeza, el ataque a las torres y la posterior violencia y guerras que de allí se desprendieron, en respuesta a esa agresión. Para pensar la paz en Colombia debemos mirar lo que está pasando actualmente en Siria, Palestina y otras latitudes donde la violencia se funde con motivaciones religiosas y las grandes potencias intervienen por diversos intereses políticos y económicos. No podemos dejar que lo religioso se pervierta más con comportamientos de abuso y violencia, de familiarización y tolerancia con cualquier tipo de atentado a la vida, en todas sus etapas, a los derechos de todos, a los que nos confían su fragilidad, a quienes se mira como descartables o irredentos.

Así como en el mundo la religión es usada para propiciar y justificar la violencia, también considero que desde las diversas expresiones de fe podemos generar acercamiento y diálogo para la paz. Por ejemplo, la figura de la virgen María puede servir de encuentro entre los cristianos y los musulmanes. En la aparición de la virgen en Portugal, es muy diciente que ella haya querido llamarse Nuestra Señora de Fátima y se haya aparecido en una aldea, en Cova da Iría, a dos niñas Lucía y Jacinta, y un niño, Francisco, menores todos de 10 años. La aparición a estos tres niños en plena Primera Guerra Mundial, hace poco más de un siglo, es toda una profecía de paz, de renuncia a las guerras, de cuidado de la niñez, especialmente los pobres y marginados, de unidad mundial desde la oración e intercesión espiritual. Quizás una profecía para este grave asunto de la relación entre Oriente Medio y Occidente, Islam y Cristianismo, tan sufrida siempre. Fátima es un nombre árabe, que traduce en nuestro idioma “mujer única”. Y ¿quien es esa mujer única?, pues es la hija de Mahoma y la única mujer entre todos sus hijos, por eso la puso Fátima, porque fue su única hija, después de muchos hijos, la que le dio descendencia. De Fátima y su matrimonio con Alí, primo de Mahoma, vienen los famosos fatimíes, que son la dinastía islámica que dominó el norte de África y Egipto en los comienzos del Islam. Todo esto para decir que la aparición de Fátima es una profecía, en esa península ibérica donde el islam ha librado tantas luchas contra el occidente y el occidente contra ellos. Hoy en día nos preguntamos: ¿será posible que algún día el catolicismo y los islámicos, que aman a María y la reconocen como Fátima, hija de Mahoma, logren acercarse y emprender acciones comunes por la paz y la convivencia en el mundo? En este contexto hay que leer los esfuerzos del Papa y de Roma por mantener esta posibilidad con el mundo islámico.

Este es un desafío grande, pues nosotros no sabemos nada, o muy poco sobre El Islam, mientras que esa religión y esa política expansionista, con la forma de vida que inspira, quiere tomarse a Europa entera, y ya en gran parte lo están logrando, y tienen gran parte de las poblaciones en Asia, en África, ni se diga en Asia menor, y en Estados Unidos de Norteamérica.

Todo esto lo traigo a colación para que pensemos que el tema religioso en relación con la paz mundial, no es sólo de la Iglesia Católica. Hoy en día, un sector de la sociedad está criticando nuestra labor en favor de la paz y de las acciones humanitarias. El caso concreto lo tenemos en estos mismos días, porque trajimos al exguerrillero Santrich a la Fundación Caminos de la Libertad; lo hicimos porque su vida ya estaba a punto de extinguirse. De igual manera nos han linchado en redes y medios porque le dijimos a Timochenko y a sus compañeros que vinieran a exponer sus ideas y los escuchamos, o porque acompañamos las víctimas a que se encuentren con los perpetradores de la violencia padecida, o facilitamos diálogos, o porque vamos a recibir secuestrados a las selvas. Por todo ello nos tildan de guerrilleros, o como me han llegado a decir públicamente en medios: “usted póngase las botas y camuflaje, tome su fusil y váyase a las selvas”. Estas personas que tanto critican este compromiso con la paz y hasta han hecho campañas para que, por hechos como estos, los fieles nos protesten, no nos den ofrenda en las misas, hagan boicot contra la Iglesia católica, y cosas peores, tienen una visión del mundo en la que la fe, la religiosidad católica, la tradición y devoción, se amalgaman con sus sentimientos violentos, su lenguaje, su apoyo a soluciones de fuerza, su visión eliminatoria y genocida del “enemigo interno”, y cosas parecidas. Es un catolicismo y cristianismo no católico convertido en partidismo y fanatismo enfermizo, en el que la devoción al Padre Marianito o al Señor de Buga es muy grande y publicitada por ellos, pero la no-violencia de la cruz, la vida cristiana al estilo de Jesús, de María y de los Santos, como lo presentan los Evangelios, no los libera del odio, incluso contra el Papa y los Obispos. Son realidades con las que tenemos que contar y que hay que asumir en el compromiso irrenunciable por la paz.

Retomando la reflexión, creo, entonces, que hay que seguir los siguientes pasos:

Primero: como iglesia tenemos que mirar hacia adentro para revisarnos y cambiar lo que sea necesario, con un sentido de autocrítica y autocorrección. Debe haber una desvinculación de actitudes, de perpetradores y de victimarios, de abusadores de la potestad de

religiosa, no sólo en lo sexual sino en lo económico y en lo político; las heridas que aún no se han cerrado, hay que sanarlas y hacer el recorrido de la herida hasta la cicatriz, que es lo ideal. No resulta fácil asumir nuestra parte en la historia nacional. Hasta hace unas pocas décadas los obispos, sacerdotes y religiosos decían por quién había que votar. Y decían que los liberales eran malos y que había que votar contra los liberales. A los liberales les tiraban piedras cuando iban a misa. Lo digo para indicar que hay heridas muy recientes, frescas, que aun nosotros mismos las llevamos en nuestras memorias. Yo soy heredero de algo de esta situación, pues a mi papá le tocó vivir a eso, y a mi abuelo paterno le tocó morir escondido por la violencia liberal conservadora; recuerdo que, cuando yo entré al seminario le decían a mi papá: “¡un hijo de un liberal no puede ser cura! “¿En qué Seminario lo van a recibir?” Cuando me ordenaron sacerdote, hace 42 años, algunos viejitos liberales y ultra católicos me decían: “¡Ay! siquiera lo ordenaron a usted que es hijo de un liberal, para que venga, me confiese y aplique los santos óleos”. Esa es la triste historia que nosotros tenemos, pero eso hay que mirarlo porque se ha abusado del poder y se sigue usando de la potestad religiosa. Si persisten brotes de esto, es la hora de cerrar heridas y abrir puertas a la reconciliación con la historia.

Segundo: mirar hacia fuera del contexto de lo religioso, para que podamos dialogar con ese contexto. Asumir que las religiones y las iglesias somos los servidores de la verdad de Dios a la sociedad. Para ello tenemos que ponernos de acuerdo en muchas cosas, generar espacios interreligiosos, puesto que nuestro deber es reivindicar que la verdad de Dios dignifica al ser humano, construye vínculos de fraternidad y de unidad en la diversidad. La gloria de Dios es la vida y la dignidad del ser humano.

Tercero: hacer una iglesia que se convierta en una “Comunidad de operadores de paz”. Por su naturaleza la iglesia tiene que ser eso. “Bienaventurados estos operadores, los que hacen la paz que construyen la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios”. La pastoral de la Paz no es una Pastoral más: la misma iglesia en sí deberá ser una

comunidad de paz, una comunidad alternativa a la violencia y a la guerra, una comunidad incluso de refugio y protección a los perseguidos “por causa de la paz”. El símbolo que tenemos más evidente es el de hace 16 años, el 2 de mayo de 2002, en Bojayá, Chocó, cuando la gente toda empieza a meterse en el templo del pueblo para cubrirse de las balas cruzadas y de las bombas. Y allí los mataron, los masacraron, en medio de un combate entre paramilitares y guerrilleros. Ese hecho y la restauración del Cristo Negro y roto, mutilado, de Bojayá, persisten como ese llamado a superar la guerra, toda guerra, pero, sobre todo, la inhumanidad e irracionalidad que no reconoce límite alguno, ni respeto por lo sagrado, mucho menos por el Derecho Internacional Humanitario.

Para que los intereses y derechos de las comunidades rurales y urbanas se hagan respetar, debemos seguir apoyando este proceso de paz. No nos podemos echar para atrás, en la implementación del Acuerdo de La Habana con las FARC, la consolidación de la Mesa de diálogos con el ELN y la apertura a un proceso de acuerdo judicial con los sucesores del paramilitarismo, para su sujeción colectiva a la justicia ordinaria. Dar reversa en esos acuerdos es ir hacia el abismo. Como Iglesia, nuestra misión por la paz no depende de tal o cual gobierno, de tales o cuales condiciones. Es permanente y tiene que ser profética, incluso hasta el martirio. Por ello, seguiremos acompañando estos procesos, promulgando el perdón entre los colombianos, luchando por ponerle fin a las guerras y confrontaciones armadas mediante el diálogo y los acuerdos, buscando el desarme de los espíritus y el desarme social, realizando los gestos humanitarios y el acompañamiento a las víctimas que cada situación nos requiera. En cada situación contraria a la paz seremos “hospital de campaña” y en toda construcción de paz seremos servidores y guías, con la luz del Evangelio, que es “camino, verdad y vida”.

Con base en todo lo anterior considero que la Iglesia Católica necesita dar un paso hacia una AGENDA ECLESIAL DE PAZ; es decir, no estar ahí en el vaivén de las coyunturas. Para ello propongo empezar haciendo una reflexión siguiendo el enfoque de Pablo Freire para la alfabetización popular (“La Pedagogía del Oprimido”), suscitando

conciencia social, cuando habla de las palabras generadoras. Para ello debemos partir de seis campos de acción o palabras claves:

1) "Palabra"

La iglesia tiene que ser la comunidad de la palabra, la comunidad que rescata el lenguaje común, la "lengua materna de la paz". Lo propio del Pentecostés es la palabra del Señor que se vuelve palabra materna, pues "cada uno lo entendía en su idioma". La iglesia tiene que ser portadora de este Pentecostés de paz, unificadora de la sociedad, asumiendo la diversidad y la misma contrariedad. Ese lenguaje materno debe producir diálogo, encuentro en cada región o territorio.

Es el llamado de Dios a la humanidad a no ser la "Torre de Babel", que es lo contrario de Pentecostés, sino a ser esa comunidad donde diversas culturas encuentran su propio idioma y entienden lo mismo.

2) "Pacto"

La Paz es un término que deriva de la palabra latina "pacto". En hebreo "Shalom", porque shalom es el fruto del pacto, de la alianza.

Desde el Génesis hasta el Apocalipsis la historia de la salvación es la historia de la alianza. Por ello la iglesia tiene que ser la maestra de la humanidad en el pactar con Dios. Miren que el pacto de Noé con Dios se simboliza con el arcoíris, como señal de ese pacto, del que participa también la naturaleza, la creación, "la casa común", diríamos hoy.

Debemos promover el pacto con la naturaleza. Pactar con Dios es pactar con la vida, eso se llama matrimonio. Cuando una mujer queda embarazada, si no hizo un pacto matrimonial con el padre de su hijo, deberían ser llamados por el Estado a pactar el cuidado responsable de esa vida humana que comienza. Una cosa debería ser la lucha contra el crecimiento demográfico incontrolado, y otras muy distinta el deber de proteger la vida que comienza, la vida débil. El control demográfico abortista es una catástrofe moral y social, contra toda ecología humana.

3) "Perdón"

El perdón es típico de la fe cristiana. El don del resucitado es el perdón, pues no vuelve a la vida para vengar su crucifixión, ni para

castigar a sus discípulos por haberlo traicionado. Jesús resucitado va a donde estaban los discípulos encerrados y lo primero que les dice es “Paz para ustedes” y les da el Espíritu de la Paz y les confía la misión de llevar al mundo el perdón y la reconciliación (Juan 20, 19-23).

El perdón es siempre el camino para la paz, un cristiano que no se siente perdonado tampoco puede promover el perdón.

4) “Víctima”

El cristianismo se constituye desde una comunidad samaritana. Es decir, una comunidad que se acerca al herido, al indefenso, a la víctima. La iglesia tiene que asumir siempre la actitud del samaritano (Lucas 10, 25-37), donde el prójimo herido, agobiado, apaleado hay que ponerlo en alto para que se vea su dignidad y para cuestionar la conciencia del violento, del perpetrador. La forma de cuestionar la conciencia del violento es levantar a la víctima.

5) “Vida”

Nosotros los cristianos tenemos que garantizar la protección de la vida, en todas sus etapas, en todos nuestros sistemas y proyectos. Debemos reaccionar ante el desprecio por la vida, base desmoralizadora de las conciencias para establecer la violencia y la injusticia. Ejemplos de proyectos como el de Hidroituango, por mencionar un caso actual, en el que poco o nada contó el riesgo poblacional de cara al lucro económico, deberían ser pensados, no solamente con el riesgo ambiental, relacionado con la naturaleza, sino con el riesgo para la vida humana, para las poblaciones. De ahí la validez de las consultas sociales para proyectos minero-energéticos. Es deber de nosotros y del Estado acudir a proteger siempre la vida, con criterio preventivo y de respuesta contundente para favorecerla siempre.

6) “Verdad”

La verdad es igualmente un principio propio de la fe cristiana: “la verdad les hará libres”, nos dice Jesús en el evangelio de Juan (8,32). Pero no una verdad para pelear, ni para ofender o castigar. Es la verdad para perdonar, para que la víctima pueda perdonar al victimario y para garantizar la no repetición y dejar abierta la memoria en pro de la reconciliación.

La Agenda Eclesial de Paz deberá ser una apuesta permanente, pues, como ya se ha dicho, la PAZ es la identidad del cristiano. El camino de la reconciliación es lo que debemos recorrer en cada escenario de la vida, en escenarios concretos:

¡Paz en las fronteras!

¡Paz en las ciudades!

¡Paz en los campos y territorios!

¡Paz a toda casa!

¡Paz dentro de cada ser humano!

IGLESIA Y CONSTRUCCIÓN DE PAZ HOY EN COLOMBIA

La Construcción de la Paz en el mundo y en Colombia es ante todo un desafío ético antes que político. Más allá de los partidos políticos y de los gobiernos, el Estado Colombiano tiene el deber y obligación de consolidar los pactos de paz, a fin de garantizar los derechos de las víctimas a la Verdad, la Justicia, la Reparación y la No repetición, al igual que apuntalar todos los esfuerzos a terminar con las causas generadoras del conflicto armado y así avanzar hacia una sociedad justa y equitativa.

Ante este enorme desafío la Iglesia Católica no puede ser indiferente, por el contrario, como el Buen Samaritano habrá de ser prójimo con las víctimas y aportar para que el mandato de Jesús sea cada vez más una realidad: "mi paz les dejo y mi paz les doy".



**ARQUIDIOCESIS
DE CALI**



ESTUDIOS ÉTNICOS
Corporación Centro de Estudios Étnicos